



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

LA ALIANZA DE SEGURIDAD MILITAR ENTRE JAPÓN Y
ESTADOS UNIDOS. UN LEGADO DE LA GUERRA FRÍA EN EL
MUNDO DEL SIGLO XXI.

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:
RAFAEL ZORZANO SANCHEZLLANES

ALFREDO ROMERO CASTILLA, CENTRO DE RELACIONES
INTERNACIONALES, FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES, UNAM

MÉXICO, D.F. NOVIEMBRE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A María Teresa Juana Sanchezllanes Machuca,
por siempre ser el ejemplo a seguir.*

*Para Humberto Rafael Zorzano Covarrubias,
porque siempre seguirás presente.*

*A Humberto Zorzano Sanchezllanes,
por fomentar esas locuras que se han vuelto cosas sensatas.*

*Para Alfredo Romero Castilla,
por el impulso y la ayuda para lograr este nuevo objetivo.*

*A la Universidad Nacional Autónoma de México,
por ayudarme a ser quien soy y quien seré.*

*Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología,
por brindar los apoyos para el desarrollo de esta investigación.*

*A mis familiares y amigos,
por su apoyo en todo momento.*

*Al lector,
por su interés.*

Índice

Índice de Tablas.....	5
Índice de Figuras	5
Introducción	7
Capítulo 1: Marco Teórico.....	12
1.1 El Realismo Político como Teoría de las Relaciones Internacionales.....	18
1.2: El Realismo Político como Teoría Aplicada en la Realidad Internacional.....	25
Capítulo 2: Formación de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en el Marco de la Guerra Fría Temprana	29
Antecedentes de las Relaciones entre Japón y Estados Unidos (1853-1945).....	29
Periodo inicial (1853-1899)	30
Inicios del siglo XX (1900-1920).....	37
Conflicto de intereses en el este de Asia(1920-1945).....	42
2.1. La formación y el periodo inicial de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. 1946-1960.	49
2.2 La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos bajo el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua. 1960-1971.	64
Capítulo 3: La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos durante la Guerra Fría Tardía y la Post Guerra Fría	76
3.1 La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos durante la década de los años setenta del siglo XX.....	76
3.2 La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos al final de la Guerra Fría. 1978-1991	85
3.3 La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en la Post-Guerra Fría. 1992-2001	96
Capítulo 4: La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en el siglo XXI	113
4.1 La Alianza de Seguridad entre Japón y Estados Unidos en la primera década del siglo XXI. 2001-2012	113
4.1 La Alianza de Seguridad entre Japón y Estados Unidos en la segunda década del siglo XXI. 2012-2015	127
Conclusiones	137
Referencias.....	148
Bibliográficas	148
Hemerográficas	150
Cibergráficas.....	153
Apéndices.....	154

Índice de Tablas

Tabla 1.1: Definiciones de los conceptos del Realismo Político de acuerdo a Japón y Estados Unidos durante el inicio de sus relaciones diplomáticas (1853-1899).....	36
Tabla 1.2: Definiciones de conceptos del Realismo Político de acuerdo a Japón y Estados Unidos a inicios del siglo XX (1900-1920).....	41
Tabla 1.3: Definiciones de conceptos del Realismo Político de acuerdo a Japón y Estados Unidos durante el periodo de conflicto de intereses en el este de Asia (1920-1945)	45
Tabla 2.1: Definiciones de conceptos del Realismo Político de acuerdo a Japón y Estados Unidos durante la Ocupación Aliada de Japón (1946-1951).....	55
Tabla 2.2: Definiciones de conceptos del Realismo Político de acuerdo a Japón y Estados Unidos en el inicio de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense (1951-1960).....	63
Tabla 2.3: Definiciones de conceptos del Realismo Político de acuerdo a Japón y Estados Unidos tras el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua (1960-1971).....	73
Tabla 3.1: Definiciones de conceptos del Realismo Político de acuerdo a Japón y Estados Unidos al inicio de la Guerra Fría tardía (1971-1978).....	82
Tabla 3.2: Definiciones de conceptos del Realismo Político de acuerdo a Japón y Estados Unidos durante la Guerra Fría Tardía (1978–1991)	94
Tabla 3.3: Definiciones de conceptos del Realismo Político de acuerdo a Japón y Estados Unidos en la post–Guerra Fría (1991–2001)	105
Tabla 4.1: Definiciones de conceptos del Realismo Político aplicadas por Japón y Estados Unidos en el siglo XXI (2001–2015)	133

Índice de Figuras

Figura 1.1. Esquema del realismo político	24
Figura 2.1. Elementos de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos hacia 1952.	60
Figura 2.2. Elementos de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos hacia 1960.	74
Figura 3.1. Elementos de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos hacia 1978.	84
Figura 3.2. Elementos de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos hacia 1997.	110

Introducción

La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos se estableció en 1952 con la firma y ratificación del Tratado de Seguridad entre ambos Estados. Originalmente pensada para evitar que Japón fuese agredido por la Unión Soviética, la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense sigue existiendo aun cuando el enemigo contra la que se creó desapareció hace más de dos décadas.

Además de la desaparición de la Unión Soviética, a poco más de seis décadas de existencia, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos se enfrenta a un mundo que ha cambiado de formas que al inicio de esta alianza no se podían siquiera haber previsto: Japón –que era un paria internacional tras la Segunda Guerra Mundial, con una soberanía limitada, una economía colapsada y un territorio devastado– primero se convirtió en la segunda economía mundial para luego enfrentar un periodo de crisis económica y social en las últimas dos décadas; Estados Unidos resultó el vencedor de la Guerra Fría, pero tras el conflicto ideológico –y sobre todo desde el inicio del siglo XXI– se enfrenta a nuevas amenazas a las que no puede hacer frente en las formas tradicionales que fueron pensadas durante la Guerra Fría. Aún si la Unión Soviética ha desaparecido, su lugar como amenaza (real o percibida) al territorio japonés lo han asumido tanto otros Estados –principalmente la República Popular Democrática de Corea y la República Popular China y en menor medida la Federación Rusa–, como grupos terroristas internacionales.

Con ello, la cuestión que busca responder esta tesis es si la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos se mantiene vigente ante las nuevas condiciones que enfrentan esos Estados. De no ser así, se busca realizar un análisis que permita determinar lo que los gobiernos de Washington y Tokio necesitan realizar con el fin de lograr que la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense nuevamente responda a sus expectativas y necesidades.

Para lograr responder las cuestiones antes mencionadas se leyeron, resumieron y compilaron decenas de documentos –entre ellos notas periodísticas, libros de teorías

de las Relaciones Internacionales, libros militares especializados y los documentos que norman el objeto de estudio. Las obras consultadas comprenden tanto textos escritos sólo unos años después de la Segunda Guerra Mundial como documentos electrónicos de reciente publicación, con lo que se abarca la totalidad de la historia de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense. Finalmente, la mayoría de esos textos tiene su origen tanto en Japón como en Estados Unidos con el fin de mostrar una visión balanceada de la forma en la que los países involucrados en el objeto de estudio consideran al mismo.

Con el fin de analizar la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos, así como para responder las preguntas mencionadas párrafos atrás, la presente tesis cuenta con los siguientes contenidos:

- En el primer capítulo –*Capítulo 1: Marco Teórico*– se establece al Realismo Político como la teoría de la disciplina de las Relaciones Internacionales que se utilizará en a lo largo de esta tesis. En ese capítulo se explica el por qué se eligió esta teoría, la forma en la que esta teoría se desarrolló e influyó en la disciplina y cómo fue aplicada en la realidad por el gobierno estadounidense, siendo ello un factor determinante en el establecimiento de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos.
- El segundo capítulo –*Capítulo 2: Formación de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en el Marco de la Guerra Fría Temprana*– inicia con un breve recuento histórico de las relaciones nipo-estadounidenses desde mediados del siglo XIX hasta la derrota japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, con el fin de establecer la importancia de este vínculo aún antes de la existencia de la Alianza de Seguridad Militar. Tras ese resumen, se establecen las causas que provocaron la creación de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos con la firma del Tratado de Seguridad de 1951 y su entrada en vigor el siguiente año. A continuación se indica cómo, durante la década de los años cincuenta del siglo XX, las condiciones al interior de Japón cambiaron lo suficiente como para que una revisión al Tratado de Seguridad –y con ello a la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense– fuera necesaria en el final

de esa década, teniendo como resultado la redacción y firma del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua de 1960 y su problemática ratificación en Japón. La parte final de este capítulo aborda la forma en la que la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos enfrentó diversos problemas ajenos a la misma que aun así tuvieron un impacto en ella.

- En el tercer capítulo –*Capítulo 3: La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos durante la Guerra Fría Tardía y la Post Guerra Fría*– comienza indicando la forma en la que, durante la administración del presidente estadounidense Richard M. Nixon, la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense enfrentó una gran crisis cuando el gobierno estadounidense, sin comunicárselo quien en el papel era su principal aliado en la región, decidió reiniciar relaciones diplomáticas con la República Popular de China. Tal crisis incitó a Japón a buscar crear una política exterior y de defensa más independiente a los designios estadounidenses y a la Alianza de Seguridad Militar. Para evitar tal alejamiento, ambos gobiernos crearon en 1978 una serie de normas auxiliares –llamadas *Guidelines*– que sirvieran para dejar en claro las funciones y alcances de la Alianza de Seguridad Militar. El capítulo continúa describiendo cómo, durante la década de los años ochenta del siglo XX, el gobierno japonés puso en práctica diversas medidas que tenían como objetivo mejorar sus capacidades de defensa y la forma en la que el gobierno estadounidense aprobó tales desarrollos al considerar que, con ellos, Japón asumiría parte de su responsabilidad internacional y ayudaría a reducir los gastos del sector de defensa estadounidense. La última parte del Capítulo 3 se dedica a analizar cómo, tras el colapso de la Unión Soviética, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos vivió otro periodo de estancamiento y confusión al respecto de sus funciones, lo cual sería resuelto con la creación de una nueva serie de normas auxiliares en 1997. Con esos nuevos lineamientos auxiliares se reactivaría temporalmente el interés de los gobiernos de Tokio y Washington por mantener activa la Alianza de Seguridad Militar.

- El cuarto capítulo –*La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en el siglo XXI*– analiza la forma en la que, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Washington D.C. y Nueva York la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense regresó a un periodo de confusión. Mientras que Japón se mostraba como un aliado incondicional de Estados Unidos en su *Guerra contra el Terrorismo* –incluso participando en dos operaciones internacionales organizadas por Estados Unidos en Afganistán e Irak– tales acciones se hicieron fuera del marco de la Alianza de Seguridad Militar entre esos dos Estados. En la primer década del siglo XXI surgieron diversos problemas entre Estados Unidos y Japón que generaron fricciones, las cuales tuvieron un impacto en la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense, siendo esto ejemplificado por el caso de la base estadounidense de Futenma en Okinawa. La segunda parte del Capítulo analiza el segundo gobierno de Shinzo Abe (a partir de 2012), Primer Ministro japonés que se ha mostrado sumamente interesado en fortalecer la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos, no sólo al proponer la reforma Constitucional que permita la participación de miembros de las Fuerzas de Autodefensa en el exterior del territorio japonés bajo el concepto de *seguridad colectiva* –algo que Estados Unidos ha pedido a Japón desde la década de los años noventa del siglo XX– sino al proponer una nueva revisión de las *Guidelines* para fortalecer la Alianza de Seguridad Militar ante la nueva realidad internacional que Japón y Estados Unidos enfrentan en la segunda década del siglo XXI.
- Finalmente, esta tesis termina con la sección de las *Conclusiones*, en donde se inicia con un resumen de los periodos que ha vivido la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense para, de esa forma, analizar la situación en la que se encuentra hacia su sexagésimo quinto aniversario y cómo los impulsos por las reformas al interior de Japón y del marco de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos pueden representar un momento de gran importancia para el futuro de la misma.

Así, se espera que la presente tesis permita aclarar diversas cuestiones de un tema de gran trascendencia en la actualidad –cuyo desarrollo tendrá un impacto tanto

en los países que conforman la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense como en la región del este de Asia en los próximos años– pero que, a pesar de su importancia, es poco estudiado en nuestro país, aún si involucra a dos países con los que México tiene importantes vínculos que van más allá de lo comercial. De la misma forma, el autor aspira a que esta tesis ayude a los estudiantes y académicos interesados en este tema, y les inspire a profundizar los estudios al respecto del mismo.

Capítulo 1: Marco Teórico

Todas las ciencias –sean de las llamadas *ciencias naturales* o las *ciencias sociales*¹– cuentan con distintas posturas y formas de ver al mundo que les sirven para explicar tanto sus respectivos objetos de estudio como la realidad que buscan interpretar. A ese conjunto de perspectivas se les llama *teorías*².

En el caso de las Relaciones Internacionales, existe cierta duda con respecto a lo que las teorías de esta disciplina se dedican a estudiar. El objeto de estudio obvio –que postulan las teorías clásicas de esta disciplina, es el de “la realidad y los problemas internacionales”³, así como en el Sistema de Estados, el cual es definido por Adam Watson como “Cuando un número de Estados o entidades políticas están tan relacionadas entre sí que [...] se encuentran obligadas a estar al pendiente de sus contrapartes y modificar su comportamiento de acuerdo a ello [...]”⁴. Sin embargo hay otros autores que proponen distintos objetos de estudio. Por ejemplo, de acuerdo a

¹ El conocimiento científico se organiza en cuatro grandes grupos: las *ciencias formales*, que son las que obtienen el conocimiento de elementos abstractos por medio de la lógica, como lo son las Matemáticas, las Ciencias Computacionales Teóricas o la Lógica misma; las *humanidades*, que se encargan de estudiar las culturas humanas y como representantes se pueden mencionar a los Estudios de los Lenguajes y las Artes; las *ciencias naturales*, las cuales buscan explicar el mundo natural a través de modelos matemáticos, siendo sus disciplinas representativas la Astronomía, la Química y la Física y finalmente; las *ciencias sociales* que estudian las relaciones entre los individuos y las sociedades que éstos conforman, destacándose aquí la Ciencia Política, la Sociología y, obviamente, las Relaciones Internacionales. Sólo las disciplinas de los últimos dos grupos utilizan el método científico para generar conocimiento.

² Es importante explicar que el término teoría tiene en este caso dos acepciones, lo cual en ocasiones genera confusión: por un lado, la palabra *teoría* puede referirse a “una orientación general basada en un objetivo central sustantivo”, esto es, un postulado al respecto de un tema, el cual puede ser comprobado o refutado. La otra definición es que una teoría “es un conjunto de teorías explicativas, modelos o proposiciones”, como lo son la teoría de la gravitación universal, de las placas tectónicas o de la evolución; en esos casos, la palabra *teoría* no significa que exista duda alguna sobre la veracidad de lo que se presenta, sino refleja un conjunto de principios que da una explicación a un fenómeno. Al hablar de las Teorías de las Relaciones Internacionales, se está utilizando la segunda definición. Las citas de esta nota al pie provienen de Donnelly, Jack; *Realism*, en Burchill, Scott; Linklater, Andrew; *et. al.*; *Theories of International Relations*, Palgrave Macmillan, Cuarta edición, Reino Unido, 2009, p. 31.

³ Del Arenal, Celestino; *Introducción a las Relaciones Internacionales*; Editorial Tecnos, Tercera Edición, España, 1990. p. 15.

⁴ Watson continúa tal definición con una aseveración que, si bien no es parte primordial de la explicación del concepto de Sistema de Estados, es sumamente interesante: “[C]omo la tecnología ha hecho que el mundo contemporáneo se encoja, y los Estados se vuelvan cada vez más interdependientes, de esa forma la red interpersonal de intereses y presiones que mantiene unido al sistema se concentra cada vez más”. Watson, Adam en Der Derian, James (editor); *op. cit.*, p. xi.

Martin Wight, “la Teoría Internacional es la teoría de la supervivencia”⁵, mientras que desde las últimas tres décadas del siglo XX han surgido nuevas teorías que proponen que las Relaciones Internacionales no sólo deben enfocarse en las relaciones entre los Estados, sino en cuestiones más amplias que implican la acción conjunta de estos entes⁶.

Para la presente investigación se utilizarán los objetos de estudio básicos que proponen las teorías clásicas de las Relaciones Internacionales. Es por ello por lo que se considera necesario mencionar el papel que estas teorías han tenido en la corta historia de las Relaciones Internacionales⁷ y en la formación de esta disciplina, ocurriendo el hecho de que dos de las teorías más antiguas de la disciplina trascienden debido a sus aportes, no sólo en el plano teórico, sino por su papel al a formar la disciplina misma. Estas teorías son el *liberalismo* y el *realismo político*.

Ambas teorías surgieron al inicio de la historia de las Relaciones Internacionales como ciencia social independiente. Tras la Primer Guerra Mundial, el liberalismo – también llamado idealismo, normativismo o utopismo⁸– surgió como respuesta a la devastación y miseria generadas por la guerra, pero también con la esperanza de hacer cumplir la promesa de que ese conflicto había sido *la guerra para terminar todas las guerras*. El liberalismo –y por ende, las Relaciones Internacionales– tenían la tarea de responder las siguientes preguntas:

⁵ Wight, Martin; *Why is There no International Theory?*, en Der Derian, James (editor); *International Theory. Critical Investigations*. New York University Press, Primera Edición, Estados Unidos, 1995., p. 32.

⁶ Ejemplos de esta postura son la serie de preguntas que Burchill y Linklater hacen en la introducción de su libro: “¿Qué debería estudiar la disciplina, Relaciones entre Estados? ¿Los crecientes vínculos económicos transnacionales, como lo recomendaban los liberales de principios del siglo XX? ¿La incrementada interdependencia internacional, como se proponía en los años setenta? ¿El sistema global de dominio y dependencia, como lo proponen los Marxistas y neo-Marxistas desde los años setenta? ¿La globalización, como los académicos han abogado en tiempos más recientes?”. Burchill, Scott; Linklater, Andrew; *et. al.*, *op. cit.* p. 5.

⁷ Si bien históricamente ha existido un interés de la ciencia política por estudiar el comportamiento entre Estados, “[...] el desarrollo y aparición de una ciencia que se ocupe expresa y concretamente de los fenómenos internacionales, desde una perspectiva científica, es relativamente reciente[...]. El derecho internacional [...] sólo se desarrolla a partir del siglo XVI. Al derecho internacional seguirá la historia diplomática y, paralelamente a ésta [...] se desarrollará la diplomacia [...]. Sólo a partir de la Primera Guerra Mundial aparecen las relaciones internacionales como disciplina científica que aspira a aprehender los fenómenos internacionales globalmente”. Del Arenal, Celestino; *op. cit.* p.43-44.

⁸ Burchill, Scott; Linklater, Andrew; *op. cit.* p. 7.

1.- ¿Qué causas hicieron que los gobiernos del antiguo orden decidieran participar en una guerra que resultó en el desastre para millones?

2.- ¿Qué enseñanzas se pueden aprender de la Primera Guerra Mundial para evitar una nueva experiencia similar?

3.- ¿Cómo crear un nuevo orden internacional basado en instituciones que tuviese la tarea de hacer que los Estados cumplan con los principios, reglas y normas establecidas?⁹

Con esos elementos iniciales, las Relaciones Internacionales se avocaron a la tarea de sentar las bases para un nuevo mundo, donde los conflictos entre Estados fuesen cosa del pasado y se alcanzara *el progreso*. De acuerdo a Hedley Bull, los internacionalistas de la corriente liberal tenían como característica:

[S]u creencia en el progreso: la creencia [...] de que el sistema de relaciones internacionales que había dado origen a la Primera Guerra Mundial era capaz de ser transformado en lo que era fundamentalmente un orden mundial más justo y pacífico; que tras el impacto del despertar de la democracia, el crecimiento de la "identidad internacional", el desarrollo de la Liga de las Naciones [...] era responsabilidad de los estudiantes de Relaciones Internacionales ayudar a esta marcha hacia el progreso para superar la ignorancia, los prejuicios y los intereses siniestros que se oponían¹⁰.

Pero, a pesar del entusiasmo por el nuevo mundo y la nueva disciplina, para la siguiente década –la de los años treinta del siglo XX– la realidad internacional parecía alejarse de lo propuesto por el liberalismo y las Relaciones Internacionales. Ante el optimismo –o como lo denominó Carr “la ingenuidad y exuberancia”¹¹– de los liberalistas, empezó una nueva teoría que se proponía explicar la realidad de las Relaciones Internacionales no con base en lo que se esperaba que fuera, sino en lo que en la realidad se presentaba¹².

Ésta nueva teoría –llamada *realismo político*– surgió inicialmente como una crítica al liberalismo (considerando que, si el liberalismo continuaba ignorando a la

⁹ *Ídem.* pp. 7-8.

¹⁰ Bull, Hedley, citado en Burchill, Scott; Linklater, Andrew; *et. al.*; *op. cit.* p. 8.

¹¹ *Ídem.* p. 8.

¹² Del Arenal, Celestino; *op. cit.* p. 126.

historia y la situación que se presentaba, estaban destinada al fracaso¹³). Aunque inició en la década de los años treinta del siglo XX, sería tras la Segunda Guerra Mundial y durante los años cincuenta cuando el realismo político adquiriría una gran cantidad de fuerza. Con ello, se establecería el primer gran debate teórico de la disciplina entre el liberalismo y el realismo¹⁴.

Mientras los años de la posguerra pasaban, en el plano teórico de la disciplina de las Relaciones Internacionales se empezaba a presentar el predominio del realismo político¹⁵, en especial porque se le adjudicaba al idealismo tanto el haber fallado al crear ese nuevo mundo que había prometido¹⁶, así como de no levantar la alarma ante el surgimiento de los regímenes totalitarios que arrastraron al mundo a la Segunda Guerra Mundial, de mayor envergadura y crueldad que la Primera.

La descripción que hace James Der Derian sobre el desarrollo y primacía del realismo político como disciplina resume en gran parte la historia misma de la disciplina:

Forjado del fracaso del idealismo para detener el Hitlerismo [*sic*], fortalecido por las exigencias bipolares de la Guerra Fría, templado por la disciplina escolástica, el realismo de las Relaciones Internacionales modernas [...] se presenta en una sola forma, el estándar tradicional.¹⁷

El papel preponderante del realismo en los estudios internacionales fue incuestionable durante la parte inicial de la Guerra Fría –esto es, las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XX¹⁸, lo cual sucedió no sólo porque el realismo explicaba mejor la realidad internacional de acuerdo a los analistas disciplina, sino porque la visión que el realismo político tenía sobre el objeto de estudio de las

¹³ Morgenthau, Hans; The Intellectual and Political Functions of Theory, en Der Derian, James; *op. cit.* p. 40.

¹⁴ “La crítica realista del liberalismo internacional iniciada por Carr inmediatamente antes de la Segunda Guerra Mundial y continuada por varios académicos, incluyendo a Morgenthau [...], en los años cuarenta y cincuenta, llevó al llamado primer “gran debate”. Burchill, Scott; Linklater, Andrew; *et. al.*; *op. cit.* p.8.

¹⁵ *Ídem.* p. 9.

¹⁶ “El objetivo de la teoría en los primeros años de la disciplina era cambiar al mundo para mejorarlos al remover la amenaza de la guerra [...]. Eso era verdad para los liberalistas internacionales, que creían ‘que el mundo era sumamente distinto a cómo debía ser’ y que tenían ‘fe en el poder de la razón humana y la acción humana’ para cambiarlo”. *Ibidem.*

¹⁷ Der Derian, James; *op.cit.* p. 1.

¹⁸ Burchill, Scott; Linklater, Andrew; *op. cit.* p.9.

Relaciones Internacionales le era útil a la política exterior estadounidense en su actuar durante la Guerra Fría¹⁹. A fin de cuentas, como indica Robert Cox, toda teoría internacional “actúa en favor de alguien y en favor de un propósito específico”²⁰.

Sin embargo, para los años sesenta –como ya se mencionó en la página 13 de esta tesis– empezaron a surgir teorías internacionales críticas al realismo político²¹. De esa forma, desde los años setenta han surgido teorías como el neorrealismo, constructivismo, institucionalismo y la interdependencia²² que tanto desafiaban la visión y la preponderancia del realismo político como buscaban impulsar nuevos elementos de análisis, tales como:

- *Distintos actores principales*: No sólo el Estado funge como el actor principal en las Relaciones Internacionales.
- *Distintas relaciones*: con base en el punto anterior, no sólo los Estados se relacionan en el plano internacional.
- *Elementos empíricos*: proponen el estudio de elementos como la globalización, las cuestiones culturales y los temas de género.
- *Cuestiones éticas*: Se preguntan si en verdad existe la guerra justa, cuáles son los límites de las intervenciones humanitarias y otros elementos relativos a la ética.
- *Filosofía en las ciencias sociales*: Establecen el estudio de elementos metodológicos en los análisis de las Relaciones Internacionales.
- *Multidisciplinarietà*: Buscan establecer vínculos con otras ciencias sociales –como la teoría social, sociología y la “Historia del Mundo”– para realizar estudios internacionales más completos²³.

¹⁹ “El realismo político fue la ideología dominante del grupo político estadounidense en los años sesenta tardíos y a principios de los años setenta”. *Ídem*. p. 15

²⁰ Cox, Robert W.; Fuerzas Sociales, Estados y Órdenes Mundiales: Más allá de la teoría de las Relaciones Internacionales, publicado en Vasquez, John A. (Compilador); *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*; Limusa-Noriega Editores, Primera Edición, México, 1994. p. 150.

²¹ “Muchos académicos, particularmente en los Estados Unidos durante los años sesenta, creían que el esquema teórico de Morgenthau [el realismo político] tenía una naturaleza sumamente impresionista. Las ilustraciones históricas habían sido utilizadas para justificar más que para demostrar [...] los patrones generales de las Relaciones Internacionales”. Burchill, Scott; Linklater, Andrew; *op. cit.* p. 1.

²² *Ídem*. p. 11.

²³ *Ídem*. p. 13.

Ante ello, los estudiosos de las Relaciones Internacionales de corte realista consideran que estas nuevas teorías y sus postulados también tienen muchos vicios. Morgenthau indica que estas teorías son simples modas, de corte “extremamente abstracto y completamente no-histórico”²⁴ con lo cual “[b]uscan reducir las relaciones internacionales a un sistema de propuestas abstractas con funciones de predicción. Ese sistema transforma a las naciones en ‘actores’ estereotipados que se relacionan en relaciones simétricas y asimétricas igual de estereotipadas”²⁵.

Pero, aún con las críticas realizadas en el momento más álgido de rechazo contra el realismo político –a inicios de la década de los años noventa del siglo XX, cuando el fin de la Guerra Fría hacía a esa teoría parecer un elemento anacrónico de una época ya pasada– Martin Wright famosamente declaró “todo el mundo es un realista hoy en día, y esto no necesita una explicación”²⁶. Si bien nominalmente las críticas hacia el realismo político habían aumentado, en realidad los críticos –y las teorías que postulaban como alternativas– seguían funcionando bajo los mismos elementos de estudio que el realismo político²⁷, por lo que eran más cercanos a la teoría que querían desechar de lo que creían, incluso catalogándose a sí mismos como realistas filósofos²⁸

Y aún con cuarenta años de críticas en su contra, es indudable que el realismo político sigue teniendo cierta vigencia. Burchill y Linklater indican que:

“el realismo clásico que dominó el ámbito [de las Relaciones Internacionales] por los primeros 50 años de su existencia [...] sigue siendo sumamente influyente en la disciplina hoy en día. Los escritos de los realistas iniciales [...] se mantienen como puntos clave de referencia en los debates contemporáneos a más de cinco décadas de haber sido escritos”²⁹.

²⁴ Morgenthau, Hans; *op. cit.*; p. 40.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Der Derian, James, *op. cit.* pp. 3-4.

²⁷ “[La frase de Wright] es cierta debido a que [los críticos del realismo político] aceptan (algunos explícitamente, otros de forma implícita) la centralidad del Estado soberano, la persistencia del poder, la inevitabilidad del conflicto y la enorme problemática de la anarquía internacional en la política mundial. Y aunque investigaban y aplicaban tradiciones alternativas [...] las representaban todas desde la posición realista”. *Ídem*. p. 4.

²⁸ Se definían así porque “creían que la teoría debía reflejar las cosas como en realidad son” *Ibidem*.

²⁹ Burchill, Scott; Linklater, Andrew; *op. cit.* p. 26.

Todos estos puntos unidos –la importancia del realismo político en la historia de las Relaciones Internacionales, su utilidad para la política exterior estadounidense durante la Guerra Fría y su vigencia aún tras años de críticas– fueron factores para elegirla como la teoría en la que se basará la investigación presentada en esta tesis. Pero en sección introductoria sólo se abordaron los puntos más generales el realismo como teoría de las Relaciones Internacionales. A continuación se describirán de forma más profunda sus postulados principales.

1.1 El Realismo Político como Teoría de las Relaciones Internacionales

Como se indicó en la introducción, el realismo político –también llamado *realismo*, *Realpolitik* o *power politics/política del poder*³⁰– estudia a la realidad internacional tomando como punto central al Estado y el sistema internacional anárquico en el que se encuentra inmerso.

El realismo político es definido por Jack Donnelly como la teoría que “pone énfasis en los límites de la política que son impuestos por el egoísmo humano [...] y la ausencia de un gobierno mundial (‘anarquía’), lo que requiere la primacía del poder y la seguridad en todos los aspectos de la vida política”³¹. Para Celestino del Arenal, el esta teoría se define como la teoría que “hace necesario volver a las ideas de seguridad nacional y de fuerza militar como soportes de la diplomacia. Sólo a través de un poder efectivo los Estados pueden asegurar la paz internacional y el arreglo pacífico de las controversias”³².

Si bien el realismo político tuvo su origen como teoría de las Relaciones Internacionales en la tercera década del siglo XX, sus orígenes filosóficos se remontan a diversos elementos propuestos por autores clásicos de la teoría política como Mencio,

³⁰ Donnelly, Jack, *op. cit.*; p. 31.

³¹ *Ídem.* pp. 31-32.

³² Del Arenal, Celestino; *op. cit.* p. 103.

Kautilya y Tucídides, aunque encuentra más afinidad con los autores de la Edad Moderna europea, como lo son Nicolás Maquiavelo y Thomas Hobbes³³.

De estos últimos dos autores el realismo retoma un principio y concepto fundamental para la concepción que tiene del mundo: el del *estado de naturaleza*. Hobbes estableció que el estado de naturaleza es el estado de la humanidad antes de que se forje una sociedad³⁴, en el que hay tres principios básicos:

1. Los hombres son creados iguales;
2. Interactúan entre sí en un ambiente sin reglas y;
3. Lo que los motiva es la competencia, el temor y la gloria.³⁵

La mezcla de estos tres factores provoca un ambiente de guerra total de todos contra todos³⁶ y la ausencia de una autoridad torna este estado en uno “volátil y vicioso”³⁷. Este estado de naturaleza es trasladado por los académicos realistas al plano internacional, sólo intercambiando a los hombres por los Estados. Al igual que el estado de naturaleza hobbesiano, el ambiente internacional para el realismo político es uno donde todos los Estados son iguales –ya que “incluso el más débil tiene la fuerza para matar al más fuerte, sea por un plan secreto o por la alianza con los otros”³⁸. No existe un gobierno central que tenga poder sobre el resto de los Estados, sino que cada uno de estos últimos toma las acciones que considere necesarias para conseguir sus objetivos, sea el dominar a otros, mantener las condiciones como se encuentran o simplemente asegurar su subsistencia. La guerra perpetua también existe entre los Estados. Este conjunto de condiciones es lo que los realistas denominan el ambiente de *Anarquía* que rige en el plano internacional.

El ambiente anárquico en el que viven los Estados provoca que cada uno de ellos “se ponga en una posición donde sea capaz de cuidarse, ya que nadie más va a

³³ *Ídem. op. cit.* p. 126.

³⁴ Donnelly, Jack; *op. cit.* p. 33.

³⁵ *Ídem.* p. 34.

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ *Ibidem.*

realizar esa acción”³⁹. Con el fin de tener un poco de certidumbre en este ambiente virtualmente caótico, los Estados pueden formar conglomerados que sirvan como contrapeso (*counterbalance*) de uno de ellos que detente una gran cantidad de poder⁴⁰. La forma en la que estos contrapesos se configuran puede ser de dos maneras:

- *Agrupamientos por popularidad*: Sus miembros se unen al lado que consideran más poderoso no por convicción ni por compatibilidad de ideas, sino simplemente para estar del lado que creen ganador y así obtener más ganancias (o reducir sus pérdidas).
- *Agrupamientos por balance*: Buscan reducir los riesgos a los que se enfrentan al unirse a un poder no dominante o a uno emergente.⁴¹

Aunque estos contrapesos pueden ofrecer ventajas en el corto plazo, aquellos Estados que los conforman pueden después verse afectados por el poder que le otorgan a las potencias que los lideran, ya que al estar en un ambiente anárquico, no hay quién evite que las potencias se volteen contra sus antiguos aliados⁴². Es por ello por lo que los Estados prefieren actuar de manera independiente a menos de que la situación les asegure su predominio sobre sus potenciales aliados o sea la única alternativa que permita su subsistencia.

Al hablar del concepto de anarquía, se hizo que el ente que actúa en el anárquico orden internacional es el *Estado*, que a fin de cuentas se refiere al concepto de *Estado-Nación*. Ese ente, para Hans Morgenthau –uno de principales autores fundadores del realismo político, junto con Edward Hallett Carr– se define como “una abstracción de un número de individuos que tienen ciertas características en común, y son estas características las que los hacen miembros de la misma nación”⁴³, así como el ente encargado de la paz doméstica que busca “establecer el orden legal que determina

³⁹ *Ídem*. p. 36.

⁴⁰ *Ídem*. p. 34.

⁴¹ *Ídem*. p. 37.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Morgenthau, Hans; *Politics Among Nations. The struggle for power and peace*. Alfred A. Knopf Inc., Estados Unidos, Primera Edición, 1948. P. 73.

las condiciones bajo las cuales la sociedad puede utilizar el monopolio de la violencia organizada para la preservación de la paz y el orden”⁴⁴.

De acuerdo al realismo político, el Estado actúa en el anárquico ambiente internacional con el fin de usar o adquirir el *poder*. Para Morgenthau el poder es “la capacidad del hombre sobre las acciones de otros hombres, un fenómeno que se presentará en cualquier lugar donde los seres humanos vivan en sociedad con otros hombres”⁴⁵, y por ello, “la política internacional, como toda política, es la lucha por el poder”⁴⁶. En el caso del poder nacional se usa el mismo concepto de poder sólo que ampliado al nivel de ente colectivo que es el Estado-Nación⁴⁷. Del Arenal indica que éste concepto es la clave de la concepción realista sobre la realidad internacional, estableciendo que “la tendencia natural del Estado y su objetivo central es adquirir el mayor poder posible, ya que lo que el Estado puede hacer en la política internacional depende del poder que posee [...] El poder es [...] tanto un medio para un fin como un fin en sí mismo”⁴⁸. Donnelly da una definición similar a Morgenthau⁴⁹, pero agrega un elemento de suma importancia: el poder es un elemento completamente relativo⁵⁰.

La relatividad del poder provoca que los Estados pongan más atención en su poder relativo que en las ventajas absolutas⁵¹. Regresando a los tipos de contrapesos existentes, mientras que el *agrupamiento por popularidad* se preocupa más por las ganancias absolutas, el *agrupamiento por balance* tiene como objetivo las ganancias relativas⁵². El problema es que las ganancias relativas y la forma en la que surgen los *agrupamientos por balance* significan que sus miembros tengan más conflictos a la hora de cooperar, ya que al basar sus alianzas en elementos relativos, tienen que estar al pendiente de que sus ganancias sean más significativas que las de sus contrapartes, en especial porque en el ámbito de la anarquía internacional, los que hoy son sus aliados

⁴⁴ *Ídem*. p. 396.

⁴⁵ *Ídem*. P. 73.

⁴⁶ *Ídem*. p. 13.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Del Arenal, Celestino; *op. cit.* p. 128.

⁴⁹ “El Poder es el control sobre los resultados, la habilidad de hacer o afectar a algo”. Donnelly Jack; *op. cit.* p. 39.

⁵⁰ El poder “es menos una cuestión de recursos absolutos [...] que de capacidades relativas” *Ibidem*.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*.

pronto se pueden convertir en sus rivales. Donnelly resume esto en una frase: “Los Estados pueden estar satisfecho con los conflictos que los dejan en malas condiciones, siempre y cuando sus adversarios queden en peores condiciones”⁵³.

Para Morgenthau, del concepto de poder emana el concepto de *interés nacional*, el cual se puede entender como “la supervivencia del Estado, es decir, la protección de su identidad física, política y cultural, contra los ataques de otros Estados. Sólo una vez asegurada la supervivencia, el Estado puede perseguir intereses de menor rango”⁵⁴.

Donnelly hace mención de otro concepto de gran importancia para el realismo político: el de *conflicto*. Como ya se mencionó, para Hobbes –y posteriormente, para el realismo– la naturaleza anárquica implica que se viva en un estado de *conflicto* constante, ya que éste es una parte intrínseca de la naturaleza humana⁵⁵. Para los realistas políticos clásicos, el conflicto puede detiene sólo de forma temporal cuando los Estados tienen un objetivo en común, ya que “el conflicto es parcialmente explicado por la situación pero... creen que [...] el orgullo, las pasiones y la búsqueda por la gloria causarían que la guerra generalizada continuara indefinidamente”⁵⁶.

Un último elemento de gran importancia para el realismo político es el de *Status Quo*, el cual Morgenthau describe extensamente en su obra *Politics Among Nations*. Tomando en cuenta la importancia del poder para un Estado en el plano internacional, los Estados siempre están tratando de aumentar su poder, de demostrar su poder o de mantener su poder⁵⁷. Mientras que el primer caso involucra a un Estado imperialista, el segundo caso es el de un Estado se encuentra aplicando una política de prestigio⁵⁸. El

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ Del Arenal, Celestino; *op. cit.* p. 136.

⁵⁵ Donnelly, Jack; *op. cit.* p.32.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Morgenthau, Hans; *op. cit.* p. 21.

⁵⁸ “Una nación cuya política exterior busca adquirir más poder del que tiene en ese momento a través de la expansión de su poder más allá de sus fronteras, cuya política exterior, en otros términos, busca un cambio favorable en el estado del poder, busca una política de imperialismo. Una nación cuya política exterior busca demostrar el poder que tiene, ya sea para mantenerlo o incrementarlo, sigue una política de prestigio”. *Ídem*. pp. 21-22.

tercer caso –el del Estado que busca mantener su poder– es el que Morgenthau define como la política de *status quo*⁵⁹.

Esta política busca que las condiciones de la distribución del poder en el ámbito internacional se mantengan de la misma forma en la que existen en el momento histórico en el que esta política se pone en marcha⁶⁰. Aunque regularmente se ve reflejado en la creación de tratados⁶¹ o de instituciones internacionales⁶², el *statu quo* también puede ser mantenido por los Estados que así lo deseen. Esto regularmente sucede cuando un grupo de Estados, buscando mantener el *status quo*, pactan entre sí de manera informal o formal el respeto a las condiciones existentes⁶³. Son las alianzas entre Estados uno de los ejemplos más vistosos de la búsqueda de preservar el *status quo* imperante en un momento dado, aunque también puede mostrarse a través de las declaraciones o acciones de un Estado por sí solo⁶⁴. De esa forma, mientras que las políticas de imperialismo y de prestigio pueden ser vistas como agresivas por aquellos Estados que no las aplican, la política del *status quo* es percibida como neutral, incluso positiva para los Estados que se encuentran conformes con la situación que se presenta en ese momento en el plano internacional.

De esta forma, con los elementos antes mencionados definidos, se puede entender la definición que Celestino Del Arenal da sobre el realismo político:

El realismo [...] asocia normalmente la imagen del Estado con la de un gladiador enzarzado en un combate perpetuo. Sus características [...] pueden resumirse, [...] en las siguientes: 1) [...] Para los realistas, el nombre del juego es política de poder, siempre lo ha sido y siempre lo será. [...] 2) [L]os realistas tienen una visión más determinista del proceso histórico, por lo que reconocen menos margen de actuación al obrar humano de cara al establecimiento de un orden internacional [...]. 3) No existe una armonía natural de intereses entre los Estados. Los realistas ven los Estados en una situación de competición constante [...]. 4) En virtud de la *razón de*

⁵⁹ *Ídem*. p. 21.

⁶⁰ *Ídem*. p. 22.

⁶¹ Como los tratados de paz de París de 1815 –que dio fin a las guerras napoleónicas- y a los tratados de Paz de Versalles de 1919 –que terminaron con la Primera Guerra Mundial. *Ídem*. pp. 22-23.

⁶² Morgenthau da el ejemplo de la Liga de las Naciones, surgida también como parte de los tratados de paz de 1919. *Ídem*. p. 23.

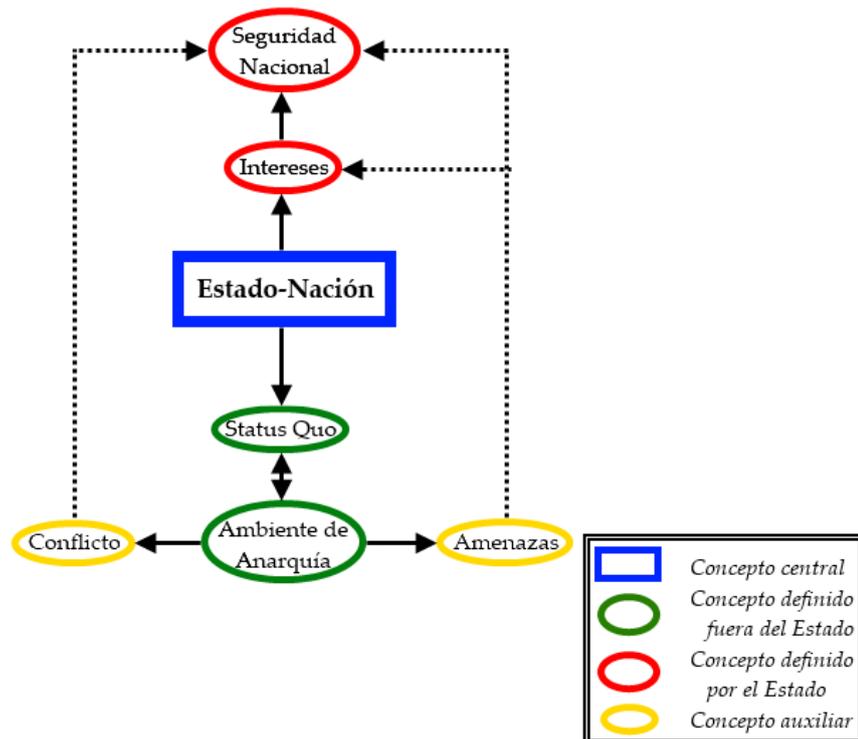
⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ En este caso, Morgenthau da como ejemplo la Doctrina Monroe, en donde Estados Unidos, de forma unilateral, reconocía la forma en la que estaba distribuido el poder en el hemisferio occidental y a la vez rechazaba la intervención europea en asuntos americanos. *Ídem*. pp. 24-25.

Estado, actuaciones inaceptables en el seno del Estado son plenamente válidas en la política internacional.⁶⁵

La forma en la que los conceptos del realismo político presentados se relacionan entre sí se puede entender mejor por medio de la Figura 1, presentada a continuación.

FIGURA 1.1. ESQUEMA DEL REALISMO POLÍTICO



Fuente: Elaboración propia.

En este esquema se trató de representar la forma en la que los elementos del realismo político mencionados en esta sección interactúan entre sí. El papel central lo ocupa el Estado, en su acepción de *Estado-Nación* (con lo cual se ponen en práctica las dos definiciones de Morgenthau citadas en la página 20 de esta tesis). El *Estado* busca incidir o mantener el *Status Quo*, el cual es influenciado por el ambiente de *Anarquía* que se vive en el plano internacional. En su interior, el Estado puede determinar cuáles son sus *Intereses*, lo cual a su vez define su concepto de *Seguridad Nacional*. Y, aunque son elementos fuera del control del Estado, tanto los *Conflictos* internacionales como las *Amenazas* en ese nivel influyen en el Estado al momento de determinar su concepto de

⁶⁵ Del Arenal, Celestino; *op. cit.* p. 110.

Seguridad Nacional –en el caso del Conflicto– y de tanto la Seguridad Nacional como de su Interés –en el caso de las Amenazas.

Tras haber realizado el análisis del trasfondo teórico del realismo político, es momento de revisar la forma en la que fue aplicado en la realidad internacional durante el periodo de la Guerra Fría.

1.2: El Realismo Político como Teoría Aplicada en la Realidad Internacional

En su texto *The Intellectual and Political Functions of Theory* –escrito en 1970– Hans Morgenthau hace un recuento de la forma en la que, hasta ese momento, había funcionado la política exterior estadounidense. Hablando desde su experiencia como académico y asesor de varios gobiernos estadounidenses⁶⁶.

Morgenthau indica que durante la administración de Harry S. Truman (de 1945 a 1953), si bien no existía una teoría oficial aplicada en la política exterior estadounidense⁶⁷, sí existía un sustento en el realismo político, en especial porque los encargados de decidir y ejecutar la política exterior estadounidense conocían de esta teoría ante el fracaso del idealismo. Esa teoría “dio una justificación teórica de lo que los tomadores de decisiones estaban haciendo, se podría decir, de forma instintiva –lo que estaban haciendo pragmáticamente día tras día”⁶⁸. Para 1947, la política exterior estadounidense, se manifestó de cuatro formas:

1. *La Doctrina Truman*: Esta doctrina de la política exterior estadounidense estableció que el gobierno estadounidense otorgaría ayuda económica y militar a los países que lo solicitaran con el fin de evitar que la Unión Soviética incrementara su influencia en ellos y los adhiriera a su esfera de influencia.

⁶⁶ Morgenthau, Hans; *The Intellectual and Political Functions of Theory*; p. 47

⁶⁷ *Ídem.* p. 48.

⁶⁸ *Ídem.* p. 47.

2. *La política de la contención*: Descrita como un punto intermedio entre la política de apaciguamiento⁶⁹ y la política de repulsión⁷⁰, esta política buscaba impedir la expansión del comunismo en diversas partes del mundo que podían fácilmente convertirse en zonas dominadas por la Unión Soviética, ya fuese por su cercanía geográfica o por afinidad política.
3. *El Plan Marshall*: Oficialmente nombrado como el *Programa para la Recuperación Europea*, su objetivo fue otorgar apoyo económico a los países devastados por la Segunda Guerra Mundial para así ayudar en su reconstrucción, a la par de que se evitaba la expansión del comunismo en Europa occidental.
4. *El Sistema de Alianzas Estadounidense*: Estados Unidos estableció diversas alianzas con países amigos alrededor del mundo y en distintos formatos⁷¹. Este último punto se estudiará más a detalle posteriormente en este mismo apartado.

Es importante notar que el momento en que estas medidas fueron usadas –al término de la Segunda Guerra Mundial– y el objetivo de ellas –evitar la expansión del comunismo en distintas partes del mundo– coincide con lo que el realismo político propone en la política del *status quo*⁷².

Para la el momento de la administración de Dwight D. Eisenhower (de 1953 a 1961), Morgenthau establece que la política exterior estadounidense se encontraba más fundamentada en el pensamiento teórico, lo cual le permitió “establecer principios razonables de política exterior”⁷³. Durante ese periodo, las políticas de la política exterior estadounidense iniciadas por Truman fueron continuadas –incluso bajo otros

⁶⁹ Que es la política donde se aceptan todos los términos propuestos por un rival para evitar un conflicto. Su uso más conocido es antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando los gobiernos del Reino Unido y de Francia concedieron las peticiones de Alemania e Italia con la esperanza de que tales medidas evitaran la detonación de un nuevo conflicto armado en Europa.

⁷⁰ Esta política –también conocida como *rollback*– es en la que se busca el remplazo forzoso de un régimen hostil para evitar que se convierta en un enemigo. Dos de los ejemplos más representativos son la Guerra de Corea de 1950 y la invasión de Bahía de Cochinos en 1961.

⁷¹ *Ídem*. pp. 47-48.

⁷² Descrito ya en esta tesis, en la página 23.

⁷³ *Ídem*. p. 48.

nombres, como en el caso de la Doctrina Eisenhower que involucraba lo mismo que la Doctrina Truman– o llegaron a su fin pactado originalmente (por ejemplo, el Plan Marshall tenía una duración sólo de cuatro años e inició en 1948).

Moegenthau termina su recuento histórico estableciendo que, durante la administración de John F. Kennedy (1961-1963) los teóricos de las Relaciones Internacionales se hicieron cargo oficialmente de la evaluación y la aplicación de la política exterior estadounidense⁷⁴, con lo que oficialmente el realismo político se convirtió en la teoría de política exterior de Estados Unidos.

Como parte de la descripción de las políticas emprendidas por la administración de Harry S. Truman, párrafos atrás se mencionó que uno de los principales usos que tuvo el realismo político para la política exterior estadounidense en el periodo de la Guerra Fría fue el establecimiento de diversas alianzas militares por parte de Estados Unidos alrededor del mundo. Por ejemplo, en 1949 Estados Unidos estableció la Organización del Tratado del Atlántico Norte con sus aliados europeos⁷⁵, mientras que con sus aliados asiáticos, Washington prefirió actuar por medio de un sistema denominado “de centro y radios” (*hub and spokes*)⁷⁶, aún si históricamente trató de hacer una contraparte de la OTAN en la región –a través de la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO, por sus siglas en inglés)-, la cual fracasó por una serie de factores, entre ellos, la forma en la que Estados Unidos se vinculó con esta organización asiática⁷⁷.

⁷⁴ Morgenthau, ante tal situación, se pregunta “¿Cuál es la función de un teórico externo cuando el gobierno en sí se encuentra ocupado en las posiciones de comando por teóricos?” *Ídem*. p. 49.

⁷⁵ Hemmer, Christopher y Katzenstein, Peter J.; ¿Por qué no existe una OTAN en Asia? Identidad colectiva, regionalismo y los orígenes del multilateralismo en Santa Cruz, Arturo (editor); *El Constructivismo y las Relaciones Internacionales*; Centro de Investigación y Docencia Económicas, Primera Edición, México 2009. p. 513.

⁷⁶ Weber, Katja; Lessons from the ASEAN Regional Forum. Transcending the image of paper tiger?, publicado en Dominguez, Roberto (Editor), Kirchner, Emil J. (Editor); *The Security Governance of Regional Organizations*, Routledge, primera edición, Reino Unido, 2011. p. 219.

⁷⁷ Katzenstein y Hemmer, los autores del documento ¿Por qué no existe una OTAN en Asia?, establecen que la óptica estadounidense hacia los países asiáticos –quienes eran percibidos como actores secundarios en el plano internacional, en gran parte por el hecho de que la mayoría de los países asiáticos recién habían conseguido su independencia, ya fuese de una metrópoli europea o del Imperio Japonés- era muy diferente a la opinión estadounidense hacia los países de Europa, de quienes Washington opinaba que, tras un periodo de reconstrucción, recuperarían su carácter de potencia

El sistema de *centro y radios* dio pie a que Estados Unidos formara un esquema de seguridad semi-informal que tuviese al país americano al centro⁷⁸, siendo Washington el vínculo entre diversos países de Asia con los que tiene un acuerdo de seguridad⁷⁹. Dentro de este marco de alianzas bilaterales que Estados Unidos tiene con algunos de los países de Asia se encuentra la Alianza de Seguridad entre Estados Unidos y Japón. Ésta alianza fue formada en 1951, cuando ambos Estados firmaron el *Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón*⁸⁰ y con los años se ha convertido en una de las alianzas más importantes que Estados Unidos tiene en el mundo.

¿Cómo Estados Unidos firmara una alianza que tan sólo seis años antes había sido su acérrimo rival en la Segunda Guerra Mundial? ¿Qué fue lo que provocó que esta unión, con el paso de los años, se convirtiera en una de gran importancia para los dos Estados involucrados? Estas dos cuestiones son las que se empezarán a abordar en el siguiente capítulo.

mundial. Por ello le dieron más importancia a sus vínculos con la Organización europea en comparación a la Organización asiática. Hemmer, Christopher y Katzenstein, Peter J.; *op. cit.* p. 524.

⁷⁸ Weber, Katja; *op. cit.* p. 219.

⁷⁹ Estados Unidos tiene tres Tratados de Seguridad con países de Asia: Con Filipinas (firmado en 1951), con Japón (también firmado en 1951) y con la República de Corea (firmado en 1953). Aunque un poco alejados de la región del Este de Asia, es también importante mencionar los Tratados de Seguridad que Estados Unidos mantiene con Tailandia y con Australia.

⁸⁰ Este tratado se firmó a la par del Tratado de Paz de San Francisco, con el cual Japón reingresaba a la comunidad internacional como un Estado con plenos derechos. Ministry of Foreign Affairs; *The Japan of Today*; Ministry of Foreign Affairs, Japón, Primera edición, 1971. P. 33.

Capítulo 2: Formación de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en el Marco de la Guerra Fría Temprana

Antecedentes de las Relaciones entre Japón y Estados Unidos (1853-1945)

Las relaciones diplomáticas entre Japón y Estados Unidos conmemoraron su 160 aniversario en 2014. En estos años, este vínculo—que Edwin O. Reischauer denominó como la relación entre “los [países] vecinos más distantes”⁸¹ ha variado sustancialmente: de estar basada en tratados desiguales a una donde ambos países formaron parte en igualdad de la facción victoriosa de la Primera Guerra Mundial; de combatir contra varios enemigos en común a tener conflictos de intereses entre ellos y finalmente; de ser enemigos acérrimos a ser aliados incondicionales.

Para entender cómo dos países tan diferentes y tan distantes⁸² formaron una alianza de seguridad militar tan estrecha tras la Segunda Guerra Mundial, es importante tener en mente las relaciones nipo-estadounidenses previas al conflicto para entender la influencia que Estados Unidos ha tenido en la política japonesa desde mediados del siglo XIX.

Las relaciones diplomáticas entre Japón y Estados Unidos antes de la alianza de seguridad militar actual pueden dividirse en tres grandes periodos: El *periodo inicial*, de mediados del siglo XIX —con la llegada del Comodoro Matthew C. Perry a la bahía de Edo— hasta la abrogación de los tratados desiguales en la década de 1890; el *periodo de inicios del siglo XX*, con un Japón que empezaba a ser más activo en el plano internacional y Estados Unidos adquiriendo su papel de potencia mundial y

⁸¹ Para Reischauer, Japón y Estados Unidos son países vecinos con una relación sumamente cercana, “no somos como dos ciudadanos que viven casi mejilla con mejilla, como lo hacen los países de Europa, pero sí como dos campesinos que viven fuera de la vista del otro, pero aun así de forma contigua y sin nadie más entre ellos”. Más adelante, Reischauer expone que, para Japón, Estados Unidos “se convirtió en su principal vecino para el este, de la misma forma en la que China siempre fue su principal vecino en el oeste”. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; Harvard University Press, Estados Unidos, Tercera Reimpresión, 1970. pp. 2-3.

⁸² En ocasiones la enorme distancia que separa a Estados Unidos —o más bien, a nuestro continente americano— de Japón es difícil dimensionar. Reischauer hace una analogía interesante: el Océano Pacífico —que separa a Japón de América— es tan vasto que “Un viaje sin escalas de Seattle a Tokio sería igual de largo que un vuelo de Florida a la Patagonia, o uno de Maine a los Montes Urales”. *Ídem*. p. 2.

finalmente; el *periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial*, donde, si bien ambos Estados oficialmente eran aliados en el plano internacional, tenían serios conflictos de intereses que, en un corto periodo de tiempo, los llevaron a enfrentarse en un conflicto bélico de gran envergadura.

Periodo inicial (1853-1899)

Como se mencionó anteriormente, este periodo inicia con la llegada del Comodoro Matthew C. Perry a la bahía de Edo. La misión de Perry, encomendada por el Presidente Millard Fillmore, tenía como objetivo entregar una carta del Presidente de Estados Unidos al Emperador de Japón⁸³ donde el gobierno de Estados Unidos exigía que el gobierno japonés “abriera a Japón al comercio [exterior], asegurara un trato decente para los marinos de Estados Unidos y otorgara estaciones de carbón y suministros” a los estadounidenses⁸⁴. El interés estadounidense para iniciar relaciones con Japón y abrir su mercado tenía orígenes tanto económicos como políticos; en ambos casos el avance imperialista europeo fue un importante factor para la decisión de Estados Unidos de establecer relaciones diplomáticas con Japón ya que ese país representaba una alternativa a China, cuyo territorio, mercado y política ya estaban a merced de las potencias europeas, en especial del Reino Unido. Kenneth Pyle denomina las acciones británicas como un *imperialismo informal*, basado en un sistema de tratados desiguales que infringían la soberanía de los países a los que el Reino Unido les imponía esos tratados al “[a]brir puertos al comercio, rentar territorios a asentamientos extranjeros, se establecían aranceles a niveles mínimos y bajo el control internacional y los extranjeros tenían un privilegio extraterritorial”⁸⁵. De acuerdo a Pyle:

Los británicos pelearon dos guerras navales con China para obtener [los objetivos antes mencionados]: La guerra del Opio de 1840-1842 y la Guerra del *Arrow* de 1856-1858. Los tratados que dieron fin a estas guerras establecieron las instituciones fundamentales y las estructuras legales del sistema imperialista que perduraron

⁸³ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; Charles E. Tuttle Company, Inc., Tercera edición revisada, Décima impresión, Japón, 1970. p. 110.

⁸⁴ Halloran, Richard; *Japan: Images and Realities*; Charles E. Tuttle Company, Inc., Quinta reimpression, Japón, 1972. p. 12

⁸⁵ Pyle, Kenneth B.; *Japan Rising. The Resurgence of Japanese Power and Purpose*; The Century Foundation, Primera edición, Estados Unidos, 2007. p. 73.

hasta el siglo veinte[:] Hong Kong fue cedido al Reino Unido [...]. Cinco otros puertos fueron abiertos para que los británicos pudiesen comerciar “sin molestias o límites” [...] los impuestos fueron establecidos a niveles muy bajos [...].

La soberanía china fue más claramente violada a través del principio de extraterritorialidad, que permitía que los ciudadanos británicos estuviesen sujetos a las leyes de su propio país que eran aplicadas a través de las cortes consulares.⁸⁶

En contraste con el avance europeo en China, Japón –con su política de aislacionismo hacia lo occidental⁸⁷– emitió en 1639 edictos de expulsión de su territorio de la población europea, al considerarlas como potencialmente desestabilizadoras del sistema político Tokugawa⁸⁸. Para el siglo XIX Japón también estaba bajo presión de varios países europeos para abrir sus fronteras y su mercado⁸⁹, y ante ello, Estados Unidos decidió actuar antes de que los europeos también logran poner a Japón dentro de su esfera de influencia.

Las primeras dos misiones estadounidenses oficiales a Japón –encabezadas por el Comodoro James Biddle en 1846 y por el Comodoro James Glynn en 1849⁹⁰– tuvieron resultados mixtos: el Comodoro Biddle, quien tenía la misión de entregar una carta del Presidente estadounidense James K. Polk al Emperador de Japón, fue subestimado por los japoneses, quienes “humillaron a Biddle y, sin mostrar respeto por su misión, le

⁸⁶ *Ídem.* pp. 73-74

⁸⁷ Es importante establecer que el aislacionismo japonés en realidad era una prohibición hacia las ideas y productos de occidente. Durante todo el periodo Tokugawa (1600-1868) Japón mantuvo relaciones comerciales con China, Corea y el Reino de Ryukyu, por lo que en realidad Japón no se encontraba completamente aislado y sus fronteras no estaban cerradas a piedra y lodo, como regularmente es pensado. Kang, David C.; *East Asia Before the West: Five Centuries of Trade and Tribute*; Columbia University Press, Primera edición, Estados Unidos, 2012. p. 82

⁸⁸ “Como una medida para preservar la integridad de la estructura social y política creada por leyasu [sic], el shogunato Tokugawatomó la drástica decisión de cerrar las puertas de Japón al mundo exterior, en 1639. Los primeros occidentales habían llegado a las costas japonesas en el siglo anterior [...]. Comerciantes portugueses desembarcaron en una pequeña isla al sudoeste del Japón en 1543, e introdujeron armas de fuego en el país. Durante los años siguientes, llegaron misioneros jesuitas encabezados por San Francisco Javier y grupos de españoles [...]. También se establecieron [...] algunos comerciantes holandeses [sic] e ingleses. La presencia de los europeos ejerció una profunda influencia en Japón. El shogunato se dio cuenta de que el cristianismo podría ser potencialmente tan explosivo como las armas de fuego que lo acompañaban. Finalmente se prohibió el cristianismo y el shogunato impidió la entrada a todos los extranjeros, excepto a un puñado de holandeses [sic] y chinos dedicados al comercio, que fueron confinados a la isla de Dejima [...] y enviados ocasionales de la dinastía Lee de Corea”. La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc.; *El Japón de Hoy*; La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc., Primera edición, Japón, 1989. pp. 11-12.

⁸⁹ “[...] a mediados del siglo XIX una nueva tentativa europea, respaldada por el fuerte poder industrial de los países euroamericanos, llegó a las costas japonesas [...]”. Knauth, Lothar; *La Modernidad del Japón*; Universidad Nacional Autónoma de México, Primera edición, México, 1980. p. 184.

⁹⁰ Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 9.

pidieron que se alejase”⁹¹. En el caso del Comodoro Glynn, él, al escuchar en Cantón que había unos marineros estadounidenses presos en Yeso (hoy Hokkaido), decidió ir con su navío hacia Nagasaki, donde, tras burlar a las defensas japonesas que cuidaban el puerto, negoció el rescate de los prisioneros, ayudado por comerciantes neerlandeses y los dieciséis cañones de su nave.

Con ambas experiencias como ejemplo, el Comodoro Perry decidió tomar una aproximación cauta como la de Biddle pero enérgica como la de Glynn para su misión. De esa forma, por lo importante de su encargo, Perry comandó una flotilla de 4 naves que el 8 de julio de 1853 burlaron las defensas de la bahía de Edo –la sede del gobierno Tokugawa– y, anclando en la pequeña población de Uraga, entregó a los representantes del gobierno japonés la carta del Presidente Fillmore y la promesa de que regresaría pasado un año para obtener la respuesta del Shogunato.

Las acciones del Comodoro Perry sumieron a Japón en un periodo de confusión y caos. Lo que estaba sucediendo en China, junto con la llegada de la flota de los *barcos negros* de Perry y la facilidad con la que superaron las defensas japonesas, hizo que algunas familias políticas de Japón –lideradas por los gobernantes de Satsuma y Choshu– notaran la debilidad del gobierno Tokugawa y empezaran a pugnar por cambios en el sistema político japonés⁹², sentando las bases para la posterior Restauración Meiji.

Pero Perry apresuró su regreso a Edo tan sólo siete meses después de su primera visita, en febrero de 1854⁹³. La causa fue que el gobierno ruso también envió una misión hacia Japón, encabezada por el Conde y Almirante E. V. Putiatin, comandante en jefe de la Flota del Lejano Oriente de la Armada Rusa⁹⁴. Perry sabía de la misión de Putiatin, y “preveía un ‘fiero encuentro final’ entre ‘el sajón y el cosaco’

⁹¹ Halloran, Richard; *Japan: Images and Realities*; Charles E. Tuttle Company, Inc., Quinta reimpresión, Japón, 1972. p. 12.

⁹² Martínez Legorreta, Omar en; Toledo B.; J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al.*; *Japón: Su Tierra e Historia*; El Colegio de México, Primera edición, México, 1991. pp. 176-177.

⁹³ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 111.

⁹⁴ Tanaka, Michiko en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al.* ; *Japón: Su Tierra e Historia*, pp. 164-165

del que ‘la libertad o la esclavitud del mundo’ dependerían”⁹⁵, por lo que al saber que Putiatin había llegado a Nagasaki en agosto de 1853 –con peticiones similares a las del gobierno estadounidense y una flotilla de barcos que las respaldaban-, decidió acelerar su regreso y aumentar la presión sobre el gobierno japonés para conseguir un tratado. Ante la rapidez de Perry por regresar a Edo, Putiatin hizo lo mismo, pero regresando a Nagasaki. Al darse cuenta de que poco o nada podía negociar con el gobierno Tokugawa desde Nagasaki, Putiatin envió un mensajero por tierra desde el puerto hasta Edo. A la mitad del camino ese mensajero escuchó la noticia de que Perry había regresado a Edo con una flotilla de ocho barcos⁹⁶.

Ante tal despliegue de fuerzas por parte del comodoro estadounidense, el gobierno Tokugawa decidió iniciar las negociaciones con Perry, y tras unas semanas de titubeos japoneses, se redactó el Tratado de Kanagawa, donde el gobierno japonés aceptaba que los estadounidenses usaran los puertos de Shimoda y Hakodate para hacerse de carbón y provisiones generales, y también se comprometía a dar un trato justo a las tripulaciones de los navíos estadounidenses que por problemas llegaran al territorio de Japón. Aunque no se llegó a un acuerdo de comercio, el tratado de Kanagawa –gracias a la insistencia del Comodoro Perry– incluía la figura de un Cónsul estadounidense en Japón, quien se establecería en Shimoda y que tendría la labor de negociar un tratado de comercio⁹⁷. Con el ejemplo estadounidense, las potencias europeas pronto enviaron misiones a Japón que negociarían tratados similares a los

⁹⁵ Mendl, Wolf en Newland, Kathleen (Editora); *The International Relations of Japan*; McMillan Publishing Group, Primera edición, Reino Unido, 1990. pp. 176-177.

⁹⁶ De acuerdo a la descripción de Richard Halloran de la misión del Almirante Putiatin en Japón, ésta nunca tuvo la oportunidad de ser exitosa: Mientras que el Comodoro Perry tuvo una ruta directa de Virginia a Japón, Putiatin –quien comenzó su misión en agosto 1852- primero llegó a Londres, donde esperó que su nave insignia lo recogiera en octubre de ese año. De allí navegaron alrededor de Europa y de la costa occidental de África. Las noticias de la misión del comodoro estadounidense alcanzaron al almirante ruso en febrero de 1853, cuando la flota de Putiatin se encontraba en el Cabo de Buena Esperanza, a menos de la mitad del recorrido previsto. Cuando llegó a territorio japonés, en agosto de 1853, Putiatin decidió negociar en Nagasaki, mientras que Perry decidió ir a la sede del gobierno Tokugawa directamente. Al no recibir una respuesta, Putiatin decidió ir a Shanghai, donde envió un mensaje a Perry para que unieran sus fuerzas y así forzaran al gobierno Tokugawa a aceptar sus condiciones. Este mensaje tuvo el efecto contrario al que el Almirante esperaba, ya que incentivó a Perry a actuar más rápido al ver que los rusos tenían un interés en Japón y se encontraban en una misión similar a la suya, precipitando el retorno de Perry a la bahía de Edo meses antes de lo acordado y con el doble de barcos bajo su control. Halloran, Richard; *op. cit.* p. 12-14.

⁹⁷ *Ídem.* p. 15.

conseguidos por Perry, con lo que Japón terminó su aislamiento hacia occidente con una serie de tratados desiguales con Estados Unidos y las potencias europeas.

Como ya se mencionó, la repentina aparición de la flotilla del Comodoro Perry y su aún más impresionante regreso causó conflictos al interior de Japón. Había un sector en la política que pugnaba cambios en el sistema impuesto por los Tokugawa, y la incapacidad del Shogunato por hacer frente a las potencias extranjeras les dio el pretexto necesario para iniciar una rebelión abierta⁹⁸. Para tratar de calmar la situación, el gobierno Tokugawa trató de impulsar reformas que modernizaran tanto al Estado japonés como a sus fuerzas armadas, pero esos esfuerzos fueron vistos como completamente ineficaces tanto por la corte imperial en Kyoto como por las provincias rebeldes de Choshu y Satsuma⁹⁹. Bajo el lema de “honren al Emperador, expulsen a los bárbaros”, el gobierno Tokugawa cada vez tenía menos apoyo de las provincias japonesas lejanas a Edo¹⁰⁰, y el Emperador le restaba atribuciones al Shogun¹⁰¹. El shogunato y la era Tokugawa llegaron a su fin cuando un nuevo Shogun asumió su cargo en 1867 y cedió el control político de Japón al Emperador, citando causas históricas¹⁰². El nuevo gobierno japonés, con el Emperador Meiji a la cabeza, se dio a la tarea de hacer que las instituciones japonesas se asemejaran a las occidentales, ya que “un Japón tecnológicamente atrasado no podía resistir a los poderes euroamericanos”¹⁰³. Se cambió la consigna y el lema empezó a ser el de los realistas chinos: “patria rica, poderío militar”¹⁰⁴. En las últimas tres décadas del siglo XIX el gobierno imperial impulsó diversas reformas¹⁰⁵ encaminadas a convertir a Japón en un país similar a Estados Unidos y las otras potencias europeas.

⁹⁸ *Ídem*. p. 17.

⁹⁹ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 111.

¹⁰⁰ *Ídem*. p. 113.

¹⁰¹ Halloran, Richard; *op. cit.*; p.17.

¹⁰² Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 113.

¹⁰³ Knauth, Lothar; *op. cit.* p. 135.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ Bajo las órdenes imperiales, en 1869 se creó la primera línea telegráfica entre Tokio y Yokohama y tres años más tarde se estableció la primera vía ferroviaria entre esas dos poblaciones. En la década de los años setenta del siglo XIX se reformó el sistema postal japonés, se estableció el calendario solar de 365 días, el día dividido en 24 horas y la semana laboral con el séptimo día de descanso obligatorio. En 1872 se reformó el sistema educativo, que fue enmendado posteriormente con la educación obligatoria y los niveles superiores de educación. Durante la década de los años ochenta del siglo XIX el gobierno

Para la última década del siglo XIX el gobierno japonés consideró que había logrado su objetivo de convertirse en una nación moderna igual que las occidentales, por lo que se dio a la tarea de formar parte del sistema internacional de naciones. El primer paso era abrogar los tratados desiguales que Estados Unidos y las potencias europeas mantenían con Japón. Para ello, el gobierno imperial le propuso al gobierno británico una revisión del tratado que habían firmado décadas atrás para establecer la igualdad entre ambos Estados. La nueva versión del tratado anglojaponés fue acordada en 1894¹⁰⁶ y, usando esa experiencia como base, el gobierno japonés se dio a la tarea de renegociar todos los tratados desiguales que tenía con los países occidentales, incluyendo el tratado de Kanagawa que firmaron con Estados Unidos¹⁰⁷. Para 1899 Japón había renegociado todos los tratados desiguales y se convirtió en el primer país asiático en librarse de la extraterritorialidad, aunque sería hasta 1911 cuando obtendría el control completo de sus aranceles¹⁰⁸.

De esa forma se puede notar la influencia estadounidense en la política interna de Japón durante el siglo XIX, cuando Japón era visto como una *nación bárbara* asiática. Sin embargo, para inicios del siglo XX, Japón había logrado reformar sus instituciones para ponerlas al mismo nivel que sus contrapartes occidentales, incluso aplicando conceptos que los países imperialistas ponían en práctica, como se puede notar en la Tabla 1.1 que se presenta a continuación, donde se comparan las definiciones que tanto Japón como Estados Unidos le dieron a algunos conceptos que luego serían vinculados a la teoría del Realismo Político¹⁰⁹. Esto también implicó que aquellos vicios y actitudes negativas de las potencias europeas fuesen adoptadas por el gobierno japonés. A la par que Japón se estaba librando de los tratados desiguales empezaba su expansión

impulsó la industria pesada, se creó un sistema burocrático que remplazó al sistema tradicional, se promulgó la primer Constitución de Japón y a finales de esa década se estableció la primer Dieta. *Ídem.* pp. 212-214.

¹⁰⁶ Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al.* ; *op. cit.*; p. 267.

¹⁰⁷ “[...] las políticas de los líderes [del gobierno] Meiji tuvieron éxito; para mediados de 1894 las potencias occidentales reconocieron la efectividad de [las] reformas [aplicadas por el gobierno japonés] y acordaron firmar tratados que establecían el final de los privilegios extraterritoriales en Japón. Para ese momento los programas de reformas que habían comenzado tras la [Renovación Meiji] ya estaban en marcha, y los líderes Meiji notaban el poder del Estado lo suficientemente centralizado, la restauración de la soberanía y la estabilidad social”. Pyle, Kenneth B.; *Japan Rising. The Resurgence of Japanese Power and Purpose*; The Century Foundation, Primera edición, Estados Unidos, 2007. p. 87.

¹⁰⁸ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 136.

¹⁰⁹ Los cuales aparecen en el diagrama de la página 24 de esta tesis.

imperialista: dos semanas después de la renegociación con el Reino Unido del tratado desigual que ambos Estados mantenían, Japón inició su primera guerra internacional contra China¹¹⁰. Tras la Guerra Sino-Japonesa de 1894-95 “Japón mismo trató de aplicar los principios [de los tratados desiguales] y negociar un tratado similar con China. Los japoneses enviaron una delegación a China que negociara un tratado basándose en los nuevos conceptos [occidentales]. El recién establecido Ministerio de Asuntos Exteriores japonés redactó [...] un típico tratado desigual que buscaba obtener las mismas concesiones que China había otorgado a los occidentales gracias a la cláusula de la Nación Más Favorecida”¹¹¹.

TABLA 1.1: DEFINICIONES DE LOS CONCEPTOS DEL REALISMO POLÍTICO DE ACUERDO A JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS DURANTE EL INICIO DE SUS RELACIONES DIPLOMÁTICAS (1853-1899)

Japón	Concepto	Estados Unidos
Imperialismo occidental.	<i>Ambiente Internacional</i>	Imperialismo occidental.
Evitar convertirse en una colonia parcial o total de una potencia imperialista occidental.	<i>Intereses</i>	Romper el <i>status quo</i> a nivel internacional al volverse un contrapeso del imperialismo europeo, en especial en las zonas que Estados Unidos consideraba bajo su esfera de influencia.
Mantener la integridad del territorio japonés ante los intereses de los países imperialistas occidentales.	<i>Seguridad Nacional</i>	Defender los intereses del gobierno estadounidense y sus ciudadanos en el este de Asia.
Las potencias imperialistas occidentales y sus intereses en la región del este de Asia.	<i>Amenazas</i>	El avance de las potencias imperialistas europeas en la adquisición de colonias en el este de Asia.
Batallas con los países imperialistas para evitar la pérdida de soberanía. Conflictos internos para fortalecer al Estado japonés ante las amenazas externas.	<i>Conflicto</i>	Rivalidades con potencias imperialistas y combates con las potencias imperialistas en declive.

Fuente: Elaboración propia.

¹¹⁰ Pyle, Kenneth B.; *op. cit.*; p.87.

¹¹¹ *Ídem.* p. 80.

Con la entrada de Japón a la comunidad internacional de Naciones de forma plena, como un igual, se dio paso al siguiente periodo de relaciones entre Japón y Estados Unidos.

Inicios del siglo XX (1900-1920)

La nueva posición de Japón en el ambiente internacional provocó que los países occidentales lo empezaran a considerar como una posible amenaza. Como resultado de ello, Japón se incorporó al sistema de alianzas internacionales a través de la alianza anglo-japonesa negociada en 1902 y pensada por sus dos integrantes como un preámbulo a un conflicto japonés con Rusia¹¹².

Y ese conflicto inició en 1904, cuando Japón atacó parte de la flota rusa anclada en Puerto Arturo. La guerra ruso-japonesa fue el primer conflicto donde una potencia no-occidental atacaba –y a la postre, vencía– a una potencia europea¹¹³. Esto fue seguido por las otras potencias occidentales, pero en Estados Unidos causó una gran impresión el enfrentamiento entre japoneses y rusos. De acuerdo a Kenneth Pyle:

En la Casa Blanca, Theodore Roosevelt estaba lleno de admiración hacia la victoria japonesa. [Roosevelt] escribió [...] en 1905: “Al respecto de Japón, ella se ha alzado con una rapidez simplemente maravillosa, y es tan formidable desde el punto de vista industrial como del militar. Es una gran nación civilizada ... en una docena de años creo que se convertirá en la nación industrial líder en el Pacífico”. Y al escribir a un amigo japonés [sobre la Batalla de Tsushima, Roosevelt] declaró: “Este es el fenómeno más grande que el mundo ha visto. Aún la Batalla de Trafalgar no podría comparársele. Cuando el primer reporte me fue entregado, no lo podía creer. Sin embargo, cuando llegaron el segundo y el tercer reporte, me emocioné tanto que me sentí casi como un japonés y no pude realizar mis actividades oficiales. Pasé todo el

¹¹² Entre las concesiones que China otorgó a Japón tras su derrota en la guerra de 1894-95 se encontraba la cesión de la Península de Liaotung –y su puerto principal, llamado entonces Puerto Arturo, hoy Lushunkou. Ante tal cesión de territorio, en 1895 Francia, Alemania y Rusia se unieron en la *Intervención Triple* para exigir a Japón la devolución de la península a China. Sabiéndose inferior y sin ánimos de arriesgarse a un conflicto de mayor envergadura, Japón aceptó la devolución de la península, la cual Rusia se apropió poco tiempo después. Con esta experiencia como antecedente, Japón se volvió consciente de que estaba aislada ante los países de occidente, y que su amenaza más próxima era Rusia, por lo que decidió negociar con el Reino Unido una alianza naval. Para Japón esto representaba que en caso de un conflicto Rusia no contaría con el apoyo británico, poseedor de la armada más grande y poderosa del mundo; para el Reino Unido, la alianza con Japón representaba un nuevo aliado con el cual contar en el balance de poder en Asia y una ineludible guerra que cambiaría las condiciones en Europa. Halloran, Richard; *op. cit.* pp. 44-45.

¹¹³ “La guerra ruso-japonesa fue la primera ocasión en que un país asiático midió sus fuerzas con un poder europeo [...]. Japón luchó hasta el límite de sus posibilidades, logrando la victoria [...]”. Knauth, Lothar; *op. cit.* p.214.

día hablando con mis visitantes sobre la Batalla del Mar de Japón, ya que creo que esa batalla naval decidió el futuro del imperio Japonés.¹¹⁴

Pero el interés estadounidense no era por empatía con Japón, sino por el hecho de que, con la victoria japonesa, el gobierno de Washington comprendió que se encontraba en una posición bastante débil en Asia, pues la distancia entre ellos y sus posesiones en Asia –en especial con Filipinas– era considerable. Con la derrota rusa y su previsible retirada del este de Asia, Theodore Roosevelt preveía que esa región estaría bajo control japonés¹¹⁵. Para tratar de asegurar los intereses estadounidenses en Asia ante el avance japonés, Roosevelt negoció con Japón acuerdos que reconocían los intereses de ambos Estados en el este de Asia, y también envió parte de la flota de la armada estadounidense a una gira mundial con paradas en Japón, con el fin de mostrar el poderío militar y espiritual estadounidense a los japoneses¹¹⁶.

Pero hubo un evento que haría que Estados Unidos y Japón por primera vez se situaran en el mismo bando a nivel internacional. El asesinato del Archiduque Francisco Fernando y la Duquesa Sofía –su esposa– en Sarajevo el 28 de junio de 1914 provocó que se desbordaran los conflictos latentes entre las potencias europeas. Gracias al complejo sistema de alianzas, lo que era en esencia un conflicto local escaló rápidamente a uno a nivel continental. Las posesiones europeas en África y Asia, así como la entrada de Estados Unidos al conflicto tras el hundimiento, por parte de Alemania, del trasatlántico británico *RMS Lusitania* y la publicación de los contenidos del telegrama Zimmermann, volvieron al conflicto en la primera guerra verdaderamente mundial, con teatros bélicos en tres continentes y tropas participantes de países de cinco continentes.

Mientras que la participación estadounidense en el conflicto fue más activa –con el envío de la Fuerza Expedicionaria Estadounidense al teatro del oeste de Europa– la participación japonesa en la Primera Guerra Mundial se dio gracias al vínculo creado

¹¹⁴ Pyle, Kenneth B.; *op. cit.* pp. 114-115.

¹¹⁵ *Ídem.* p. 94.

¹¹⁶ *Ídem.* p. 95.

por alianza anglo-japonesa de 1902¹¹⁷, y el país asiático se limitó a capturar las posesiones alemanas en el este de Asia¹¹⁸.

Pero es importante indicar que, en el marco del final de la Primera Guerra Mundial, tropas de las Fuerzas Armadas Imperiales de Japón, junto con efectivos de Estados Unidos y otros países de la *Entente* realizaron la Expedición Aliada en Siberia. Esta intervención en territorio soviético duró de 1918 a 1922¹¹⁹, y aunque su justificación fue tratar de recuperar pertrechos y soldados que la *Entente* había otorgado a Rusia y que ahora habían quedado varados tras el tratado de paz entre Alemania y la Unión Soviética, en realidad buscaba desestabilizar el recién establecido gobierno bolchevique. Mientras que las tropas de los países occidentales se retiraron completamente para 1920, los efectivos japoneses fueron los que más avanzaron dentro del territorio soviético y los últimos en retirarse de él¹²⁰.

La Primera Guerra Mundial concluyó con un armisticio en 1918, pero el tratado de paz entre Alemania y los países de la *Entente* –también conocido como el Tratado de Versalles– se firmó hasta 1919. Durante la negociación de ese tratado, los representantes de Japón buscaban que se reconociera a su país como una gran potencia y como igual a los países de Europa. Sin embargo, el único logro que obtuvo Japón fue que se estableciera que las posesiones que el país asiático había adquirido de Alemania durante el conflicto se convirtieran en territorios cedidos a Japón en forma de mandatos¹²¹. Para el gobierno de Tokio, el Tratado de Versalles establecía un nuevo orden internacional impulsado por Estados Unidos¹²² y que por ello sólo beneficiaba a

¹¹⁷ Ministry of Foreign Affairs; *op. cit.* p. 13.

¹¹⁸ “Como aliado de Inglaterra [*sic*] Japón le declaró la guerra a Alemania. Con poco interés en el resultado del conflicto en Europa, Japón procedió a capturar las colonias alemanas en el Este, apropiándose Tsingtao y todas las posesiones alemanas en el territorio chino, y adquiriendo las islas alemanas en el Pacífico norte[:] las Marianas, Carolinas y las Marshall”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 140.

¹¹⁹ “En 1922, los japoneses retiraron de Siberia las últimas de sus tropas, las cuales, junto con fuerzas británicas y estadounidenses habían ocupado Vladivostok, el principal puerto ruso en el Este, en 1918”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*. p. 150.

¹²⁰ “[Los militaristas japoneses] enviaron una expedición a Siberia entre 1918 y 1922 para penetrar tan al oeste hasta el lago Baikal”. Halloran, Richard; *op. cit.*; pp. 52-53.

¹²¹ Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 23.

¹²² “En el acuerdo de paz de Versalles de 1919, los Estados Unidos establecieron una nueva percepción sobre el orden internacional. Los principios de Woodrow Wilson sobre el liberalismo internacional

ese país y a los europeos¹²³. Esta inconformidad por parte de Japón era correspondida en Estados Unidos con la percepción del Imperio y sus nuevas posesiones en el Pacífico y en China como una creciente amenaza a sus intereses en esas regiones del mundo¹²⁴.

Para tratar de impulsar el nuevo orden tras la Primera Guerra Mundial¹²⁵ –y reducir las tensiones entre los países victoriosos en ese conflicto¹²⁶– en 1921 y 1922 se llevó a cabo la Conferencia Naval de Washington, donde tras varias rondas de negociaciones, se llegaron a dos acuerdos de gran importancia para Japón. En primer lugar, los “Cinco Grandes” –esto es, Reino Unido, Francia, Italia, Estados Unidos y Japón– se comprometían a respetar la integridad territorial de China¹²⁷. En segundo lugar, y quizá más dañino para la estabilidad de las relaciones nipo-estadounidenses, se estableció un tratado donde las cinco potencias se comprometían a limitar el tamaño y composición de sus fuerzas navales, con lo que se estipuló que Japón redujera su armada a niveles menores que los de Estados Unidos y el Reino Unido¹²⁸.

De esa forma, para el inicio de la tercera década del siglo XX las relaciones entre Japón y Estados Unidos, aunque en la práctica eran tranquilas, detrás de las cortesías oficiales, se encontraban en alerta al considerar al otro como un potencial enemigo en

trataron de cambiar profundamente la infraestructura de las *power politics*”. Pyle, Kenneth B.; *Japan Rising*; p. 139.

¹²³ “Cuando fueron confrontados por [los principios de liberalismo y valores universales] en la Conferencia de Paz de Versalles de 1919, los japoneses reaccionaron con confusión y escepticismo; muchos llegaron a la conclusión que tales principios no eran más que una mentira para promover los intereses angloestadounidenses”. *Ídem*. p. 48.

¹²⁴ Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 22.

¹²⁵ “El balance de poder entre los países imperialistas en el este de Asia tendría que ser remplazado por un nuevo orden en el que todos evitaran la expansión militar y política. Aunque [Woodrow] Wilson ya no era Presidente durante la Conferencia de Washington de 1921-22, fue allí donde esa concepción fue aplicada en el este de Asia”. Pyle, Kenneth B.; *op. cit.* p. 144.

¹²⁶ Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 23.

¹²⁷ “En el invierno de 1921-22 en la Conferencia de Washington, Japón se unió a los Estados Unidos y las principales potencias europeas en reconocer la integridad territorial de China y en renunciar la política generalmente aceptada de repartirse el ‘melón chino’”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 150.

¹²⁸ “[Japón] aceptó una relación naval inferior de 5-5-3 con respecto a las fuerzas navales estadounidenses y británicas”. Esto significa que tanto el Reino Unido como Estados Unidos tenían un límite de 525,000 toneladas para sus flotas, mientras que Japón tenía un límite de 315,000 toneladas (Francia e Italia, partes también del tratado, tenían un límite de 170,000 toneladas). Además se puso una restricción de 35,000 toneladas para los acorazados. La diferencia entre las capacidades otorgadas a las fuerzas navales de las potencias es notoria con el siguiente ejemplo: si el total desplazamiento permitido para las armadas se dedicara sólo a la producción de acorazados, el Reino Unido y Estados Unidos podrían producir 15 naves de esa categoría, mientras que Japón sólo podría producir 9 embarcaciones de ese tipo. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 23.

el futuro cercano. Tal percepción se puede notar en las definiciones que ambos Estados otorgaron a diversos conceptos del Realismo Político, depositadas en la Tabla 1.2.

TABLA 1.2: DEFINICIONES DE CONCEPTOS DEL REALISMO POLÍTICO DE ACUERDO A JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS A INICIOS DEL SIGLO XX (1900-1920)

Japón	Concepto	Estados Unidos
Imperialismo.	<i>Ambiente Internacional</i>	Imperialismo.
Cambiar el <i>status quo</i> en el este de Asia con el fin de expandir su territorio y así obtener materias primas que fomentaran la estabilidad del Imperio.	<i>Intereses</i>	Asegurar sus posesiones en el este de Asia ante el avance de las otras potencias imperialistas, ya fuesen europeas o el mismo Japón.
Asegurar la integridad del imperio al consolidar su presencia en los territorios recién conquistados así como a través de la adquisición de zonas con recursos que el archipiélago japonés no proveía y fomentaban la naciente industria japonesa.	<i>Seguridad Nacional</i>	Fortalecer el control sobre los territorios adquiridos de las potencias imperialistas en declive.
Las otras potencias imperialistas que competían por obtener los mismos territorios que Japón o buscaban incrementar su influencia en el este de Asia, entre ellas, Estados Unidos.	<i>Amenazas</i>	Las otras potencias imperialistas con intereses en la región del este de Asia, entre ellas, Japón.
Conflictos armados tanto con otras potencias imperialistas como con los países vecinos para adquirir más territorios.	<i>Conflicto</i>	Rivalidades con otras potencias imperialistas por mantener sus colonias alrededor del mundo.

Fuente: Elaboración propia.

Conflicto de intereses en el este de Asia(1920-1945)

Recién acabada la Primer Guerra Mundial, el Departamento de Guerra de Estados Unidos empezó a preparar en secreto los que a la postre serían conocidos como los *Planes Arcoíris*, debido a que cada posible escenario de conflicto con otro país recibía un color como nombre clave¹²⁹. De esa forma, un conflicto bélico con el Reino Unido estaba delineado en el *Plan Rojo*¹³⁰; México recibió el color código *Verde* e, iniciando en 1919, se planeó el *Plan Naranja* para un posible conflicto con Japón¹³¹.

Actualizado cada dos años, el *Plan Naranja* era un muestra de que, aún si Estados Unidos había tratado de promover un orden internacional donde se buscaba evitar la guerra a toda costa¹³², Japón era percibido como una amenaza militar latente a los intereses y posesiones estadounidenses en el este de Asia.

En el caso japonés la situación era similar. Desde inicios de la década de los años veinte del siglo XX una serie de factores políticos, culturales y económicos generaron que el ámbito político japonés se fuese militarizando, y para la década siguiente el militarismo permeaba todos los ámbitos de la sociedad japonesa¹³³. Ya fuese a través de la coerción¹³⁴ a los que protestaban contra el militarismo o gracias a

¹²⁹ Ressa, Keith T.; *U.S. Vs. The World: America's Color Coded War Plans and the Evolution of Rainbow Five*; Tesis de Maestría, Liberty University, Estados Unidos, 2010. pp. 3-4.

¹³⁰ Mientras que los posibles conflictos con sus territorios o colonias alrededor del mundo recibían colores clave similares al rojo. Por ejemplo, una guerra con Canadá era el *Plan Carmesí*, con India era el *Plan Rubí* y con Australia era el *Plan Escarlata*.

¹³¹ Interesantemente, estos planes se podían combinar, por lo que existía también el *Plan Rojo-Naranja*, que preveía un conflicto en dos frentes entre Estados Unidos y tanto Japón como el Reino Unido, aún unidos por la alianza anglo-japonesa de 1902. Ressa, Keith T.; *op. cit.* p. 71.

¹³² "Durante [el periodo de entreguerras] la política [estadounidense] estaba influenciada por las creencias populares que indicaban que la seguridad nacional [dependía] de que Estados Unidos no debía entrar en alianzas militares o mantener fuerzas militares capaces de operaciones ofensivas. La política nacional permitía una base muy pequeña y un corto alcance para los planes militares. Durante los años veinte Estado Unidos formó parte de acuerdos internacionales para limitar la construcción naval y 'hacer ilegal' la guerra". Matloff, Maurice; Snell, Edwin M.; *Strategic Planning for Coalition Warfare*; Center of Military History, Primera Impresión, Estados Unidos, 1953. p. 1.

¹³³ "Esas tendencias [militarizantes] fueron creciendo lentamente y casi sin ser notadas durante los años veinte; entonces, a inicios de los años treinta, el militarismo obvio, el nacionalismo fanático y los prejuicios antiliberales y antidemocráticos de los jóvenes oficiales de la armada y el ejército [...] arrasó Japón". Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 163.

¹³⁴ "Con el militarismo en aumento, la nación Japonesa comenzó a alejarse de la democracia [...]. Los partidos políticos fueron eventualmente prohibidos, y los líderes de la oposición fueron encarcelados y torturados". Collinwood, Dean W. (Compilador); *Japan and the Pacific Rim*; McGraw Hill/Dushkin Company, Octava edición, Estados Unidos, 2006. p. 22.

los beneficios que éste les traía¹³⁵, el militarismo controló la política japonesa, con lo que se establecieron nuevos objetivos a los que la nación debía aspirar.

Uno de esos objetivos era la expansión territorial para seguir fortaleciendo a Japón. De esa forma, el 18 de septiembre de 1931, un grupo de oficiales del *Ejército de Kwantung* japonés plantó una bomba en una línea de ferrocarril cerca de la población de Mukden –hoy Shenyang– en Manchuria. Aunque la explosión no logró los daños deseados, los oficiales japoneses culparon a grupos radicales chinos del denominado *Incidente de Mukden* y se aprovecharon de ello para capturar esa población e iniciar una guerra de conquista del noreste de China¹³⁶. Aunque esto violaba los términos de la integridad territorial china acordados en la Conferencia de Washington, el avance japonés sobre Manchuria fue rápido y brutal. Para inicios de 1932, el territorio conquistado por Japón se convirtió en un Estado títere llamado Manchukuo¹³⁷, dirigido por el depuesto Emperador chino Puyi.

Desde el inicio de la invasión, China reclamó en la Liga de las Naciones ayuda para detener a las fuerzas armadas japonesas. Sin la posibilidad real de establecer sanciones contra Japón, la Liga de las Naciones se limitó a hacer declaraciones solicitando a Japón que dejara de agredir a su vecino. Sería hasta después de que la conquista de Manchuria se había consumado cuando la Liga decidió enviar una comisión –encabezada por el británico Victor Bowler-Lytton, Segundo Conde de Lytton– para estudiar las condiciones en Manchuria¹³⁸. El llamado *Informe Lytton*

¹³⁵ “Muchos hombres de negocios y burócratas, en vez de denunciar a los militaristas por actuar contra la voluntad del gobierno y por ello contra la voluntad del Emperador [...] felizmente aceptaban la expansión del dominio nacional y trataban de justificar los actos de las fuerzas armadas”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 171.

¹³⁶ Martínez Legorreta, Omar en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al.; op. cit.*; p. 228.

¹³⁷ “Después de unos meses [tras el *Incidente de Mukden*], Manchuria había sido conquistada. [...] A principios de 1932, Manchuria se convirtió en el estado títere de ‘Manchukuo’ [también llamado *Manshukoku* en japonés]”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*. p. 171.

¹³⁸ “El gobierno Chino llevó su caso ante la Liga de las Naciones, pero en ese organismo nunca se consideró seriamente la posibilidad de poner en práctica sanciones contra Japón. A cada llamado de la Liga le correspondía un avance de las fuerzas japonesas, hasta que la ocupación de Manchuria quedó completada. La Liga mandó una comisión investigadora encabezada por Lord Lytton”. Martínez Legorreta, Omar en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al. ; op. cit.*; pp. 228-229

condenaba las acciones de Japón y recomendaba no dar el reconocimiento al Estado de Manchukuo, pero no iba más allá¹³⁹.

Al darse cuenta de la inoperatividad de la Liga de las Naciones, Japón decidió retirarse del organismo internacional en 1933, con lo cual fue el primer paso en el camino a la desacreditación de la Liga como un organismo internacional viable para resolver conflictos internacionales¹⁴⁰.

Estados Unidos también respondió a la invasión japonesa de Manchuria de una forma tibia, declarando su total condena a las acciones japonesas en China, pero sin realizar otro tipo de acciones¹⁴¹. Ante la virtual impunidad de sus actos, los militaristas japoneses decidieron mantener su campaña de agresión en China, primero a través de confrontaciones de baja intensidad, pero posteriormente con batallas abiertas, iniciando así la Segunda Guerra Sino-Japonesa.

Tratando de presionar a Japón para que detuviera su agresión a China y se retirara de su territorio, Estados Unidos y los Países Bajos establecieron un embargo comercial hacia Japón, deteniendo la venta y transporte de acero y petróleo crudo hacia las islas japonesas¹⁴². Enfrentando una difícil situación económica al interior de Japón por la crisis mundial iniciada en 1929, el gobierno militarista tomó la decisión de “tomar por la fuerza los mercados y fuentes de suministros que no podrían ganar de forma pacífica”¹⁴³. Con el fin de evitar que su país se convirtiese en un país de baja categoría¹⁴⁴, Japón se había puesto en una trayectoria de colisión con Estados Unidos por los intereses que ambos Estados mantenían en Asia: para Estados Unidos, sus posesiones en Asia, aunque lejanas y difíciles de defender, eran importantes. Para Japón, sus nuevas adquisiciones en el este de Asia eran las bases para su “Gran Esfera

¹³⁹ *Ídem.* p. 229.

¹⁴⁰ “Las potencias europeas, a través de la Liga de las Naciones, regañaron fútilmente a Japón, quien, al ignorar el reporte de la Comisión Lytton que la Liga había establecido y al retirarse intempestivamente de la Liga, le brindó el primer golpe fatal como un organismo efectivo en el orden internacional”. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 24

¹⁴¹ *Ídem.* p. 24-25.

¹⁴² Halloran, Richard; *op. cit.* p. 60.

¹⁴³ *Ibidem.*

¹⁴⁴ “Confrontado con la insistencia estadounidense del retiro [japonés] de China como el precio para terminar con el embargo estadounidense, el Primer Ministro Tojo declaró que tal cumplimiento convertiría a Japón en un país de tercera categoría”. Pyle, Kenneth B.; *op. cit.* p.65.

de Co-Prosperidad del Este de Asia”¹⁴⁵, un conjunto de territorios ocupados o bajo la influencia japonesa pensados como una zona de defensa para el vulnerable archipiélago japonés y para aumentar su mercado económico. Este conflicto de intereses entre Japón y Estados Unidos se muestra en la Tabla 1.3.

TABLA 1.3: DEFINICIONES DE CONCEPTOS DEL REALISMO POLÍTICO DE ACUERDO A JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS DURANTE EL PERIODO DE CONFLICTO DE INTERESES EN EL ESTE DE ASIA (1920-1945)

Japón	Concepto	Estados Unidos
Imperialismo militarista.	<i>Ambiente Internacional</i>	Imperialismo militarista.
Fortalecer al imperio a través de la expansión del mismo, promoviendo la idea de la Gran Esfera de Co-Prosperidad del este de Asia como el elemento que rompería el <i>status quo</i> europeo en la región.	<i>Intereses</i>	Mantener los territorios adquiridos de las potencias imperialistas europeas en el este de Asia y fortalecer su posición en los mismos.
Adquirir nuevos territorios que, además de proveer recursos que las islas principales de Japón carecían, también fortalecieran la seguridad del archipiélago.	<i>Seguridad Nacional</i>	Defender su territorio de una agresión por parte de los otros países imperialistas, así como asegurar las líneas de suministros de y hacia sus posesiones en el este de Asia.
Los países imperialistas occidentales y sus intereses en la región del este de Asia.	<i>Amenazas</i>	Los países imperialistas menores que buscaban hacerse de los territorios de las potencias imperialistas, en especial Japón y su idea de la Gran Esfera de Co-Prosperidad del Este de Asia que atentaba contra las posesiones estadounidenses en esa región.
Conflicto bélico con las potencias imperialistas occidentales –incluyendo a Estados Unidos.	<i>Conflicto</i>	Conflicto bélico con los países imperialistas militaristas, incluyendo a Japón.

Fuente: Elaboración propia.

¹⁴⁵ Halloran, Richard; *op. cit.* p. 60.

El conflicto bélico entre Japón y Estados Unidos inició en 1941 y fue el teatro de guerra más amplio de la Segunda Guerra Mundial y comparte con el frente oriental europeo el infame honor de albergar las batallas más cruentas, tanto para los soldados de los Estados involucrados como para la población civil de los territorios donde esas batallas se llevaban a cabo. Al no ser este un trabajo de tipo marcial, el desarrollo del conflicto, aunque interesante, es de poco uso para esta investigación. Sin embargo, es imposible dejar de mencionar algunos de los elementos más importantes que involucraron a Estados Unidos y a Japón.

La Guerra del Pacífico comenzó cuando el 8 de diciembre –tiempo de Tokio– las Fuerzas Armadas Imperiales atacaron simultáneamente Hong Kong, Luzón, la Malaya Británica y –más famosamente– Hawaii. El objetivo japonés era realizar un avance sobre las posesiones occidentales en el continente asiático y sobre las islas principales del Pacífico en un periodo de tan sólo cinco meses¹⁴⁶, para que la sorpresa de los países occidentales agredidos y el conflicto en Europa que los mantenía ocupados provocaran su pronta rendición ante las Fuerzas Armadas Imperiales¹⁴⁷.

Y si bien todo comenzó de acuerdo al plan japonés, para el verano de 1942 ocurrió la primera derrota japonesa a manos de Estados Unidos, quienes basaron su estrategia en el Pacífico en el ya mencionado *Plan Naranja*. Los japoneses consideraban que Estados Unidos “era débil debido a su individualismo y liberalismo, lo que evitaría que participaran en una guerra extensa”¹⁴⁸, pero tan sólo seis meses después del ataque a Pearl Harbour, en palabras de Edwin Reischauer:

Con una velocidad que ha de haber sorprendido a los japoneses, los estadounidenses reconstruyeron su armada, crearon una fuerza aérea [...] y enviaron unidades del ejército y la naval al Pacífico para mantener la posición contra Japón. En el verano de 1942, los estadounidenses habían detenido el avance japonés en Midway y en Guadalcanal.¹⁴⁹

¹⁴⁶ Rottman, Gordon L.; *Japanese Army in World War II. Conquest of the Pacific 1941-42*; Osprey Publishing, Primera Edición, Reino Unido, 2005. p. 12.

¹⁴⁷ “Se esperaba que los Aliados, después de varias derrotas humillantes, buscaran la paz que dejaran al Imperio del Sol con su Gran Esfera de Co-Prosperidad del Este de Asia”. *Ibidem*.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; pp. 196.

A partir de la batalla de Midway –ocurrida entre el 4 y el 7 de junio de 1942– las Fuerzas Armadas Imperiales de Japón se enfrentaron a derrotas sumamente costosas, y sus provisiones se estaban acabando¹⁵⁰. Con el paso del tiempo, la capacidad bélica estadounidense se mostraba superior a la japonesa, y ambos bandos recurrieron a combates no convencionales para tratar de derrotar a su enemigo: En 1944 los japoneses pusieron en marcha la *Operación Kikusui* como último recurso para evitar la invasión de las islas principales de Japón¹⁵¹, sacrificando efectivos y materiales de guerra en ataques suicidas; en el caso estadounidense, desde 1942 se fusionaron bajo el control estadounidense los proyectos *Tube Alloys* británico-canadiense y el proyecto *Manhattan* estadounidense que, tras dos años de trabajo en la más estricta y completa secrecía cumplió con su objetivo: desarrollar la primer arma nuclear de la historia. Tras una prueba inicial en marzo de 1945, las siguientes dos armas nucleares producidas se usaron en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945.

La utilidad del uso de las armas nucleares ha sido cuestionada desde el momento en que fueron lanzadas contra las ciudades japonesas, pero es indudable que fueron un factor importante en hacer que los miembros civiles del gobierno japonés – apoyados por el Emperador Showa– venciera a las tendencias militaristas de seguir con la guerra¹⁵², incluso usando a la población civil para vencer al enemigo.

Aceptada y firmada la rendición el 2 de septiembre de 1945 comenzó el periodo de la Ocupación Aliada de Japón. Por primera vez en su historia Japón se veía invadida

¹⁵⁰ Al inicio del conflicto, en 1941 “[Japón] contaba con reservas de combustible suficientes para menos de dos años de conflicto”. Rottman, Gordon L.; *op. cit.* p. 10.

¹⁵¹ “Para finales de 1944, el futuro en la guerra para Japón se veía sombrío. [Japón] empezó a formar grupos aéreos, llamados Unidades Especiales de Ataque, o “*Kamikaze*”, bajo el comando del Vice-Almirante Takejiro Onishi [...]. Estos aviones de ataque especial fueron exitosos desde el principio. El 25 de octubre de 1944 ellos hundieron dos portaaviones ligeros y dañaron otros seis, así como algunos buques de guerra pequeños. [...]. Estas series de ataques suicidas masivos contra las embarcaciones estadounidenses y aliadas adoptaron el nombre *Kikusui*”. Nila, Gary; *Japanese Naval Aviation Uniforms and Equipment 1937-45*; Osprey Publishing, Primera Edición, Reino Unido, 2002. p. 44.

¹⁵² “El creciente desastre que provocó la guerra desacreditó el liderazgo de los militaristas, y el gobierno [japonés] había lentamente regresado a las manos más moderadas de los burócratas. A estos hombres se les recibió con el uso de las dos armas nucleares el 6 y 9 de agosto que destruyeron las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, así como la declaración soviética de guerra contra Japón el 8 de agosto. A pesar de los fuertes esfuerzos de los militaristas férreos, [el gobierno] aceptó el 14 de agosto de 1945 la fórmula de la “rendición incondicional” que las Potencias Aliadas habían establecido para la rendición [...] en Potsdam el 25 de julio”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 200.

por fuerzas extranjeras¹⁵³ y Estados Unidos, como líder de la Ocupación ¹⁵⁴, esperaba convertir a Japón a un Estado agrícola para evitar que se convirtiera en una amenaza otra vez¹⁵⁵ y para castigarlo por sus actividades antes y durante la Segunda Guerra Mundial¹⁵⁶.

Durante el periodo de seis años que duró la Ocupación –de 1945 a 1951-, Estados Unidos, sin saber a conciencia qué hacer con su antiguo enemigo¹⁵⁷, se dio a la tarea de hacer diversas reformas agraria ¹⁵⁸, educativa ¹⁵⁹, laboral ¹⁶⁰, familiar ¹⁶¹ y

¹⁵³ *Ibidem*.

¹⁵⁴ “La Ocupación de Japón era en teoría una ocupación aliada, y el General [Douglas] MacArthur, como Comandante Supremo de las Potencias Aliadas, o SCAP, era en realidad una figura internacional y no un simple administrador Estadounidense. La instancia suprema de toma de decisiones para Japón no era el gobierno de los Estados Unidos, sino la Comisión para el Lejano Oriente en Washington [...]. El Reino Unido, la Unión Soviética y China [...] se reunían con [Estados Unidos] en el Consejo Aliado para Japón en Tokio [...]. Por ello, en la superficie, la ocupación era bastante internacional, pero la simple realidad es que tras esa fachada, era de inicio a fin una instancia estadounidense. El General MacArthur [...] era también el Comandante en Jefe de las tropas estadounidenses en el lejano oriente y no escondía el hecho de ser esencialmente un procónsul estadounidense en Japón. Las tropas estadounidenses tenían la responsabilidad de custodiar Japón [...]”. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; pp. 45-46.

¹⁵⁵ Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al.* ; *Japón: Su Tierra e Historia*, p. 249.

¹⁵⁶ “Durante la guerra, el aislamiento económico y cultural de Japón y la subsecuente desindustrialización de su economía [...] habían sido un concepto popular en Estados Unidos. Representado por la llamativa pero sombría frase “dejemos que Japón se ahogue en su jugo”, [este pensamiento] parecía una aceptable y funcional solución para el problema japonés”. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 31.

¹⁵⁷ Al hablar sobre la Ocupación, Reischauer comienza diciendo “Afortunadamente, comenzamos [la Ocupación] en Japón en la dirección correcta, aún si no teníamos una idea clara de lo que el futuro tendría para nosotros”. *Ibidem*.

¹⁵⁸ Con el fin de eliminar uno de los bastiones del militarismo japonés, el Comando Supremo Aliado, comandado por Douglas MacArthur, promovió la reforma agraria que establecía que “toda extensión de tierra mayor de una hectárea [...] en manos de propietarios ausentistas [*sic*] debía ser vendida al gobierno; los propietarios que explotaran su tierra podían conservar hasta tres hectáreas [...]; el excedente debían venderlo. Las tierras así recuperadas [...] fueron vendidas prioritariamente y en condiciones ventajosas a sus ocupantes. De esta manera, desaparecieron los terratenientes ausentistas [*sic*] cuyo poder databa desde la época Meiyi [*sic*]”. Toledo B.; J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al.*; *op. cit.* pp. 249-252.

¹⁵⁹ Destinada a eliminar el control del Estado sobre la educación. *ibidem*.

¹⁶⁰ Se eliminó el control del Estado sobre los sindicatos, así como se permitió la salida de prisioneros políticos que, antes de la Segunda Guerra, habían pugnado por derechos sindicales y libertad laboral. *ibidem*.

¹⁶¹ La base de la familia japonesa tradicional –el paternalismo basado en las ideas confucianas de lealtad, respeto y obediencia al padre, así como la nula participación de la mujer en las decisiones familiares- fue cambiada, al igual que en las reformas anteriores, para alejar lo más posible a la sociedad japonesa de posguerra del sistema que la había llevado al militarismo, así como respaldar la naciente democracia instaurada por las fuerzas de la ocupación. Baerwald, Hans H.; *The Purge of Japanese Leaders Under the Occupation*; University of California Press, Estados Unidos, Primera edición, 1959. p. 73-74.

política¹⁶². Aunque se esperaban una resistencia a la Ocupación y a las medidas que ésta promovió, los miembros de la Ocupación fueron “bienvenidos con una amistad casi bochornosa y una docilidad inquietante”¹⁶³, lo cual ayudó a establecer un vínculo no de conquistador y derrotado, sino de aliados –en diferencia de condiciones y niveles– con objetivos en común.

Y esos objetivos en común estaban por esclarecerse en el ambiente de la Guerra Fría temprana. Si bien Estados Unidos había vencido y ocupado a un Japón enemigo, la realidad internacional haría que dependiese de ese país para defender sus intereses en la región del este de Asia de las nuevas amenazas que surgieron tras la Segunda Guerra Mundial.

2.1. La formación y el periodo inicial de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. 1946-1960.

En los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial, cuando la derrota de las potencias del Eje ya se percibía como un hecho ineludible, los líderes de las potencias que conformaban el bando de las Naciones Unidas –Winston Churchill por el Reino Unido, Iósif Stalin por la Unión Soviética y Harry S. Truman por Estados Unidos – empezaban a mostrar sus diferentes intereses para el mundo de la posguerra. El primero en expresar los intereses de su nación fue el Primer Ministro Churchill del Reino Unido, para quien, terminada la guerra, el Imperio Británico “ya no sería capaz de defender por sí sol[o] sus intereses vitales”¹⁶⁴ y tendría que hacerle frente –junto con

¹⁶² Las reformas políticas quizá se ven mejor representadas en la creación de una nueva Constitución, donde se eliminaba la capacidad militar de Japón en el Artículo 9º, se reducía la figura del Emperador a una meramente simbólica en los Artículos 1º, 3º y 4º, se establecía un poder judicial independiente en el Artículo 76 y se establecía que la soberanía recaía directamente en el pueblo en el Artículo 1º. Al respecto de la reforma constitucional, Reischauer indica que “Quizá nunca sabremos exactamente qué porciones de este documento se originaron con los japoneses de forma independiente, cuáles fueron el resultado de la sugerencia o insistencia estadounidense, y cuáles fueron redactados sólo por las autoridades de la Ocupación. Con el hecho de que existió cierta influencia, no puede decirse que el nuevo sistema gubernamental “se estableció de acuerdo con la voluntad libremente expresada de la población japonesa” como se prometió en la Declaración de Potsdam”. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 254.

¹⁶³ *Idem.* p. 50.

¹⁶⁴ Kissinger, Henry; *La Diplomacia*; Fondo de Cultura Económica, Quinta Reimpresión, México, 2000. p. 385.

unos estadounidenses no tan convencidos con la causa¹⁶⁵– a la Unión Soviética en Europa¹⁶⁶ con el fin de recomponer el *status quo* existente antes de la Segunda Guerra Mundial¹⁶⁷.

En el caso soviético, los territorios obtenidos al detener y posteriormente revertir los avances alemanes eran vistos por Stalin “como el cinturón de seguridad más ancho posible en torno de la vasta periferia de la Unión Soviética”¹⁶⁸. Aplicando el realismo político en su máxima expresión¹⁶⁹ y basando la política exterior de la Unión Soviética en lo que Stalin mismo había definido como el interés nacional soviético, durante el conflicto bélico las tropas soviéticas se habían abocado a la derrota de las fuerzas armadas alemanas en distintos frentes en el este de Europa no sólo con el fin de liberar esos territorios del dominio de los países del Eje, sino también de ejercer su influencia política allí una vez terminado el conflicto¹⁷⁰.

Y, aunque la Unión Soviética y Japón habían firmado un Pacto de Neutralidad el 13 de abril de 1941 – el cual tenía una vigencia de cinco años y donde se establecía

¹⁶⁵ “Roosevelt resolvió que, tras la derrota de la Alemania nazi, los Estados Unidos llamarían a sus fuerzas militares de regreso a la patria. [...] En otras palabras, la Gran Bretaña [*sic*] tendría que defender Europa sin ninguna ayuda norteamericana [*sic*].” *Ídem*. pp. 380-381.

¹⁶⁶ El 8 de mayo de 1945, Winston Churchill pidió a su Gabinete de Guerra realizar un plan para “Imponer a la Unión Soviética la voluntad del Imperio Británico y los Estados Unidos”. El plan resultante, llamado *Operación Impensable (Operation Unthinkable)*, involucraba el uso de todas las tropas británicas y estadounidenses disponibles en el continente europeo (64 divisiones estadounidenses y 35 del Imperio Británico), así como 10 divisiones reactivadas de las fuerzas armadas alemanas para enfrentar a las 264 divisiones soviéticas. Para obtener la ventaja, Churchill esperaba que Estados Unidos hiciera uso de su pequeño arsenal nuclear para “destruir Moscú, luego Stalingrado, luego Kiev y luego Sevastopol” en dado caso de que la resistencia soviética se volviera intensa. El hecho de que las cansadas tropas de la coalición anglo-estadounidense-alemana buscaran obtener la victoria donde las fuerzas armadas alemanas habían fracasado aún en su mejor momento –junto con el golpe anímico que representaría que, súbitamente, el antiguo enemigo ahora los ayudara a combatir a un antiguo aliado– provocó que la *Operación Impensable* fuese catalogada en julio de 1945 como sólo un plan meramente hipotético y clasificada como secreta hasta 1998.

¹⁶⁷ “Churchill deseaba reconstruir el tradicional equilibrio de poder en Europa, lo que significaba reconstruir la Gran Bretaña [*sic*], Francia y hasta la vencida Alemania para que, junto con los Estados Unidos, estos países pudiesen servir de contrapeso al coloso soviético del Este”. *Ídem*. p. 380.

¹⁶⁸ *Ídem*. p. 383.

¹⁶⁹ “las ideas de Stalin acerca de la dirección de la política exterior [soviética] eran estrictamente las de la *Realpolitik* del Viejo Mundo”. *Ibidem*.

¹⁷⁰ “Lo que tanto atraía a Stalin de un segundo frente [en el oeste de Europa] era [...] su distancia de la Europa central y oriental, y de los Balcanes, donde los intereses occidentales muy probablemente chocarían con los soviéticos [...] Stalin intensificó sus protestas contra la estrategia en [Italia por parte del Reino Unido y Estados Unidos]. Desde su punto de vista, la falla básica era su proximidad geográfica a países que eran objeto de la codicia soviética. Stalin insistió en un segundo frente en 1942 y en 1943, por la misma razón por la que Churchill deseaba aplazarlo: porque alejaría a los Aliados de las zonas políticamente disputadas”. *Ídem*. p. 389-390.

que, si una de las partes firmantes decidía retirarse del Pacto, debía dar aviso de tal decisión a su contraparte con un año de anticipación al hecho¹⁷¹– los soviéticos, ante el uso de Estados Unidos de las armas nucleares en Hiroshima y Nagasaki, se apresuraron a declararle la guerra al Imperio Japonés el 8 de agosto de 1945, invadiendo poco después los archipiélagos de las islas Kuriles, las Shikotan y las Habomai¹⁷², así como Manchuria¹⁷³ y la mitad de la isla Sakhalin que pertenecía a Japón¹⁷⁴. Aunque esto estaba de conformidad a lo estipulado por la declaración de Potsdam del 26 de julio de 1945¹⁷⁵ también era un intento de la Unión Soviética el expandir su zona de influencia en el este de Asia¹⁷⁶.

En el caso de Estados Unidos, al inicio de su administración el Presidente Truman trató de dar continuidad a la visión y las políticas que su antecesor –Franklin D. Roosevelt– había impulsado, las cuales consistían en “una mezcla exaltante de excepcionalismo norteamericano [sic], idealismo wilsoniano y [un pensamiento] mejor sintonizad[o] con las causas universales que con cálculos de castigos y recompensas”¹⁷⁷, pero la ya mencionada postura soviética de expansionismo al final del conflicto, y con “un menor compromiso emocional con la unidad aliada”¹⁷⁸ en comparación con su antecesor provocaron que el Presidente Truman cambiara su postura a una donde la Unión Soviética y Estados Unidos, si bien seguían compartiendo intereses, ya habían dejado atrás la etapa de aliados incondicionales que la Segunda Guerra Mundial los había llevado a ser.

Con ello, aún antes de que la Segunda Guerra Mundial hubiese terminado oficialmente, ya “se había desvanecido hasta el último vestigio de armonía entre los

¹⁷¹ Mendl, Wolf en Newland, Kathleen; *op. cit.* p. 184.

¹⁷² *Ídem.* p. 178.

¹⁷³ *Ídem.* p. 193.

¹⁷⁴ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 230.

¹⁷⁵ En esa declaración se establecía, en su párrafo séptimo que “puntos en el territorio Japón designados por los Aliados serán ocupados para asegurar el cumplimiento de los objetivos básicos” de la misma declaración. En el siguiente párrafo se indica que “la soberanía japonesa se limitará a las islas de Honshu, Hokkaido, Kyushu, Shikoku y las islas menores que sean determinadas”, con lo que se establecía tanto el desmembramiento del Imperio Japonés como el hecho de que algunos de los territorios liberados serían administrados por las potencias aliadas. Reischauer, Edwin O.; *Japan and the United States*, p. 340.

¹⁷⁶ Estos territorios representaron para la Unión Soviética un “alto interés estratégico en la región”. Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al.* ; *Japón: Su Tierra e Historia*, p. 57.

¹⁷⁷ Kissinger, Henry; *op. cit.* p. 382.

¹⁷⁸ *Ídem.* p. 411.

Aliados”¹⁷⁹, estableciendo las bases del conflicto político e ideológico entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América¹⁸⁰ que recibiría el nombre de *Guerra Fría*.

Un primer ejemplo del conflicto de intereses entre Estados Unidos y la Unión Soviética involucró precisamente a Japón. Una vez que el Imperio había acordado su rendición incondicional, el 16 de agosto de 1945 Stalin envió un telegrama a Truman. En ese comunicado, el gobierno soviético hacía la “modesta sugerencia” de que los territorios japoneses a ser cedidos a la Unión Soviética consistiesen de las islas Kuriles y parte de la isla de Hokkaido¹⁸¹. El gobierno de Truman –en concordancia a lo establecido por la Declaración de Potsdam– accedió a la propuesta soviética en cuanto a las islas Kuriles, pero rechazó la adquisición soviética de la mitad de Hokkaido al considerarla como parte integral del territorio japonés¹⁸².

Tanto para Estados Unidos como para la Unión Soviética Japón representaba un potencial aliado de gran importancia. En el caso soviético, el contar a Japón no sólo dentro de su zona de influencia, sino como un aliado político y económico¹⁸³, era un lujo en un mundo donde, por cuestiones ideológicas, se encontraba aislado. Para Estados Unidos, los vínculos establecidos antes del conflicto bélico con Japón¹⁸⁴ y la posición privilegiada con la que se encontraba al liderar la Ocupación Aliada¹⁸⁵ hacían que este país tuviese la capacidad de influir en Japón para que adhiriese al bando capitalista y así evitar que se convirtiese en un satélite soviético.

¹⁷⁹ *Ídem*. p. 410.

¹⁸⁰ *Ibidem*.

¹⁸¹ La parte de Hokkaido que sería cedida a la Unión Soviética, de acuerdo a lo propuesto, sería lo que se encontrase al norte de una línea imaginara que partiría del poblado de Kushiro en el este de Hokkaido hasta Rumoi en el oeste, con lo que la petición era de aproximadamente la mitad del territorio de la isla. Mendl, Wolf en Newland, Kathleen; *op. cit.*, p. 179.

¹⁸² *Ibidem*.

¹⁸³ “Los patios industriales japoneses y sus capacidades económicas en general han adquirido una importancia imprevista. Sin duda alguna, los comunistas los observan con interés”. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*, p. 38.

¹⁸⁴ Además de los elementos oficiales y diplomáticos de los que se habló en la introducción de este capítulo, Reischauer indica que durante los años treinta del siglo XX –y en gran medida gracias a los esfuerzos de los *nisei* (la descendencia de los japoneses que emigraron a otro país, en este caso, a Estados Unidos)- en Japón se vivió un periodo de occidentalización “de sabor estrictamente estadounidense” reflejado por la afición al béisbol, el uso de palabras en inglés estadounidense en vez del británico y el aumento de contactos entre los *nisei* y sus familiares que seguían viviendo en Japón. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; pp. 14-16.

¹⁸⁵ Esto ya fue explicado en la nota al pie 154 de la página 48 de la presente tesis.

La importancia japonesa para ambas superpotencias aumentó tras 1949 y el triunfo de la facción comunista en la guerra civil china. Para la Unión Soviética, el ejercer una influencia directa en Japón podría ayudar a apuntalar al nuevo régimen de Beijing¹⁸⁶. Para Estados Unidos, era necesario a toda costa evitar que lo sucedido en China se repitiese en Japón o en cualquier otra parte de Asia¹⁸⁷. Por ello, durante la Ocupación, el Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas emprendió algunas medidas para convertir a Japón en un aliado estadounidense que ayudase a contener al comunismo, de acuerdo a lo establecido en la política de contención expresada por el Presidente Truman¹⁸⁸.

Para acercar a Estados Unidos con Japón, en primer lugar, algunas de las medidas de la Ocupación fueron revertidas con el fin de evitar que los comunistas y grupos políticos afines acapararan control político en el devastado Japón de la Guerra Fría temprana¹⁸⁹. Como paso siguiente, se buscó ayudar a la recuperación económica japonesa¹⁹⁰, para así mejorar las condiciones de vida de los japoneses y de esa forma

¹⁸⁶ “[La Unión Soviética] Sabía que si pudiesen obtener el potencial económico japonés a su disposición, no habría duda alguna del éxito del gran experimento comunista en China, aún si Japón tuviese que desangrarse para proveer a China la sangre industrial que necesitaba”. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*, p. 38.

¹⁸⁷ En la introducción a la primera edición del libro *The United States and Japan* de Edwin Reischauer, Sumner Welles –diplomático estadounidense que fungió como Sub-Secretario de Estado durante la administración de Franklin D. Roosevelt– escribió lo siguiente: “Pareciera que el Gobierno de los Estados Unidos hubiese desechado deliberadamente todas las grandes ventajas que este país poseía en la creación de una política exterior que creara un mundo pacífico y seguro. No conozco un fracaso más humillante en la historia reciente de la diplomacia estadounidense que el actuar de la política estadounidense en China en [los últimos años]. Ha sido mortalmente vacilante. [...] Ha ignorado el hecho de que en el mundo donde la Unión Soviética está determinada a usar las *power politics* los Estados Unidos no pueden contrarrestar exitosamente las políticas soviéticas de expansión sin usar por su cuenta las *power politics*. Esto es una política que ha dejado a la vulnerable población china en las manos de un gobierno inspirado por extranjeros [y] como un dócil satélite de la Unión Soviética”. Welles, Sumner en *ídem*; p. xxii.

¹⁸⁸ La Política de Contención, también llamada *Doctrina Truman*, se definió originalmente como “El principal disuasivo a un ataque soviético contra los Estados Unidos o contra un ataque a zonas del mundo que son vitales para [la seguridad estadounidense] sería el poderío militar de [Estados Unidos]”. Por ello, los estadounidenses habían adquirido “una misión de seguridad global [...] que abarcara a ‘todos los países democráticos que de alguna manera se vean amenazados o puestos en peligro por la URSS’”. Kissinger, Henry; *op. cit.*; p. 437.

¹⁸⁹ “El cambio en la política de la Ocupación [...] tuvo el efecto final de cambiar el objetivo de la purga de remover a los militaristas y ultranacionalistas al de remover a los Comunistas y sus simpatizantes. Este retroceso fue enfatizado todavía más porque la “purga roja” coincidió con la *depurgación* de los militaristas y ultranacionalistas. Esta coincidencia en los tiempos tuvo el efecto de dar la impresión de que la Ocupación ya no estaba preocupada con el proceso de democratización en Japón, y que sólo pensaba en la guerra fría [sic] internacional”. Baerwald, Hans H.; *op. cit.* p. 99.

¹⁹⁰ “La economía japonesa pronto se volvió igual de importante para [Estados Unidos]. [...] Muchos de [los países del este de Asia] estaban peligrosamente cerca del borde del colapso económico, y en el

reducir la base social que el comunismo podría encontrar fértil para propagarse entre la sociedad.

Otro elemento en donde tanto Estados Unidos como la Unión Soviética usaron para tratar de acercarse a Japón fue la promesa de un tratado de paz. En 1947 el gobierno de estadounidense –a través de Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas– le comunicó al gobierno japonés que estaba trabajando para que se finalizara un tratado de paz y para que con ello la Ocupación llegara a su fin¹⁹¹. Por su parte, la Unión Soviética y sus intereses sobre Japón provocaron que bloqueara los intentos estadounidenses por crear un tratado de paz que fuese aceptado por todos los miembros de las Naciones Unidas¹⁹². Notando el conflicto entre las superpotencias, Japón aprovechó sus conflictos de intereses para enfrentarlas entre sí: siendo consciente de que la negociación de un tratado de paz se había estancado con Estados Unidos, el Ministro de Finanzas Ikeda Hayato utilizó la “carta rusa” contra el gobierno estadounidense para presionarlos a apresurar la negociación del tratado de Paz, argumentando que la Unión Soviética estaba dispuesta a negociar de forma más rápida un tratado de paz que tomara en cuenta los intereses japoneses¹⁹³.

Pero el catalizador real para la conclusión de las negociaciones de un tratado de paz entre los países de las Naciones Unidas y Japón fue el estallido de la Guerra de Corea en 1950¹⁹⁴. Ante el conflicto en la península, el hecho de que la Ocupación parecía haber terminado con su utilidad y que las negociaciones del Tratado de Paz se habían estancado¹⁹⁵, Estados Unidos decidió apresurar la conclusión del Tratado de

fondo siempre amenazaba la sombra del comunismo. [...] Parecía absurdo dejar que la capacidad industrial japonesa se mantuviese inactiva en un momento en el que el Lejano Oriente [sic] estaba en esa situación económica tan grave y que Japón misma estaba sobreviviendo miserablemente con las dádivas estadounidenses”. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; pp. 38-39.

¹⁹¹ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p.226.

¹⁹² “Tan temprano como en 1947 los Estados Unidos propusieron convocar a una conferencia general que discutiera un tratado de paz que acabara con la ocupación [sic] pero de inmediato se enfrentaron a las tácticas de obstrucción soviéticas. Pronto se volvió obvio que cualquier acuerdo de paz que Estados Unidos considerase aceptable se encontraría con la oposición rusa”. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 288.

¹⁹³ “Cuando los japoneses trataron de presionar a los estadounidenses para una conclusión rápida del tratado de paz, buscaron la ventaja de [...] enfrentar a las potencias entre sí [...]. El Ministro de Finanzas, Hayato Ikeda, utilizó la Carta Rusa cuando dejó entrever en una conversación con el Consejero Financiero del [Comando Supremo de las Potencias Aliadas] que la Unión Soviética ‘podría ofrecer un tratado de paz antes que Estados Unidos’”. Mendl, Wolf, en Newland, Kathleen; *op. cit.* p. 184.

¹⁹⁴ *Ídem.* p. 183.

¹⁹⁵ Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 288.

Paz, dejando de lado las reclamaciones –y por ende, la aprobación– de la Unión Soviética¹⁹⁶. De esa forma se acabó el primer periodo de las relaciones nipo-estadounidenses tras la Segunda Guerra Mundial, donde Japón y Estados Unidos aplicaron las siguientes definiciones de los conceptos del Realismo Político.

TABLA 2.1: DEFINICIONES DE CONCEPTOS DEL REALISMO POLÍTICO DE ACUERDO A JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS DURANTE LA OCUPACIÓN ALIADA DE JAPÓN (1946-1951)

Japón	Concepto	Estados Unidos
Guerra Fría temprana.	<i>Ambiente Internacional</i>	Guerra Fría temprana.
Cumplir con las reformas establecidas por la <i>Ocupación Aliada</i> , reconstruir su territorio y reincorporarse paulatinamente a la comunidad internacional.	<i>Intereses</i>	Mantener el <i>status quo</i> internacional al evitar la expansión de la esfera de influencia de la Unión Soviética en el este de Europa y el este de Asia.
Depender de las fuerzas armadas estadounidenses para proteger su territorio de una posible agresión de uno de sus vecinos socialistas, fortalecidos tras la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial.	<i>Seguridad Nacional</i>	Proteger su territorio de un posible ataque por parte de la Unión Soviética, así como ayudar a sus aliados para evitar la expansión del comunismo.
Una posible agresión por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.	<i>Amenazas</i>	La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y sus aliados alrededor del mundo.
Formar parte del grupo de países aliados de Estados Unidos a pesar de la cercanía con las potencias del bloque socialista y los riesgos que ello significaba.	<i>Conflicto</i>	El inicio de la Guerra Fría entre las superpotencias, donde, aún sin un conflicto bélico abierto entre ellas, si ocurrió un conflicto ideológico y la primera <i>guerra subsidiaria</i> entre las superpotencias.

Fuente: Elaboración propia.

¹⁹⁶ “Cuarenta y ocho naciones firmaron el tratado de paz con Japón, pero no sus vecinos gigantes, la China Comunista y la Unión Soviética. Ésta última, para la sorpresa de todos, se presentó en San Francisco, pero sólo para rehusarse a firmar el tratado”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 229-230.

Firmado en la ciudad de San Francisco el 8 de septiembre de 1951, el Tratado de Paz de San Francisco reintegraba a Japón a la comunidad internacional como una nación independiente, gracias a la necesidad estadounidense de hacerse de un nuevo aliado en Asia para mantener sus intereses en la región¹⁹⁷.

A la par de las negociaciones del Tratado de Paz de 1951 se negoció otro tratado, ahora sólo entre Estados Unidos y Japón. Este tratado, que recibió de forma oficial el nombre de *Tratado de Seguridad entre Japón y los Estados Unidos de América*¹⁹⁸, fue firmado el mismo día que el Tratado de Paz¹⁹⁹ y tuvo su origen por tres causas principales:

1. Con la firma del Tratado de Paz entre Japón y los miembros de las Naciones Unidas, era previsible que la presencia militar estadounidense que se encargó de la Ocupación de Japón se redujera. Por ello, era necesario “revisar la situación de defensa entre los dos países”²⁰⁰.
2. La amenaza de los vecinos japoneses –en específico, de la Unión Soviética– volvió necesaria la alianza entre ambos Estados porque “sin la protección de Estados Unidos, Japón hubiese quedado virtualmente indefensa ante sus hostiles vecinos comunistas”²⁰¹. La presencia de un considerable contingente de tropas estadounidenses “aseguraban la seguridad de Japón de una agresión comunista”²⁰².
3. Al conseguir tanto el Tratado de Paz como el Tratado de Seguridad, Estados Unidos no sólo aseguraba a Japón como un aliado, sino como un enclave para la defensa de sus intereses en Asia²⁰³ el territorio japonés serviría como una gran base que le permitiese defender los intereses estadounidenses en Asia²⁰⁴.

¹⁹⁷ “La re-entrada de Japón en el sistema político internacional [en la década de los años cincuenta del siglo XX] fue determinada por los intereses estratégicos estadounidenses en Asia. Políticamente, la soberanía de Japón fue restituida con el Tratado de Paz de San Francisco de 1952 [sic]”. Akaha, Tsuneo en Newland, Kathleen; *op. cit.*; p. 150.

¹⁹⁸ Ministry of Foreign Affairs; *op. cit.*; p. 33.

¹⁹⁹ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 279.

²⁰⁰ *Ibidem*.

²⁰¹ Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 49.

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ “Un pacto de seguridad fue negociado entre Estados Unidos y Japón a la par que la conferencia de paz [de 1951], permitiendo a las fuerzas estadounidenses permanecer en Japón. Esto era necesario [...]

El Tratado de Seguridad de 1951 constaba de cinco artículos²⁰⁵ precedidos por un preámbulo en donde se explica las razones por las cuales ambas naciones habían decidido negociar y firmar tal Tratado:

“Japón este día ha firmado un Tratado de Paz con las Potencias Aliadas. Con la entrada en vigor de ese Tratado, Japón no tiene medios efectivos para hacer valer su derecho inherente a la legítima defensa porque ha sido desarmado.

Existe peligro para Japón en esta condición porque el militarismo irresponsable no ha sido extinguido del mundo. Por ello Japón desea un Tratado de Seguridad con los Estados Unidos de América que entre en vigor simultáneamente con el Tratado de Paz entre los Estados Unidos de América y Japón.

[...]

Poniendo en práctica [los derechos de Japón como Estado Soberano], Japón desea, como un acuerdo provisional para su defensa, que los Estados Unidos de América debe mantener a sus fuerzas armadas en y alrededor de Japón para disuadir un ataque armado contra Japón.

Los Estados Unidos de América, en el interés de la paz y la seguridad, está dispuesto a mantener parte de sus fuerzas armadas en y alrededor de Japón, con la esperanza, de que Japón se vaya haciendo responsable paulatinamente de su propia defensa contra las agresiones directas e indirectas , siempre evitando cualquier armamento que pudiese ser una amenaza o que tuviese un fin distinto al promover la paz y la seguridad en concordancia con los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas”.²⁰⁶

En los cinco artículos siguientes se establece el permiso que Japón otorga a las tropas estadounidenses para estar en y cerca de su territorio con el fin de “contribuir al mantenimiento de la paz internacional y la seguridad en el Lejano Oriente [*sic*] y a la seguridad de Japón contra un ataque del exterior [o] revueltas internas y disturbios en Japón, causados por la instigación o intervención de una potencia o potencias

porque las bases japonesas eran esenciales para toda la postura militar estadounidense en el Lejano Oriente [*sic*]. *Ibidem*.

²⁰⁴ Al referirse a el archipiélago de las islas Ryukyu, Reischauer explica que esas islas fueron “Conquistadas por las fuerzas estadounidenses durante la guerra en una campaña costosa, las islas [Ryukyu] fueron posteriormente fortificadas por Estados Unidos en una gran base de suma importancia para la defensa del mundo libre, incluyendo la de Japón mismo”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; pp.292-293.

²⁰⁵ Yale Law School; *Security Treaty Between the United States and Japan; September 8, 1951*; Yale Law School, Yale University, Estados Unidos, 2008. p. 1.

²⁰⁶ *Ibidem*.

extranjeras”²⁰⁷ (Artículo 1º); la exclusividad del acuerdo entre Japón y Estados Unidos (Artículo 2º), el marco legislativo que se crearía para dar sustento al actuar de las tropas estadounidenses en Japón (Artículo 3º); la duración del acuerdo (Artículo 4º) y su entrada en vigor (Artículo 5º).

Tras ser firmado el 8 de septiembre de 1951, el Tratado de Seguridad entró en vigor el 28 de abril de 1952 al ser ratificado por el Senado estadounidense el 20 de marzo y por el Presidente Truman el 15 de abril²⁰⁸, dando inicio así a la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos.

Los primeros años de la Alianza de Seguridad Militar fueron bastante intensos al respecto de las acciones japonesas. El gobierno de ese país, impulsado por el Tratado de Seguridad y la esperanza que Estados Unidos mantenía al respecto de que nuevo aliado le ayudase a garantizar la seguridad en el este de Asia –como fue estipulado en el último párrafo del preámbulo del Tratado de Seguridad de 1951– empezó a tomar medidas que, durante la ocupación, jamás hubiesen sido imaginadas.

En primer lugar, al día siguiente de la firma de ambos Tratados, el gobierno japonés publicó diversas leyes que revocaban todas las medidas que la Ocupación había puesto en práctica para llevar a cabo la Purga de los militaristas y todas aquellas otras figuras públicas que habían contribuido a la experiencia militarista de Japón²⁰⁹. Con ello, varias figuras públicas que –debido a su importancia en el Japón del periodo bélico– habían sido alejadas de la participación en los ámbitos económicos y políticos de Japón ahora contaban con la libertad de regresar, siendo los casos más notorios los de los grandes industriales²¹⁰, los políticos²¹¹ e incluso antiguos miembros de las fuerzas armadas²¹².

²⁰⁷ *Ibidem*.

²⁰⁸ *Ídem*, p. 2.

²⁰⁹ “[...] el gobierno japonés promulgó decretos que revocaron la Purga en su totalidad, y éstos entraron en vigor el día después de que el Tratado de Paz se volvió oficial”. Baerwald, Hans H.; *op. cit.* p. 80.

²¹⁰ Ejemplo de esto fue el *zaibatsu* –un conglomerado financiero– Mitsubishi, quien de acuerdo a los planes de la Ocupación, debía ser desmembrado en sus diversos componentes debido a su fuerza económica y su producción de materiales militares durante la Segunda Guerra Mundial. Pero, aunque “La Ocupación empezó a fragmentar Mitsubishi, purgó a varios de sus líderes y le confiscó varias de sus posesiones fuera de Japón [el] conglomerado se volvió a formar después de la Ocupación, regresaron varios de sus ejecutivos purgados, y las compañías [creadas] usaron otra vez el nombre de Mitsubishi”. Halloran, Richard; *op. cit.*; p. 140.

²¹¹ Destaca el caso de Ichiro Hatoyama. Hatoyama había sido un político durante el periodo Showa, ocupando diversos cargos de gran importancia –como Secretario del Gabinete del General Giichi

Quizá más contradictorio fue el hecho de que, tras el estallido de la Guerra de Corea en 1950 y siguiendo las órdenes del gobierno de Washington²¹³, el gobierno japonés creó la Reserva Nacional Policiaca²¹⁴. En 1952, esa Reserva cambió su nombre a la Fuerza de Seguridad Nacional²¹⁵ y, luego “por insistencia de los Estados Unidos, la Agencia de Defensa de Japón y las Fuerzas de Autodefensa fueron creadas el 1º de julio de 1954”²¹⁶, adquiriendo los efectivos de la Fuerza de Seguridad Nacional. A la par de la creación de esas dos instituciones, y para reforzar la defensa nacional japonesa, se fundaron las Fuerzas de Autodefensa Aéreas²¹⁷ y la Antigua Agencia de Seguridad Marítima cambió de nombre a las Fuerzas de Autodefensa Marítimas. Con ello, a sólo nueve años de haber sido disueltas las Fuerzas Armadas Imperiales de Japón, existían ya en Japón sus sucesoras, así como una institución del gobierno japonés que las controlaba.

De esa forma fueron establecidos todos los elementos que se convirtieron en los componentes principales de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. Por la parte estadounidense, los componentes que incidían en la Alianza de

Tanaka, Ministro de Educación, representante personal del Príncipe Konoye en Europa y miembro de la Casa de Representantes. A pesar de haberse mostrado en contra de los militaristas, aun así fue purgado en 1946 por haber sido miembro del antiguo régimen. Sin embargo, Hatoyama seguía teniendo un gran peso político, por lo que si bien no se encontraba ocupando una posición política, si era consultado por los políticos en turno –como el Secretario del Gabinete del Primer Ministro Shigeru Yoshida- hasta que, después de acabada la Ocupación, fue *depurado*, pudiendo reintegrarse al ambiente político japonés y siendo elegido como Primer Ministro en dos ocasiones, de 1954 a 1955 y posteriormente de 1955 a 1956. La descripción completa de la controversia por la purga de Hatoyama –así como el documento del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas que establece las causas de su purga de la vida pública japonesa- se encuentran en Baerwald, Hans H.; *op. cit.* pp. 21-24.

²¹² Ver la cita de Hans Baerwald hecha en la nota al pie 189 de esta tesis.

²¹³ “[E]n julio de 1950, el Comandante Supremo de las Potencias Aliadas en Tokio instruyó al gobierno japonés para establecer una Reserva Nacional Policiaca de 75,000 hombres e incrementar la fuerza de la Agencia Marítima de Seguridad [...] a 18,000 hombres”. Ministry of Foreign Affairs; *The Japan of Today*, p. 33.

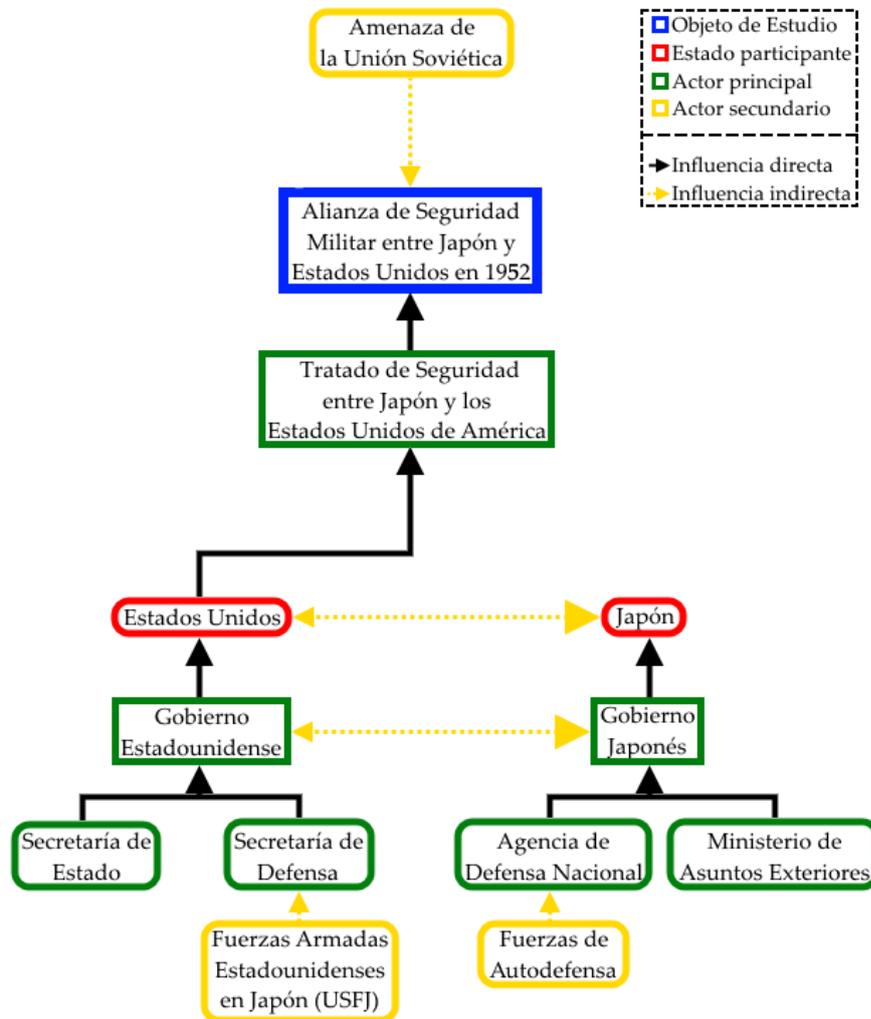
²¹⁴ La causa por la cual el gobierno estadounidense impulsó la creación de este cuerpo fue la siguiente: el contingente más grande de las tropas de las Naciones Unidas que combatieron en la Guerra de Corea pertenecía a tropas estadounidenses que estaban destinadas originalmente a la Ocupación de Japón. A la par que el conflicto se alargaba y era necesario enviar más elementos estadounidenses, se volvió obvio para el gobierno de Washington que el apoyar el teatro de guerra Coreano había significado el reducir la presencia de tropas estadounidenses en territorio japonés, por lo que, de surgir una amenaza contra Japón, no se tendría la fuerza suficiente para disuadir al posible agresor, y las tropas estadounidenses que llegaran a reforzar a las emplazadas en Japón tardarían valiosos días en llegar. Collinwood, Dean W.; *op. cit.*, p. 92

²¹⁵ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 253.

²¹⁶ Wilborn, Thomas F.; *Japan's Self Defense Forces: What dangers to Northeast Asia?*; Strategic Studies Institute, Primera edición, Estados Unidos, 1994. p. 16.

²¹⁷ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 253.

FIGURA 2.1. ELEMENTOS DE LA ALIANZA DE SEGURIDAD MILITAR ENTRE JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS HACIA 1952.



Fuente: Elaboración propia.

Seguridad Militar eran ese encontraban el Gobierno Estadounidense –específicamente el Poder Ejecutivo, el cual, con el Presidente de Estados Unidos a la cabeza, incluye elementos de importancia para la alianza como la Secretaría de Estado y la Secretaría de Defensa, ésta última, a su vez, controlando a las Fuerzas Armadas estadounidenses y a su división de las Fuerzas Armadas Estadounidenses en Japón (USFJ, por sus siglas en inglés). Aunque sin la capacidad de incidir mucho en las decisiones de sus contrapartes estadounidenses, el Gobierno Japonés –representado por su Poder Ejecutivo, el cual controla al Ministerio de Asuntos Exteriores y a la Agencia de

Defensa Nacional– y sus Fuerzas de Autodefensa se convirtieron en piezas centrales de la Alianza de Seguridad Militar, algo sorprendente para un gobierno que inició la década bajo la Ocupación de sus vencedores en un conflicto bélico y para unas fuerzas de autodefensa que ni siquiera existían en los primeros años de la década. Como ya se ha dicho, la principal razón por la cual se estableció la Alianza de Seguridad Militar fue disuadir un ataque de la Unión Soviética contra Japón, y en dado caso de esa agresión se llevara a cabo, que las tropas estadounidenses auxiliaran a las nacientes Fuerzas de Autodefensa en la protección del territorio japonés. La forma en la que estos elementos se relacionan entre sí se muestra en la Figura 2.1.

Pero lo más importante para la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos fueron los cambios que empezaron a dar tanto en el ámbito tecnológico-militar como en la economía de Japón. En el primer caso, el desarrollo de los misiles balísticos capaces de transportar ojivas nucleares significó un cambio en el paradigma de la Guerra Fría. Mientras que hasta mediados de la década de los años cincuenta del siglo XX el armamento nuclear sólo podía ser desplegado por medio de bombarderos, los cuales al ser fácilmente detectables por el radar y su relativa lentitud, los hacía blancos fáciles para los nuevos sistemas de defensa antiaérea²¹⁸. Gracias a los avances en ciencia y tecnología, ambas superpotencias habían desarrollado misiles balísticos de diversos alcances, los cuales eran más difíciles de rastrear y casi imposibles de destruir antes de que alcanzaran su objetivo. Con ello, la ventana de las alertas de un ataque entre las superpotencias se redujo de horas con el uso de bombardero bombarderos²¹⁹ a meros minutos al usar misiles balísticos²²⁰. Estos avances

²¹⁸ Para finales de la década, los avances de rastreo y sistemas de defensa aérea avanzaron a nivel tal que se cambió el mantra militar de que “El bombardero siempre se abrirá camino” –frase acuñada por el Primer Ministro británico Stanley Baldwin en 1932 que significaba que una fuerza bombarderos lo suficientemente grande, debido a la altura y la velocidad a la que se desplazaban, sería lo que acabaría las guerras debido a que siempre alcanzarían sus objetivos (los centros industriales como las ciudades del enemigo)- fue cambiada a la frase “el bombardero no siempre se abrirá camino”.

²¹⁹ Por ejemplo, en el documental de 1957 *A Day Called X* (producido por la CBS y basado en un simulacro de ataque nuclear realizado en Portland, Oregon dos años antes) los radares canadienses detectaban a los bombarderos soviéticos antes de que entraran en el espacio aéreo de Canadá. Al recibir la alerta, el alcalde de Portland da aviso a sus ciudadanos que cuentan con poco menos de tres horas para organizar sus asuntos y evacuar la ciudad.

²²⁰ De ser lanzado un misil balístico intercontinental –que fueron probados por primera vez por la Unión Soviética en 1957-, las distintas fases que comprenden su lanzamiento, vuelo y reingreso hacen que un cohete de este tipo lanzado desde el territorio de una de las superpotencias alcanzase su objetivo en menos de 35 minutos.

tecnológicos también ocurrieron en otros ámbitos de los materiales militares: distintas armas convencionales –como el Compuesto C-4 y el combustible Napalm–, aunque desarrolladas en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial vieron su popularización durante los diversos conflictos que ocurrieron en la década de los años cincuenta; los aviones a reacción de velocidades supersónicas empezaron a surcar los cielos sobre los campos de batalla²²¹; los primeros submarinos nucleares –el *USS Nautilus* (de 1954) estadounidense y el *K-3 Leninsky Komsomol* (de 1957) empezaron a navegar el mundo en esta década. Con ello, las tensiones entre las superpotencias aumentaron, ya que contaban con medios más rápidos y eficientes para iniciar un ataque contra su enemigo.

Junto con la mejora de los sistemas de armamento de las superpotencias, para finales de los años cincuenta la situación social y política en Japón se encontraba mucho mejor en comparación al inicio de la década. En cuestiones económicas, gracias a “la combinación de los grandes esfuerzos de la población y la asistencia estadounidense, junto con un relativo ambiente internacional estable”²²², la economía del país asiático se había recuperado en un tiempo muy corto y de forma sorprendente.

En la cuestión de las Fuerzas de Autodefensa, éstas “fueron vistas con desprecio durante sus primeros años”²²³. Sin embargo, con el paso del tiempo, la posición de los japoneses empezó a cambiar y, aunque seguía habiendo cierta resignación hacia su existencia, sólo los elementos más radicales del espectro político japonés se mostraban completamente en contra de ellas²²⁴.

De esa forma, para inicios de la década de los años sesenta del siglo XX las condiciones con las cuales fueron creadas la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos habían cambiado, no de forma radical pero sí sustancialmente: Japón

²²¹ Aunque fue introducido en la Fuerza Aérea Soviética en 1949, el MiG-15 –famoso por ser de las primeras aeronaves con las alas en un ángulo, para resistir la tensión generada al viajar a velocidades subsónicas– fue la primera aeronave desarrollada completamente en la Unión Soviética con un motor a reacción y vio gran uso durante la Guerra de Corea. Como respuesta a la superioridad aérea que esta nave le daba a los combatientes chinos y norcoreanos, Estados Unidos desarrolló y desplegó el F-86, su primer caza a reacción, con alas en ángulo y que alcanzaba velocidades subsónicas para así perseguir y abatir a sus rivales soviéticos.

²²² Ministry of Foreign Affairs; *op. cit.* p. 37.

²²³ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 253.

²²⁴ Reischauer escribió sobre las Fuerzas de Autodefensa que “muchos japoneses las toleran con cierta resignación” y que dentro de la sociedad japonesa “había unos pocos que preferirían buscar la protección de una asociación cercana con sus colosales vecinos comunistas del continente”. *Ibidem*.

TABLA 2.2: DEFINICIONES DE CONCEPTOS DEL REALISMO POLÍTICO DE ACUERDO A JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS EN EL INICIO DE LA ALIANZA DE SEGURIDAD MILITAR NIPO-ESTADOUNIDENSE (1951-1960)

Japón	Concepto	Estados Unidos
Guerra Fría temprana.	<i>Ambiente Internacional</i>	Guerra Fría temprana.
Ejercer la soberanía que había recuperado tras el fin de la <i>Ocupación Aliada</i> para reintegrarse en la comunidad internacional.	<i>Intereses</i>	Defender el <i>status quo</i> para evitar la propagación del socialismo, y con ello evitar que ocurriera un <i>efecto dominó</i> donde más países se volvieran aliados de la Unión Soviética.
Usar las recién reorganizadas Fuerzas de Autodefensa –bajo control de la nueva Agencia de Defensa japonesa– para ayudar a las fuerzas armadas estadounidenses a disuadir una posible agresión al territorio japonés, y en caso de que ésta sucediera, repeler a los agresores.	<i>Seguridad Nacional</i>	Disuadir un ataque inicial por parte de la Unión Soviética al territorio estadounidense o de sus aliados a través de la mejora del armamento –tanto convencional como nuclear– con el que sus fuerzas armadas contaban.
La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular de China.	<i>Amenazas</i>	La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la expansión de sus zonas de influencia y el desarrollo de ese país de nuevos sistemas de armamento.
Al ser aliado estadounidense, Japón se vio inmerso en el conflicto ideológico que fue el periodo inicial de la Guerra Fría.	<i>Conflicto</i>	Conflicto ideológico con la Unión Soviética, así como operaciones militares –tanto abiertas como clandestinas– para evitar la expansión del socialismo.

Fuente: Elaboración propia.

gozaba de su soberanía plena con un gobierno estable, una economía fuerte y unas Fuerzas de Autodefensa con un mayor nivel de aceptación que cuando fueron creadas. En el caso de Estados Unidos, el conflicto en la península de Corea había confirmado lo que el triunfo de los comunistas en la guerra civil china había mostrado: sus intereses en el este de Asia eran vulnerables y debían ser protegidos de una forma más eficiente.

La diferencia entre las definiciones que tanto Japón como Estados Unidos le otorgaban a los conceptos del Realismo Político claramente eran distintas, como se puede notar en la Tabla 2.2.

Es en este marco en el que tanto el gobierno estadounidense como el gobierno japonés se plantearon renegociar el Tratado de Seguridad de 1951 para hacerlo más vigente a la realidad que enfrentaban ambos Estados en el nivel regional y mundial.

2.2 La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos bajo el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua. 1960-1971.

Los gobiernos de Japón y de Estados Unidos declararon sus intenciones por revisar los contenidos del Tratado de Seguridad entre Japón y Estados Unidos en septiembre de 1958, argumentando que muchas cosas con un impacto directo en la Alianza de Seguridad Militar entre esos dos Estados habían cambiado en esos siete años²²⁵. Para Estados Unidos, esto permitiría definir distintos elementos que habían quedado vagamente establecidos en el Tratado de 1951, así como otorgar nuevas responsabilidades a Japón de acuerdo a su recuperada soberanía²²⁶. Para Japón, la negociación de este tratado les permitiría establecer condiciones más igualitarias, a diferencia del Tratado de 1951 donde poco contribuyeron a su redacción y sus contenidos²²⁷. Esta visión por parte de la sociedad japonesa generaría conflictos a la hora de ratificar el tratado.

El proceso de negociación del nuevo Tratado de Seguridad fue más largo de lo pensado, pero el documento final fue firmado el 19 de enero de 1960²²⁸. Con el nombre

²²⁵ *Ídem.* p. 279.

²²⁶ Dos nuevos elementos Tratado de 1960 que la versión anterior no tenía fueron la creación de instancias de consulta para las decisiones pertinentes a la Alianza de Seguridad Militar así como la estipulación de que, en caso de que una de las partes quisiera retirarse del Tratado, tendría que dar aviso con un año de anticipación a su contraparte. Así, “Estos cambios reflejaban el incremento gradual de la consolidación de la soberanía japonesa, así como los arreglos que Estados Unidos hacía por ello”. Akaha, Tsuneo en Newland, Kathleen; *op cit.* pp. 150-151.

²²⁷ “Por varios años antes de 1960, el grupo en el poder japonés estaba en desacuerdo con los compromisos de seguridad establecidos con Estados Unidos al final de la Ocupación. Los japoneses consideraban ese como un tratado desigual y un continuo recordatorio de la derrota japonesa”. Halloran, Richard; *op. cit.*; p. 175.

²²⁸ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 279.

de Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua entre Japón y Estados Unidos²²⁹, parecería que la ratificación del tratado por parte de los gobiernos de los Estados involucrados no sería problema alguno²³⁰.

Sin embargo una serie de incidentes poco relacionados al Tratado de Seguridad y a la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense empezaron a generar un ambiente anti-estadounidense en Japón:

“Los conflictos originales sobre el tratado de seguridad [de 1960] obtuvieron más elementos de conflicto de ciertos eventos externos, como la caída de una aeronave de reconocimiento U-2 estadounidense sobre la Unión Soviética y la consiguiente cancelación de una cumbre en Europa”.²³¹

Con el ambiente inestable, la seguridad que tenía el gobierno japonés por la pronta ratificación del tratado empezó a flaquear, en especial cuando, el 5 de febrero, los integrantes de las facciones socialista y comunista dentro de la Dieta se rehusaron a votar sobre el asunto de la ratificación²³², provocando que el Primer Ministro Nobusuke Kishi forzara a una sesión nocturna y un voto sorpresa en la Cámara de Representantes la Dieta donde se aprobó del nuevo Tratado de Seguridad el 20 de mayo²³³. Tal acción política no hizo más que aumentar el descontento de los partidos políticos de oposición y de la sociedad en general, pues se consideraba que el Primer Ministro había recurrido a “acciones [tanto] antidemocráticas y anticonstitucionales”²³⁴ para aprobar el Tratado de Seguridad Mutua y asegurar su ratificación en automático treinta días después de tales acciones.

La tensión social aumentó a un punto crítico cuando se anunció que la ratificación por parte del gobierno japonés del nuevo Tratado de Cooperación y

²²⁹ Columbia University; *Primary Source Document: Treaty of Mutual Cooperation and Security Between the United States of America and Japan (January 19, 1960)*; Columbia University, Primera Edición, Estados Unidos, 2009. p. 1.

²³⁰ “Debido a que [el Partido Liberal Demócrata] tenía la mayoría en la Dieta, el rechazo [a la ratificación] del Tratado de Seguridad podría haber sido uno de los muchos pero poco importantes incidentes en la historia de posguerra de Japón”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 280.

²³¹ Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 317.

²³² Halloran, Richard; *op. cit.*; p. 176.

²³³ “Kishi decidió realizar un voto sorpresa al respecto de la ratificación en la Cámara de Representantes en la madrugada del 20 de mayo para que de esa forma el tratado entrara en vigor 30 días después aún si la Cámara de Consejeros no realizaba ninguna acción”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 280.

²³⁴ Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 318.

Seguridad Mutua ocurriría el 19 de junio, fecha en la que se esperaba que el Presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower hiciera una visita oficial a Japón. Con el ambiente político crispado y la visita del Presidente estadounidense acercándose, se creó una amalgama de los movimientos contra el tratado, los que clamaban por la renuncia del Primer Ministro, los que no veían la visita de Eisenhower con buenos ojos, los partidos políticos de izquierda y los movimientos universitarios²³⁵. Esa mezcla de movimientos sociales convocaron a varias manifestaciones populares –llamadas *demo* en Japón²³⁶, siendo la más representativa la del 10 de junio de 1960, cuando los manifestantes cercaron el auto del Secretario de Prensa del Presidente Eisenhower – James Hagerty– y lo dejaron inmovilizado por más de una hora. Sin otra opción, Hagerty tuvo que ser rescatado por un helicóptero de la Infantería de Marina de los Estados Unidos²³⁷. Ante el comportamiento de los japoneses y la muerte accidental de una estudiante de la Universidad de Tokio durante una manifestación nocturna el 15 de junio, el gobierno del Primer Ministro Kishi pidió al Presidente Eisenhower cancelar su visita de Estado²³⁸, aunque, con el voto que el Primer Ministro Kishi forzó en la Cámara de Representantes, se aseguraba la ratificación del tratado el 19 de junio de ese año. Llegada la fecha y consumada la ratificación, “el gran descontento desapareció aún más rápido de lo que había aparecido”²³⁹.

²³⁵ De acuerdo a Reischauer, los partidos de izquierda fueron los que ayudaron a “unir los fervores anti-tratado, anti-Kishi y anti-visita en un clamor revolucionario y grandes mazas del público urbano apoyaron por primera vez estas causas de izquierda. Los líderes del Zengakuren, la asociación de las instituciones de autogobierno estudiantil, [...] se dieron cuenta que sus regularmente apáticos estudiantes agremiados [...] estaban listos para participar por miles en las [...] manifestaciones. Los miembros de los sindicatos [...] marchaban en las calles, pero también las amas de casa y tenderos, los profesores universitarios y los líderes cristianos”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 282.

²³⁶ Es importante mencionar que, a diferencia de lo que sucede en otras partes del mundo, las *demo* japonesas regularmente son movimientos bastante civilizados, “sin animosidades y ordenados [...] pocos bienes [son] destruidos y los heridos, regularmente ocasionados por las escaramuzas entre los [miembros más radicales de los grupos políticos de izquierda] y la policía, son relativamente pocos y [sus heridas] no son de consideración”. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 283.

²³⁷ Halloran, Richard; *op. cit.*; p.177.

²³⁸ “Sólo ocurrió una muerte cuando, en la noche del 15 de junio, durante la manifestación más grande y violenta, una joven estudiante de la Universidad de Tokio fue pisoteada en la confusión. Pero las manifestaciones fueron efectivas al intimidar y paralizar el gobierno. Humillado y con miedo, [el gobierno japonés] le pidió al Presidente Eisenhower el 16 de junio cancelar su visita. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 283.

²³⁹ *Ibidem*.

Pero los contenidos del nuevo Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua de 1960 no eran tan radicales en comparación al Tratado de 1951 como los grupos de presión y las manifestaciones sociales lo hacían parecer. El Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua consta de un preámbulo y diez artículos²⁴⁰. En la primer sección se reafirman los vínculos e intereses que acercan a Japón y a Estados Unidos²⁴¹, así como, debido a la soberanía recuperada por Japón en la década de los años cincuenta y su ingreso en la Organización de las Naciones Unidas el 18 de diciembre de 1956, las nuevas responsabilidades que ambos Estados ahora tenían con respecto a la Carta de las Naciones Unidas²⁴².

En el articulado se establecía el compromiso de ambos Estados con la resolución pacífica de los conflictos que pudiesen surgir y que los involucraba, en concordancia con la Organización de las Naciones Unidas y su Carta (Artículo 1º); la misión que tanto Japón como Estados Unidos tenían por fomentar una comunidad internacional pacífica (Artículo 2º), el compromiso de ambos Estados por “individualmente y en cooperación entre sí [...] mantener y desarrollar [...] sus capacidades para resistir un ataque armado”²⁴³ (Artículo 3º), para lo cual Japón y Estados Unidos “se consultarían frecuentemente en relación a la implementación de este Tratado y [...] en cualquier momento que la seguridad de Japón o la paz y seguridad internacional o del Lejano Oriente [*sic*] se vea amenazada”²⁴⁴ (Artículo 4º). A continuación se establece que un ataque al territorio japonés o a las tropas estadounidenses en territorio japonés implicaría una respuesta inmediata de Japón y Estados Unidos (Artículo 5º) y, al igual que en el Tratado de 1950, se establece que “con el objetivo de contribuir a la seguridad de Japón y al mantenimiento de la paz internacional y la seguridad en el Lejano

²⁴⁰ Columbia University; *op. cit.*; pp. 1-4.

²⁴¹ Los dos primeros elementos del preámbulo están relacionados a los “tradicionales vínculos de paz y amistad” existentes entre Japón y Estados Unidos, primero reconociéndolos y en seguida indicando que se este Tratado “desea incentivar una mayor cooperación económica cercana entre ambos y promover las condiciones de estabilidad económica y bienestar en sus países”. *Ídem.* p. 1.

²⁴² En el preámbulo, ambos Estados “Reafirman su fe en los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas”, así como “Reconocen que [Japón y Estados Unidos] tienen el derecho inherente de la autodefensa individual o colectiva que se encuentra asentada en la Carta de las Naciones Unidas”. *Ídem.* pp. 1-2.

²⁴³ *Ídem.* p. 2.

²⁴⁴ *Ibidem.*

Oriente [sic]²⁴⁵ las tropas estadounidenses, podrán hacer uso de las bases militares japonesas (Artículo 6º). Finalmente, se indica que este Tratado no significa la renuncia a los principios de mantenimiento de la paz y seguridad internacional establecidos en la Carta de las Naciones Unidas (Artículo 7º), que el Tratado entrará en vigor cuando los instrumentos de ratificación sean intercambiados en Tokio (Artículo 8º), la abrogación del Tratado de 1951 con la entrada en vigor de esta nueva versión (Artículo 9º) y que el nuevo Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua seguirá siendo válido hasta que: a) otros instrumentos fomentados por el marco de Naciones Unidas garantizaran la paz y seguridad en el área alrededor de Japón o; b) Tras diez años de su entrada en vigor y cuando una de las partes firmantes declare su intención de terminar el vínculo creado por el Tratado (Artículo 10º).

Con ello, el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua, aunque añadiendo nuevos elementos que hacían la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos algo menos vago²⁴⁶ en realidad no realizaba reformas reales a la estructura de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense²⁴⁷, por lo que este Tratado ha sido descrito como “un acuerdo de renta de bases. Los Estados Unidos defenderían a Japón a cambio del uso de sus bases [en el territorio japonés]”²⁴⁸

Pero si bien el nuevo sustento legal de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos no fue radicalmente distinto al anterior, su ratificación sí tuvo dos consecuencias de gran importancia. En primer lugar, a pesar de que el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua fue finalmente ratificado, la posición del Primer Ministro Kishi se volvió insostenible, por lo que presentó su renuncia en julio de 1960²⁴⁹. Su sucesor fue Hayato Ikeda, quien lideró un periodo de crecimiento

²⁴⁵ *Ídem.* p. 3.

²⁴⁶ Por ejemplo, en conformidad con lo establecido en el Artículo 4º del Tratado de 1960, ambos gobiernos trabajaron juntos para “establecer tres foros principales para llevar a cabo consultas de seguridad entre Japón y Estados Unidos: El Comité Consultivo de Seguridad (SCC) de nivel ministerial, el Subcomité de Seguridad en el nivel viceministerial, y el Grupo Consultivo de Seguridad en el nivel de subministerial” Murata, Koji en Nishihara, Masashi (Editor); *The Japan-U.S. Alliance. New Challenges for the 21st Century*; Japan Center for International Exchange, Primera edición, Japón, 2000. p. 22.

²⁴⁷ “Aún [con el nuevo tratado], la Alianza entre Japón y Estados Unidos no ha generado un cuerpo independiente para la consulta conjunta de planes y estudios militares”. *Ibidem.*

²⁴⁸ *Ídem.* p. 24.

²⁴⁹ Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 327.

económico acelerado²⁵⁰, así como fue el primero en promover la idea de que “la defensa militar era lo único sensato en un mundo hostilmente dividido y fuertemente armado”²⁵¹, fomentando la aceptación de las Fuerzas de Autodefensa japonesas y la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense entre la población japonesa. Con estos dos elementos, el Primer Ministro Ikeda “empezó a buscar una política que mejorara la posición internacional de Japón y enfatizara su igualdad con los Estados Unidos. La opinión pública naturalmente encontró esto gratificante”²⁵².

La otra consecuencia de la difícil ratificación del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua fue precisamente el cambio en cuanto a la percepción de Estados Unidos como aliado de Japón. Mientras que, como ya se mencionó en la página 49, tras la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial y durante la Ocupación los japoneses recibieron las reformas y tropas estadounidenses con una simpatía sorprendente, después de las manifestaciones de la primavera de 1960 algo cambió. Pareciera que “las manifestaciones contra la ratificación del nuevo Tratado de Seguridad Mutua entre Estados Unidos y Japón y la cancelación de la visita de Estado del Presidente Eisenhower eran una especie de declaración de independencia [de Japón] de los Estados Unidos”²⁵³. A partir de ese momento las *demo* contra la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense se hicieron más comunes y casi siempre eran encabezadas por la *Zengakuren* –que es la federación de organizaciones estudiantiles de nivel superior– o por los partidos políticos de izquierda²⁵⁴. Así, de ser eventos excepcionales, las manifestaciones anti-estadounidenses empezaron a ser vistas como un medio viable para denunciar y criticar las relaciones entre Japón y Estados Unidos.

²⁵⁰ “La administración de [Hayato] Ikeda (1960-64)[,] aprovechando que Kishi había logrado una nueva alianza con Washington, decidió lanzar el Proyecto de Duplicación del Ingreso, con el cual Japón logró alcanzar tasas de crecimiento de 10%”. Romero Hoshino, Isami; en Uscanga, Carlos (Coordinador); *Asia–Pacífico en la Posguerra. Espacios de Interacción Económica y Política*; Universidad Nacional Autónoma de México, Primera edición, México, 2001. p. 29.

²⁵¹ Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; pp. 286-287.

²⁵² *Ídem.* p. 286.

²⁵³ Halloran, Richard; *op. cit.* p. 188.

²⁵⁴ Al hablar sobre los movimientos sociales y los grupos de presión japoneses, Halloran indica que para tanto la *Zengakuren* como para el Partido Comunista Japonés y el *Sampa Rengo* “Su táctica favorita es la *demo* anti-estadounidense cerca de las bases de Estados Unidos que son permitidas por el Tratado de Seguridad Mutua entre Estados Unidos y Japón. [...] [Sus líderes] se interesan particularmente en la *demo* que pueda darles tiempo en la televisión”. *Ídem.* p.127-128.

Esto quedó demostrado en 1968, cuando una revisión rutinaria por parte de autoridades japonesas del agua del puerto de Sasebo mostró un nivel más alto de radiación al común²⁵⁵. Las autoridades y medios japoneses pronto acusaron a los estadounidenses de poner en riesgo a la población japonesa, desencadenando un incidente internacional²⁵⁶ y varias manifestaciones contra Japón y la Alianza de Seguridad Militar. Estados Unidos envió científicos para estudiar la situación y, tras cooperar con sus contrapartes japonesas, llegaron a la conclusión de que el aumento de la radiación reportada en el agua de Sasebo no fue por culpa de la reciente visita de un submarino nuclear estadounidense, sino por el instrumental mal calibrado usado por los japoneses en las pruebas²⁵⁷. Mientras que la noticia del aumento de la radiación se difundió más allá del nivel de la prefectura donde Sasebo se encuentra, los nuevos hallazgos de los científicos fueron ignorados por la prensa, prefiriendo “concentrarse en sus propias críticas hacia los estadounidenses”. Para Washington, el incidente de Sasebo de 1968 “no sólo expuso la incoherente ‘alergia nuclear’ de [los japoneses], sino que también mostró una campaña contra Estados Unidos y contra el Tratado de Seguridad, y usaron este incidente como su instrumento”²⁵⁸.

Con estos tres elementos recién mencionados –un crecimiento económico envidiable, una política que buscaba reposicionar a Japón en el ambiente internacional y en su relación con Estados Unidos y un incremento de las manifestaciones en contra de Estados Unidos– la cuestión de las islas Ryukyo –comúnmente llamadas simplemente Okinawa– empezó a generar tensiones entre los miembros de la Alianza de Seguridad Militar. Siendo el único territorio realmente japonés que fue invadido por los estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial²⁵⁹, estas islas fueron

²⁵⁵ La forma en la que la prensa japonesa usa las noticias [...] de forma anti-estadounidense fue vívidamente ilustrada en [un] incidente que comenzó en Sasebo en mayo de 1968. Una revisión rutinaria del agua por parte de los oficiales del puerto japonés durante la visita de un submarino nuclear estadounidense mostró un ligero incremento en la radiactividad”. *Ídem*. p. 179.

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ “[U]na investigación exhaustiva de los expertos japoneses y estadounidenses no pudo mostrar un incremento en la radiactividad y apuntaba, aunque de manera circunstancial, [al uso] de instrumental de medición defectuoso”. *Ibidem*.

²⁵⁸ *Ídem*. p. 180.

²⁵⁹ Las fuerzas armadas estadounidenses “se establecieron a si mismas en el corazón del Imperio Japonés al invadir Okinawa, la isla principal del archipiélago Ryukyu” durante la Segunda Guerra Mundial. Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 198.

declaradas como “fuera de la administración japonesa” por el Tratado de Paz de San Francisco²⁶⁰. Debido a ello, Estados Unidos creó en Okinawa una serie de bases militares de gran importancia tanto para su Alianza de Seguridad Militar con Japón como para la defensa de sus intereses en el este de Asia²⁶¹.

Sin embargo en esas islas seguían viviendo 900,000 personas que se consideraban japonesas. En 1953 Estados Unidos reconoció que Japón mantenía “soberanía residual”²⁶² sobre las islas Ryukyu; para el año siguiente, Washington devolvió el control de las islas del norte del archipiélago a Japón²⁶³ y en 1962 el entonces Presidente John F. Kennedy hizo la trascendental declaración de que “se trabajaría de forma más cercana con Japón para promover el bienestar económico [de los okinawenses], esperando el día en el que las condiciones del mundo permitiesen la eventual devolución de las islas de regreso a Japón”²⁶⁴.

Pero los años de la década de los años sesenta del siglo XX pasaban y la promesa de Kennedy de una eventual devolución de las islas Ryukyu a Japón no se veía más cercana²⁶⁵. Por ello, la población y el gobierno japonés empezó a impacientarse, volviendo la devolución de las Ryukyu un tema de gran importancia en la agenda nipo-estadounidense y como un elemento principal en la Alianza de Seguridad Militar entre ambos Estados²⁶⁶.

El problema era que, la posesión total de Estados Unidos de Okinawa les permitía el despliegue de las tropas que se encontraban acuarteladas en esa isla sin

²⁶⁰ “[En el] Tratado de Paz de San Francisco en 1952 [...] las siguientes islas no fueron incluidas en la administración de Japón: las islas de Okinawa (Ryukyu) y las islas de Ogasawara (Bonin) [que quedaron] bajo administración de los Estados Unidos”. Isida, Ryuziro; *Geography of Japan*; The Society for International Cultural Relations, Primera edición, Japón 1961. p. 5.

²⁶¹ “Estados Unidos [...] gastó miles de millones de dólares construyendo un inmerso complejo de bases militares en [Okinawa], convirtiéndola en lo que el Pentágono llama la ‘Piedra Angular del Pacífico’ por su papel en las operaciones militares en Corea y Vietnam”. Halloran, Richard; *op. cit.* p. 205.

²⁶² Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; p. 293.

²⁶³ *Ibidem*.

²⁶⁴ *Ibidem*.

²⁶⁵ Reischauer escribió en 1965 que “el momento en el que las tensiones mundiales se relajen o sucedan otros cambios que modifiquen las necesidades militares que permitan la devolución de las islas [Ryukyu] a Japón sigue viéndose como algo lejano”. Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; p. 335.

²⁶⁶ “El punto central de las relaciones japonesas con Estados Unidos en el futuro [...] depende de dos cuestiones interrelacionadas, el mantenimiento del Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua y la devolución de Okinawa”. Halloran, Richard; *op. cit.* p. 204.

tener que consultar al gobierno japonés²⁶⁷, y se consideraba que, en caso de que las tensiones en el este de Asia lo merecieran, Estados Unidos podía albergar en Okinawa armamento nuclear y los medios para usarlos contra sus enemigos²⁶⁸. Esas libertades hacían que “las autoridades militares estadounidenses [fuesen] renuentes a ceder estas ventajas, explicando que ellos [eran] esenciales para su seguridad nacional y las operaciones militares en el Pacífico”²⁶⁹.

Pero el sucesor del Primer Ministro Ikeda, Eisaku Sato, hizo de la devolución de Okinawa uno de los pilares de su gobierno²⁷⁰, considerando que la devolución de las Ryukyu podría convertirse en un elemento más que revalorara la posición de Japón en el exterior e hiciera más igualitaria la relación entre Japón y Estados Unidos²⁷¹. Aprovechando que “faltaban sólo tres meses para la renovación del Tratado de Seguridad concluido en 1960 [...] el problema de Okinawa quedó íntimamente ligado a la cuestión de cómo se definiría la seguridad de Japón después de 1970”²⁷² y con ello, el futuro de la Alianza de Seguridad Militar también se encontraba ligado a la resolución que el gobierno estadounidense diera a la cuestión de Okinawa.

²⁶⁷ *Ídem.* p. 205.

²⁶⁸ Esto, que en los tiempos de Edwin Reischauer y Richard Halloran era visto como una remota posibilidad, resulta que contaba con el visto bueno del gobierno japonés. Una investigación de la agencia de noticias Kyodo publicada en *The Japan Times* el 22 de diciembre de 2008 descubrió que, en 1965 el Primer Ministro Eisaku Sato pidió al Secretario de Defensa estadounidense Robert McNamara que “usara sus armas nucleares contra China como respuesta inmediata en caso de que una guerra se desatara entre ese país y Japón”, incluso yendo tan lejos como hacer la recomendación de que “Estados Unidos hiciera esa acción de inmediato desde el mar”, con lo cual se sobreentiende que Sato estaba dando su aceptación tácita de que Estados Unidos introdujera armas nucleares en el territorio japonés. Años más tarde, en 1967, el mismo Sato hizo la garantía pública ante el gobierno estadounidense de que Japón no produciría armas nucleares o permitiría su ingreso a su territorio, lo cual lo puso en camino a, en 1974, ser galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Kyodo News; Sato Wanted U.S. ready to nuke China, publicado en *The Japan Times*, 22 de diciembre de 2008.

²⁶⁹ Halloran, Richard; *op. cit.* p. 206.

²⁷⁰ “Frustrado por el creciente éxito de la oposición de izquierda, el primer ministro [Eisaku] Sato se abocó a unificar la opinión pública en torno al problema de la recuperación de Okinawa”. Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. al.*; *op. cit.* p. 278.

²⁷¹ En su reunión de 1969 con el nuevo presidente estadounidense Richard M. Nixon, “Sato manejó la idea de que sin Okinawa Japón era una nación incompleta e incapaz de adquirir plenas responsabilidades a nivel internacional”. *Ibidem.*

²⁷² *Ibidem.*

TABLA 2.3: DEFINICIONES DE CONCEPTOS DEL REALISMO POLÍTICO DE ACUERDO A JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS TRAS EL TRATADO DE COOPERACIÓN Y SEGURIDAD MUTUA (1960-1971)

Japón	Concepto	Estados Unidos
Guerra Fría temprana.	<i>Ambiente Internacional</i>	Guerra Fría temprana.
Una vez alcanzada la estabilidad económica, Japón buscaba tener una mayor participación internacional, esperando ser visto como un igual por Estados Unidos.	<i>Intereses</i>	Proteger el <i>status quo</i> internacional al evitar la propagación del socialismo en distintas regiones del mundo, incluyendo el este de Asia.
Fortalecer a las instituciones japonesas de seguridad para que éstas colaboraran con sus contrapartes estadounidenses en igualdad de circunstancias.	<i>Seguridad Nacional</i>	Proteger el territorio estadounidense de una agresión soviética, así como apoyar a sus aliados para disuadir una agresión socialista en sus territorios.
Una posible agresión por parte de la Unión Soviética.	<i>Amenazas</i>	La Unión Soviética y su interés por expandir su esfera de influencia.
Debates internos al respecto de los beneficios que otorgaba pertenecer a la Alianza de Seguridad Militar con Estados Unidos en comparación a las obligaciones que había contraído por ella.	<i>Conflicto</i>	<i>Guerras subsidiarias</i> y operaciones clandestinas en regiones donde Estados Unidos quería evitar la expansión del socialismo.

Fuente: Elaboración propia.

Ante tal presión –y con la promesa japonesa de que de ser devueltas las islas a Japón las bases estadounidenses y sus tropas podrían permanecer allí²⁷³– el gobierno de Washington acordó en noviembre de 1969 que para 1972 el archipiélago de las islas Ryukyu fuese devuelto a Japón²⁷⁴. Llegado a inicios de ese año la Dieta japonesa ratificó el tratado de devolución de las islas a la soberanía japonesa y, el 15 de mayo, las Ryukyu volvieron a formar parte de Japón oficialmente. Como sucedió con Kishi

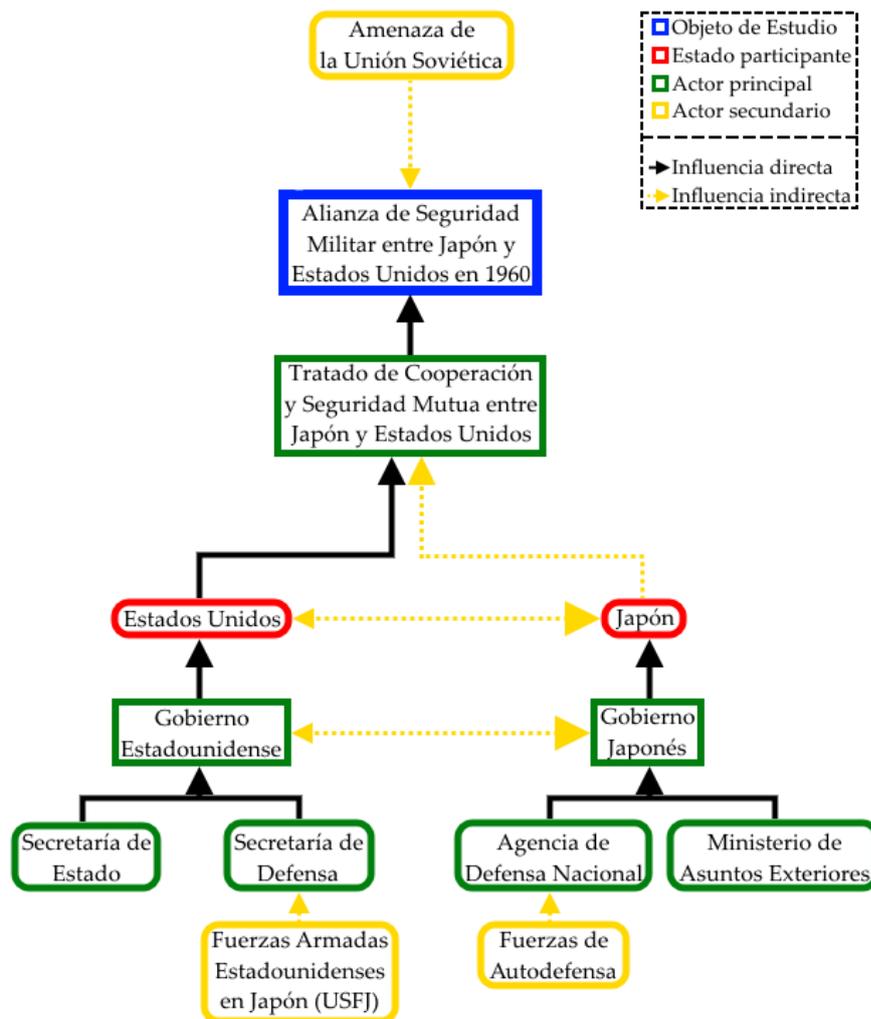
²⁷³“Los japoneses [...] parecen dispuestos a permitir que los estadounidenses mantengan sus bases en Okinawa, pero quieren que su estatus sea el mismo que [el resto de las bases] en el territorio de Japón”. Halloran, Richard; *op. cit.* p. 206.

²⁷⁴ Ministry of Foreign Affairs; *op. cit.* p. 25.

casi diez años antes, el Primer Ministro Sato fue depuesto poco tiempo después de haber logrado su objetivo político²⁷⁵.

De esa forma, para inicios de la década de los años setenta, las condiciones con las que la Alianza de Seguridad Militar se había creado ya habían cambiado, ahora de forma más significativa que en el periodo comprendido entre la aprobación del Tratado de Seguridad de 1951 y el final de esa década. Ello quedaba demostrado en las diferentes definiciones que ambos Estados tenían de los conceptos clave del Realismo Político, lo cual es mostrado en la Tabla 2.3.

FIGURA 2.2. ELEMENTOS DE LA ALIANZA DE SEGURIDAD MILITAR ENTRE JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS HACIA 1960.



Fuente: Elaboración propia.

²⁷⁵ Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Víctor en; Toledo B.; J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. al.*; *op. cit.*; p.280.

Si bien la amenaza de un posible ataque de la Unión Soviética seguía siendo la justificación para la Alianza de Seguridad Militar –como lo fue para la negociación del Tratado de Seguridad y Cooperación Mutua de 1960– hacia el final de la década de los años sesenta del siglo XX Japón no sólo había recuperado su soberanía, sino se había convertido en un Estado lo suficientemente fuerte a nivel internacional como para defender sus intereses frente a Estados Unidos –como el caso de Okinawa lo demostró. Aunque seguían siendo miembros de la Alianza de Seguridad Militar, existían muestras de que la relación entre ambos Estados se había deteriorado en comparación al periodo inicial de la unión, como lo puso en evidencia las manifestaciones populares ocurridas en la primavera de 1960 y las subsecuentes manifestaciones de estudiantes y partidarios de la izquierda que se realizaban contra la presencia de las fuerzas armadas estadounidenses en territorio japonés. Estos elementos, aunque negativos en la relación nipo-estadounidense, también incrementaron la tenue influencia que Japón adquirió sobre las decisiones estadounidenses, y con ello, sobre el actuar de la Alianza de Seguridad Militar que ambos Estados habían pactado. Esta nueva influencia japonesa se ve representada gráficamente en la Figura 2.2.

Sin embargo, con la llegada de Richard M. Nixon en el año de 1969 a la presidencia en Estados Unidos ocurrieron dos eventos que tendrían grandes repercusiones no sólo en la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos, sino en la política exterior estadounidense y en la Guerra Fría como tal: el establecimiento de la *Doctrina Nixon* en 1969 y la aproximación estadounidense hacia la República Popular de China²⁷⁶. Ambos acontecimientos, que provocaron verdaderas confusiones en Japón, significaron el final del periodo de la Guerra Fría Temprana y un cambio de paradigma en la forma en la que Estados Unidos y sus aliados se vincularían con sus rivales ideológicos y entre sí.

²⁷⁶ “La devolución de Okinawa (las islas Ryukyu y Daito) por parte de la administración norteamericana [sic] a Japón en 1972, y la aproximación de la República Popular de China en el mismo año, fueron dos destacados acontecimientos de la década de los setenta”. La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc.; *op. cit.*; p. 15.

Capítulo 3: La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos durante la Guerra Fría Tardía y la Post Guerra Fría

3.1 La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos durante la década de los años setenta del siglo XX

En julio de 1969, tras sólo seis meses de haber asumido el cargo de presidente de los Estados Unidos de América, Richard M. Nixon dio una conferencia de prensa durante una visita oficial en la isla de Guam. En ese mensaje, Nixon declaró que durante su administración “Estados Unidos evitaría involucrarse directamente en los conflictos asiáticos, y que los países [de Asia] tendrían que asumir más responsabilidades en cuanto a la paz y estabilidad de la región”²⁷⁷. Esta declaración, que pronto fue conocida como la *Doctrina Nixon*²⁷⁸ fue vista por el gobierno japonés como un anuncio de que Estados Unidos estaba tratando de desvincularse de los compromisos que ese país mantenía en la región del este de Asia, incluyendo a la Alianza de Seguridad Militar existente entre Japón y Estados Unidos²⁷⁹. Tal prospecto alarmó al gobierno japonés y dejó en claro que Washington tenía nuevos intereses en la región y que pondría en práctica nuevas acciones de política exterior para conseguirlos.

La nueva postura de política exterior estadounidense estaba basada en el principio de que en el mundo existían cinco centros de poder que mantendrían un balance entre ellos²⁸⁰. En una entrevista que dio a la revista *Time* en 1971, Nixon explicó los puntos básicos de esa política exterior:

“[C]reo en un mundo en que los Estados Unidos sean poderosos. Creo que será un mundo más seguro y un mundo mejor, si tenemos fuertes y sanos a los Estados Unidos, Europa, la Unión Soviética, China, Japón, cada uno equilibrado con el otro, no actuando uno contra el otro, en un verdadero equilibrio.”²⁸¹

²⁷⁷ Sudo, Sueo en Nishihara, Masashi (Editor); *op. cit.* p. 104.

²⁷⁸ Akaha, Tsuneo en Newland, Kathleen; *op. cit.* p. 151.

²⁷⁹ “Tras [el anuncio de] la Doctrina Nixon en 1969, que proponía reducciones militares estadounidenses en Asia [...], Tokio se empezó a preocupar al respecto de que los Estados Unidos estaba retirándose de Asia y abandonando sus compromisos con Japón”. Murata, Koji en Nishihara, Masashi (Editor); *op. cit.* p. 24.

²⁸⁰ Kissinger, Henry; *World Order*; Penguin Press, Primera Edición, Estados Unidos, 2014. p. 303

²⁸¹ Kissinger, Henry; *La Diplomacia*, p. 699.

Si bien era entendible que el gobierno estadounidense considerara a sus aliados –en este caso, los países de Europa del oeste y Japón– como elementos fundamentales del sistema internacional que aspiraba crear con su política exterior, lo que llamaba la atención era el hecho de que Nixon también incluyera a China y a la Unión Soviética, no como enemigos a quienes Estados Unidos y sus aliados tuviesen que enfrentar, sino como garantes del funcionamiento del sistema de contrapesos que Estados Unidos estaba tratando de poner en práctica²⁸². El objetivo de Nixon era establecer una política exterior de “flexibilidad diplomática”²⁸³ la cual le permitiese a Estados Unidos acercarse tanto a la Unión Soviética como a China, para lograr dos objetivos: en primer lugar –y de forma más explícita– buscaba reducir las tensiones entre las superpotencias; en segundo –y más de como un objetivo secreto– la administración de Nixon quería evitar un acercamiento de las potencias socialistas entre sí²⁸⁴.

El ejemplo más claro de la política exterior estadounidense de flexibilidad diplomática ocurrió cuando, de súbito, en 1971 el gobierno de Richard Nixon anunció que, tras una visita secreta de Henry Kissinger –en su capacidad de Consejero de Seguridad Nacional– a la República Popular de China, ambos Estados estaban listos para iniciar relaciones diplomáticas. Mientras este paso fue bien recibido en Estados Unidos, donde se asumió como parte esencial de la política exterior propuesta por el presidente Nixon para su administración²⁸⁵, en Japón la decisión estadounidense causó una crisis:

“[E]n julio de 1971 el presidente Nixon arrojó lo que la opinión pública calificó de “bombazo” sobre Japón al anunciar que planeaba visitar China en el futuro cercano, proyecto desconocido por el gobierno japonés. [...] Todo parecía indicar que por fin se produciría un ablandamiento en las relaciones sino-norteamericanas [sic] que durante dos décadas se habían mantenido en tensión. Con ello, el equilibrio de las fuerzas en Asia se modificaría radicalmente.

²⁸² “Lo destacable [...] era que dos de los países mencionados como el concierto de poderes eran de hecho adversarios: la U.R.S.S. [...] y China[.]”. Kissinger, Henry; *World Order*; p 303.

²⁸³ *Ídem.* p. 301.

²⁸⁴ “Contraoponer a China frente a la Unión Soviética, desde la posición de Estados Unidos que estaba más cerca de cada gigante comunista de lo que estaban entre ellos era, desde luego, parte fundamental de la estrategia [de la política exterior estadounidense]”. *Ídem.* p. 303.

²⁸⁵ “Era la visión de [la política exterior estadounidense] lo que dio paso al primer ímpetu por abrirse hacia China, [país al que] Nixon consideraba un componente indispensable de la misma. [...] Una mejor relación con China aislaría gradualmente a la Unión Soviética o la forzaría a buscar mejores relaciones con Estados Unidos”. Kissinger, Henry; *Ídem.* pp. 306-307.

El gobierno [del Primer Ministro Eisaku] Sato recibió la noticia como un *shock*. Se tenía la firme idea de que Japón había colaborado fielmente con los Estados Unidos en la puesta en práctica de su política hacia China, ya fuera filtrando información o bien apoyando las iniciativas norteamericanas [*sic*] en contra de ese país. ¿Por qué entonces el gobierno norteamericano [*sic*] tomaba una decisión tan importante sin consultar a su principal aliado en Asia? Sato no supo dar una respuesta convincente a la opinión pública japonesa, cuyas simpatías por China eran muy superiores a las que sentía por los Estados Unidos.²⁸⁶

A este incidente la prensa japonesa le dio el nombre el *Nixon Shock*²⁸⁷, el cual sumió al gobierno japonés en una crisis de confiabilidad hacia Estados Unidos ya que no era posible entender cómo fue posible que a Japón –supuestamente el aliado estadounidense más importante en Asia– Washington no le hubiese confiado la información con respecto a este importante movimiento que Estados Unidos iba a realizar. El *shock* llegó a su cúspide cuando, siguiendo el ejemplo estadounidense, Japón se vio forzado a romper relaciones diplomáticas con Taiwán²⁸⁸ y, en septiembre de 1972 Tokio y Beijing reiniciaron sus relaciones diplomáticas²⁸⁹.

La cuestión fue que, aunque el gobierno y la población japonesa no lo sabían, diversos miembros del gobierno estadounidense no consideraban a Japón como un aliado importante a nivel mundial. Para George Ball, Subsecretario del Departamento de Estado en las administraciones de John F. Kennedy (1961-1963) y Lyndon B. Johnson (1963-1969) los japoneses eran “impredicibles e irracionales”²⁹⁰, con una actitud tan azarosa que incluso advirtió a sus sucesores de la administración Nixon que “nunca se sabe cuándo los japoneses se van a volver chiflados”²⁹¹. Para Henry Kissinger, quien ocupó los cargos de Consejero de Seguridad Nacional y posteriormente Secretario de Estado durante las administraciones de Richard M. Nixon y Gerald R. Ford (1974-1977), Japón “parecía de importancia limitada en el cálculo de las grandes potencias.

²⁸⁶ Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. al.*; *Japón: Su Tierra e Historia*, pp. 279-280

²⁸⁷ Wilborn, Thomas F.; *International Politics in North East Asia: The China-Japan-United States Strategic Triangle*; Strategic Studies Institute; Primera edición, Estados Unidos, 1996. p. 22

²⁸⁸ La cercanía entre Japón y Taiwán era tal que “Todavía durante la sesión de la Asamblea General de la ONU, celebrada a finales de 1971, Japón [presionó] para que el gobierno de Taipei retuviera su membresía en Naciones Unidas. La Asamblea, no obstante, votó por abrumadora mayoría a favor del ingreso de la República Popular de China a la ONU y consecuentemente excluyó a Taiwan [*sic*]”. Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al.* ; *op. cit.*, p. 280

²⁸⁹ Nester, William on Newland, Kathleen; *op. cit.*, p. 79.

²⁹⁰ Pyle, Kenneth B.; *op. cit.* p. 12.

²⁹¹ *Ibidem*.

Durante su labor [en el gobierno estadounidense], ignoró a Japón²⁹², así como a sus gobernantes, a quienes consideraba tan obtusos que no merecían su atención o la del gobierno estadounidense²⁹³.

De esa forma Japón enfrentaba un desinterés por parte de Estados Unidos generado por el desdén por parte de algunos miembros de la administración Nixon y el interés de Washington por forjar una alianza con China²⁹⁴. Ante ello, el gobierno japonés empezó a cuestionar el compromiso estadounidense con la Alianza de Seguridad Militar que Japón y Estados Unidos mantenían. Enfrentando un posible futuro en donde Japón tendría que volverse más responsable por su seguridad, el gobierno de ese país empezó a tomar medidas autónomas para fortalecer a sus Fuerzas de Autodefensa. En la primer parte de la década de los años setenta el entonces director general de la Agencia de Defensa Japonesa, Yasuhiro Nakasone, trató de “crear una política de defensa autónoma”²⁹⁵. Si bien tal impulso fracasó debido al rechazo de la opinión pública japonesa y a las secuelas de la crisis petrolera de 1973²⁹⁶, las bases que Nakasone sentó para un fortalecimiento de las Fuerzas de Autodefensa quedaron claras y darían frutos en la siguiente década.

En ese mismo año (1973) Japón dio un paso que hizo que Estados Unidos revalorara se diera cuenta que era necesario revalorar al país asiático como su aliado. El Primer Ministro Kakuei Tanaka (1972-1974) decidió iniciar una gira internacional que lo llevó no sólo a Estados Unidos y a Europa, sino también a China y a la Unión Soviética, aprovechando así la nueva postura estadounidense hacia los países socialistas. En la Unión Soviética, el Primer Ministro Tanaka buscó normalizar las relaciones nipo-soviéticas ya que “la misión de Tanaka tuvo como fin demostrar a los soviéticos que Japón estaba deseoso de concluir un acuerdo de paz y de participar en la

²⁹² *Ídem.* p. 14.

²⁹³ De acuerdo al texto de Kenneth B. Pyle la opinión de Henry Kissinger hacia los japoneses era tan negativa que estaba al borde del racismo, describiendo a los japoneses como “pequeños vendedores de Sony” o “pequeños y patéticos contadores” y a sus gobernantes como seres “prosaicos, obtusos [e] indignos de atención prolongada” *Ibidem.*

²⁹⁴ Tan obvio era el desinterés estadounidense por Japón que “Incluso Mao Zedong [...] le reclamó a Kissinger su desinteresada actitud hacia los japoneses”. *Ídem.* pp. 14-15.

²⁹⁵ Murata, Koji en Nishihara, Masashi; *op. cit.*, p. 24.

²⁹⁶ *Ibidem.*

explotación conjunta de los [...] yacimientos petroleros en Siberia”²⁹⁷. Reutilizando la táctica de la “carta rusa” que el entonces Ministro de Finanzas Ikeda utilizó durante el periodo de la Ocupación Aliada para presionar a Estados Unidos²⁹⁸, el Primer Ministro Tanaka logró que el 10 de octubre de 1973 los gobiernos de Japón y la Unión Soviética declararan que estaban de acuerdo en iniciar las negociaciones para conseguir un tratado de paz que terminara el estado de guerra *de facto* que existía entre ambos Estados²⁹⁹. Cinco años después, en agosto de 1978, los gobiernos de Japón –ahora bajo la administración de Taeko Fukuda (1976-1978)– y China firmaron el Tratado de Paz y Amistad³⁰⁰, con lo que la relación entre ambos países, reiniciada en 1972, se formalizó y fortaleció³⁰¹.

Tras estos eventos, las administraciones de Gerald R. Ford (1974-1977) y James E. Carter (1977-1981) –al menos, inicialmente en el caso de este último– trataron de realizar un acercamiento al gobierno japonés. Como parte de ello se trató de revitalizar la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense al buscar otorgarle una estructura militar clara con el fin de hacerla más funcional³⁰² en el nuevo ambiente de la región. Sin embargo, dos factores impidieron que este esfuerzo concretara sus objetivos.

En primer lugar, a pesar del interés de ambos Estados por un reacercamiento y una Alianza de Seguridad Militar que respondiese a las nuevas condiciones existentes en la región y a nivel internacional³⁰³, los proyectos realizados para fortalecer la

²⁹⁷ Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al. ; op. cit.*, p. 283.

²⁹⁸ A esta táctica usada por el gobierno de Japón ya se le hizo referencia en la página 54 de esta tesis.

²⁹⁹ Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al. ; op. cit.*, p. 283.

³⁰⁰ Nester, William on Newland, Kathleen; *op. cit.*, p. 79

³⁰¹ Un punto de conflicto en la aprobación por parte de ambos gobiernos fue la “Cláusula anti-hegemonía” que China insistió debía ser incluida en el documento. Esta cláusula, que iba dirigida en contra de la expansión de la influencia soviética en la región del este de Asia- fue incluida en el documento a pesar del rechazo inicial por parte de Japón. Con ello, por primera vez Japón “se ponía del lado de China” en un acto internacional y en un documento oficial. Arnold, Walter on Newland, Kathleen; *op. cit.*, p. 132

³⁰² Desde el final de los años setenta [...] Tokio y Washington trataron han tratado de establecer una estructura militar clara para la alianza”. Murata, Koji en Nishihara Masashi; *op. cit.* p. 24.

³⁰³ En el caso estadounidense, como se dijo anteriormente, el acercamiento japonés hacia los países socialistas, si bien no representaba una amenaza inmediata, si era entendido como el alejamiento de uno de sus aliados más importantes en el Este de Asia. Para Japón, los años en los que buscó crear una capacidad defensiva autónoma dejó en claro que, debido a la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense y a las restricciones jurídicas al respecto de diversas cuestiones relacionadas a la defensa –como la producción y exportación de armamento, por ejemplo- el lograr tener una estructura de defensa completamente autónoma a Estados Unidos era algo imposible de lograr.

Alianza de Seguridad Militar carecían de profundidad o viabilidad, por lo que Ko Maruyama, viceministro de la Agencia de Defensa Japonesa, declaró “Mi primer pregunta al volverme viceministro [en 1976] fue cómo, cuándo y de qué forma los Estados Unidos usarían sus fuerzas en el caso de que existiese alguna contingencia en Japón y cómo Japón aceptaría [tales fuerzas]. Todo era bastante vago. Todo carecía de una contenido real”.³⁰⁴

En segundo lugar, en 1978 la administración de Jimmy Carter tomó la decisión de reducir el número de tropas que tenía acuarteladas en la península de Corea³⁰⁵. Esta medida, si bien no fue tan impactante como el *Nixon Shock*, si fue indicio para el gobierno de Tokio de que cometía un error “al juzgar que la presencia militar de Estados Unidos en [la región del este de Asia] sería perenne e inmutable”³⁰⁶, llevando al gobierno japonés a cuestionar no sólo el compromiso de Estados Unidos con sus aliados en la región, sino también su viabilidad como un líder a nivel internacional³⁰⁷.

Como resultado de todos estos cambios –la nueva postura hacia China y la Unión Soviética, el alejamiento de Estados Unidos de la región y sus aliados en ella, el miedo japonés a una completa retirada estadounidense del este de Asia y el consiguiente desarrollo de una capacidad de defensa autónoma a las tropas estadounidenses– tanto la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos como el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua de 1961 se estaban quedando rezagados ante la realidad internacional que ambos Estados participantes enfrentaban, lo cual era notorio al comparar las definiciones que tanto Japón como Estados Unidos tenían de los conceptos clave del Realismo Político, los cuales están depositados en la Tabla 3.1.

³⁰⁴ Murata, Koji en Nishihara, Masashi; *op. cit.*, p. 24.

³⁰⁵ Akaha, Tsuneo en Newland, Kathleen; *op. cit.*, pp. 151-152

³⁰⁶ Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al.* ; *op. cit.*, pp. 289-290.

³⁰⁷ Akaha, Tsuneo en Newland, Kathleen; *op. cit.*, p. 151.

TABLA 3.1: DEFINICIONES DE CONCEPTOS DEL REALISMO POLÍTICO DE ACUERDO A JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS AL INICIO DE LA GUERRA FRÍA TARDÍA (1971-1978)

Japón	Concepto	Estados Unidos
Guerra Fría tardía	<i>Ambiente Internacional</i>	Guerra Fría tardía.
Con el reinicio de las relaciones diplomáticas entre la República Popular China y Estados Unidos, Japón buscaba recuperar su posición como un aliado cercano al gobierno estadounidense.	<i>Intereses</i>	Tras la llegada de Richard M. Nixon al gobierno estadounidense, cambiar el <i>status quo</i> internacional con el fin de incluir a la Unión Soviética y China como garantes de la seguridad mundial, aún si seguían siendo rivales en el ámbito ideológico.
Después de la llegada de Richard M. Nixon a la presidencia de ese país, el gobierno japonés buscó desarrollar capacidades de defensa autónomas de las brindadas por la Alianza de Seguridad Militar con Estados Unidos.	<i>Seguridad Nacional</i>	Contrarrestar el desarrollo de nuevos sistemas de armamento soviéticos con avances tecnológicos propios, con lo que Estados Unidos podía disuadir un posible primer ataque contra el territorio estadounidense por parte de la Unión Soviética.
La Unión Soviética y el desinterés estadounidense a partir de 1972 con respecto a la Alianza de Seguridad Militar con Japón.	<i>Amenazas</i>	La Unión Soviética junto con el esfuerzo económico que representaba el mantener el conflicto ideológico entre las superpotencias.
La etapa final del periodo inicial de la Guerra Fría como aliado de Estados Unidos, aún con el desinterés estadounidense por su alianza con Japón.	<i>Conflicto</i>	Continuación de las <i>Guerras subsidiarias</i> y operaciones clandestinas por parte de Estados Unidos en regiones donde buscaba evitar la expansión del socialismo.

Fuente: Elaboración propia.

Con el fin de enmendar tal situación, a mediados de 1976 ambos Estados conformaron el Subcomité para la Cooperación de Defensa –o SDC, de acuerdo a sus siglas en inglés³⁰⁸ el cual, tras 18 meses de trabajo, terminó la redacción de una nueva

³⁰⁸ Murata, Kôji en Nishihara, Masashi (Editor); *op. cit.*, p. 29.

serie de lineamientos auxiliares que guiarían la actuación de la Alianza de Seguridad Militar.

Este documento, cuyo nombre oficial es *The Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation*³⁰⁹ –pero es regularmente conocido como las *Guidelines* de 1978– consta de cinco artículos divididos en tres capítulos. En el primer capítulo se establece que Japón contará con una fuerza apropiada para ejercer la autodefensa y que Estados Unidos proporcionará ayuda en forma de tropas y de su capacidad nuclear a Japón para ejercer tal defensa (Capítulo I, Artículo 1); las Fuerzas Armadas estadounidenses y las Fuerzas de Autodefensa de Japón –en igualdad de condiciones– cooperarán al realizar planes, recopilar y compartir inteligencia, y en la realización de ejercicios y entrenamientos (Capítulo I, Artículo 2). En cuanto a los artículos del segundo capítulo, éstos indican que, en caso de que un ataque contra Japón fuese inminente, ambos Estados hacer todo lo posible para evitar tal agresión, pero en caso de fallar en ese último intento, se prepararían para realizar acciones conjuntas que aseguren la defensa de Japón (Capítulo II, Artículo 1); una vez que la agresión contra Japón esté en marcha, en primer lugar actuarán las Fuerzas de Autodefensa, en caso de que la agresión supere las capacidades de las fuerzas japonesas, será entonces cuando las tropas estadounidenses ayudarán a repeler el ataque a través de operaciones aéreas, terrestres y marítimas conjuntas, donde las Fuerzas de Autodefensa defiendan el territorio japonés y las aguas territoriales japonesas mientras que las Fuerzas Armadas estadounidenses les apoyen y patrullen las zonas circundantes a Japón (Capítulo II, Artículo 2). Finalmente, en el tercer capítulo del documento se establece que ambos gobiernos se consultarán frecuentemente para estudiar los cambios regionales que afecten a la Alianza de Seguridad Militar existente entre ellos, así como que realizarán estudios en conjunto para evaluar situaciones fuera de la región del este de Asia que puedan tener un impacto en Japón (Capítulo III, Artículo único)³¹⁰.

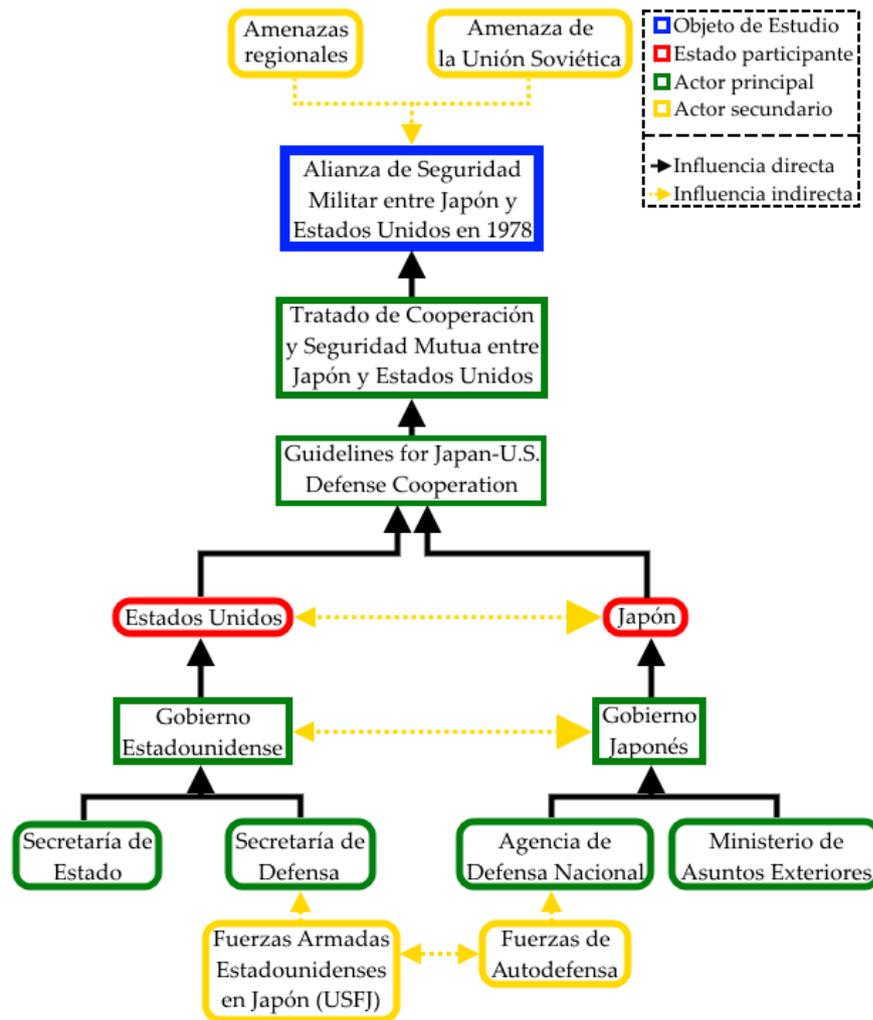
Con este nuevo documento ambos Estados esperaban revitalizar la Alianza de Seguridad Militar, no sólo modificándola de acuerdo a las nuevas condiciones políticas

³⁰⁹ Ministry of Defense; *The Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation (November 27, 1978)*, Ministry of Defense, Japón, 2013. p. 1.

³¹⁰ *Ídem.* pp. 1-4.

en la región o capacidades defensivas de Japón, sino también al establecer una estructura más clara y funciones mejor definidas para sus integrantes.

FIGURA 3.1. ELEMENTOS DE LA ALIANZA DE SEGURIDAD MILITAR ENTRE JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS HACIA 1978.



Fuente: Elaboración propia.

De esa forma, además de continuar con el compromiso de disuadir un ataque por la Unión Soviética³¹¹ se buscaba dejar atrás el alejamiento estadounidense y el desinterés japonés que la Alianza de Seguridad nipo-estadounidense había vivido

³¹¹ “La acumulación de tropas soviéticas alrededor de Japón [...] fue un factor importante para el acuerdo de las nuevas guidelines [de 1978]. Incluso China, que hasta a inicios de los años setenta había estado tajantemente en contra del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón, perdonó la cooperación de defensa nipo-estadounidense como un elemento disuasorio para la Unión Soviética”. Murata, Koji en Nishihara, Masashi (editor); *op. cit.* p. 25.

durante la década de los años setenta del siglo XX. Al iniciar la década de los años ochenta, estaba por verse qué tan útiles fueron estos cambios en realidad.

3.2 La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos al final de la Guerra Fría. 1978-1991

Desde mediados de la década de los años setenta en Estados Unidos se empezaban a alzar voces –tanto en el gobierno como en las empresas vinculadas al sector militar– que consideraban que la economía de Japón había logrado su increíble crecimiento gracias al hecho de que el gobierno japonés no tenía que gastar mucho en el sector de defensa o en su política exterior, ya que dependía de Estados Unidos en ambos elementos³¹². Esas voces incluso llegaban a llamar al gobierno japonés *free riders*³¹³ –un término similar a *gorrón* o *vividor* en español– pues consideraban que la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense sólo otorgaba beneficios a Japón sin que el país asiático tuviese ninguna obligación hacia Estados Unidos.

Llegada la década de los años ochenta del siglo XX el crecimiento económico japonés de posguerra empezó a ser considerado como una amenaza por las empresas estadounidenses, quienes ahora competían con empresas japonesas, regularmente más eficientes y poderosas económicamente³¹⁴. El temor se presentó en los primeros años de la década, cuando “los conglomerados japoneses se enfrascaron en varias compras masivas épicas”³¹⁵, con lo que para mediados de la década varios conglomerados

³¹² “Los Estados Unidos han provisto una porción mayoritaria de la [política de] seguridad japonesa desde 1952. Esto ha contribuido [...] a la prosperidad japonesa. Las inversiones japonesas se han destinado a fábricas, ferrocarriles, campos de golf y centros de esquí en vez de armamento y aeronaves”. Halloran, Richard; *op. cit.*, p. 194.

³¹³ “Comentaristas difieren sobre si [la relación de seguridad entre Japón y Estados Unidos] reflejaba un esfuerzo deliberado [de Japón] de *gorrear* [*take a free ride*] la diplomacia y gastos de defensa de Estados Unidos”. Emmott, Bill, en Collinwood, Dean W.; *op. cit.*, p. 185.

³¹⁴ La alianza [estadounidense] con Japón [...] es frustrante para los líderes de Estados Unidos porque parece otorgarle a Japón [una ventaja] injusta: Mientras que Estados Unidos proveía garantías de seguridad a Japón, Japón buscaba [obtener su] crecimiento económico, regularmente en competencia con los intereses estadounidenses”. Pyle, Kenneth B.; *op. cit.* p. 3

³¹⁵ Wile, Rob; *The True Story of the 1980s, When Everyone Was Convinced Japan Would Buy America*; BusinessInsider.com, publicado el 18 de enero de 2013.

japoneses poseían diversas empresas estadounidenses, no sólo en el sector industrial, sino también de bienes raíces³¹⁶ y de entretenimiento³¹⁷.

De pronto, la sociedad estadounidense empezó a mostrar miedo de que la *japonización* de su país era inminente³¹⁸: tanto en las industrias tradicionales (como la automotriz³¹⁹) como en las de reciente creación (como la de los computadores y videojuegos³²⁰) –donde Estados Unidos había ocupado el papel de líder– ahora se encontraban bajo el control japonés.

A lo largo de la década, los medios de comunicación estadounidenses tanto reflejaron como intensificaron el sentimiento de su sociedad acerca de que Japón, el país al que habían vencido en la Segunda Guerra Mundial y habían ayudado a reconstruirse, ahora buscaba cobrar venganza y quería dominar a Estados Unidos a

³¹⁶ Menezes, William; Buying Spree. Japanese Investors Purchase U.S. Commercial Real Estate, publicado en *The Albany Sunday Herald*, 21 de septiembre de 1986, pág. 1B.

³¹⁷ Ejemplo de ello fueron las adquisiciones por parte de Sony –empresa conocida por sus aparatos electrónicos– de diversas empresas estadounidenses dedicadas al entretenimiento visual, como las productoras cinematográficas Columbia Pictures y Tri-Star Pictures así como las productoras televisivas Lorimar Studios y Screen Gems.

³¹⁸ En un artículo publicado en el *Durant Daily Democrat* en octubre de 1982, Dave Schweisberg, analiza cómo Estados Unidos se estaba *japonizando* (*Japanning*) debido a que “[e]n todos los Estados Unidos, los estadounidenses están buscando cosas japonesas en cantidades sin precedentes para probar, escuchar, apreciar y estudiar”. El autor parece un poco sorprendido de que, ante un caso de espionaje industrial a IBM donde “más de dos docenas de japoneses” fueron acusados por el FBI, el que esto no haya provocado “un sentimiento anti-japonés” en Estados Unidos se debía a esta nueva afinidad hacia lo japonés. Schweisberg, Dave, How We Came to Adore Everything Japanese... The Japanning of America Today, publicado en *Durant Daily Democrat*, 17 de octubre de 1982, pág. 22.

³¹⁹ En 1981, “[c]on el estancamiento económico y el súbito incremento del desempleo en Estados Unidos, las voces a favor de medidas proteccionistas contra los productos japoneses aumentaron. En ciudades como Detroit [también llamada la Ciudad Motor por ser donde varias empresas automotrices estadounidenses tienen sus armadoras y fábricas], sede de una planta automotriz de la compañía Toyota, se produjeron manifestaciones de obreros desempleados que culpaban al ‘imperialismo japonés’ de sus infortunios”. Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al. ; op. cit.*, p. 293.

³²⁰ Tras la crisis de la industria de los videojuegos de 1983, fomentada por varias prácticas nocivas aplicadas por la empresa Atari –de origen estadounidense– para 1985 la industria del videojuego en América –y en menor medida en Europa– estaba siendo dominada por empresas japonesas, ya fuese por Nintendo o por Sega. Esto tuvo repercusiones en el mercado de los videojuegos y en el de la informática en general: “Nintendo había sorprendido a la industria informática estadounidense [...]. Los fundadores de la revolución de las computadoras personales habían predicho que a inicios de los ochentas las computadoras serían tan comunes como las tostadoras en los hogares. Pero, a una década de que la computadora personal había sido introducida al mercado, sólo 24 millones de hogares estadounidenses las poseían –un poco menos de 10 millones de los hogares que tenían sistemas de Nintendo. [...] Compañías como Apple e IBM miraban sobre sus hombros y veían a Nintendo pisándoles los talones. Cuando le preguntaron al presidente de Apple Computer Michael Spindler a qué empresa computacional Apple le tenía más miedo [...], él contestó ‘Nintendo’”. Sheff, David; *Game Over. How Nintendo Conquered the World*. Vintage Books, Segunda Edición, Estados Unidos, 1994. p. 9.

través de su economía. Todo tipo de libros³²¹, series de televisión y películas³²² mostraban a empresas o empresarios japoneses como seres poderosos, fríos y calculadores a quienes los simples estadounidenses tenían que superar usando no más que su ingenio y esfuerzos.

Mientras que los estadounidenses tenían esta imagen de Japón y su sociedad, una nueva postura por parte del gobierno de Tokio parecía reforzarla. En 1982 inició la administración de Yasuhiro Nakasone (1982-1987), quien, como ya se mencionó en la página 79, había fungido como director general de la Agencia de Defensa Japonesa a inicios de los años setenta y trató de promover una política de defensa autónoma de Estados Unidos durante esa gestión. Por esa causa, desde el inicio de la administración de Nakasone se esperaba que tuviese una postura más nacionalista que la de sus antecesores³²³.

Y en ese respecto la administración Nakasone cumplió con las expectativas de los analistas. Dándose a la tarea de conseguir la “liquidación general de la política de posguerra”³²⁴ con el fin de convertir a Japón no sólo en una potencia económica, sino también en una potencia política con una mayor proyección internacional³²⁵, Nakasone

³²¹ “Una ‘enorme oleada’ de libros analizaban el mal que Japón representaba. Michael Crichton [autor famoso por su novela *Parque Jurásico*] dramatizó la amenaza en su novela *best-seller Rising Sun*, un relato de suspenso [...] que plasmaba la complicada trama de la malvada conspiración japonesa para apoderarse de Estados Unidos. La reseña del *New York Times* comparaba la novela con *La Cabaña del Tío Tom* por su habilidad similar para usar la ficción popular con el fin de alertar a la conciencia colectiva estadounidense de los peligros que su sociedad enfrentaba”. Pyle, Kenneth B.; *op. cit.*; p. 4.

³²² Por ejemplo, en *Duro de Matar* (1988) -una película de acción- la empresa para la cual la esposa del protagonista trabaja es un conglomerado japonés tan exitoso que estaba inaugurando una lujosa sede en una zona exclusiva de Los Ángeles; en *Volver al Futuro II* (1989) -una película de ciencia ficción- se muestra un entonces futuro 2015 donde el jefe del protagonista es un malhumorado japonés que no duda en despedirlo inmediatamente y humillarlo cuando el protagonista es descubierto en un fraude no especificado contra la compañía; y quizá el ejemplo menos recordado pero más explícito es de la película *Loca Academia de Pilotos 2* (1993) -una película de humor- donde el personaje del presidente de Estados Unidos, en una recepción al primer ministro japonés —en sí una parodia de la cena entre el presidente George H. W. Bush y el Primer Ministro Kiichi Miyazawa de enero de 1992- le declara a la concurrencia japonesa “Pareciera que fue ayer cuando estaba ametrallando sus casas. Aquí estoy hoy, rogándoles que no fabriquen automóviles tan buenos”.

³²³ “[...] en 1982, cuando el gobierno ‘halconezco’ de Nakasone tomó posesión, se empezó a hablar públicamente de la preocupación del ‘resurgimiento’ del nacionalismo japonés”. Arnold, Walter on Newland, Kathleen; *op. cit.*, p. 135.

³²⁴ Takabatake, Michitoshi; en López Villafañe, Víctor; Romero Castilla, Alfredo; *Japón Hoy*; p. 94-95.

³²⁵ El Primer Ministro Nakasone “propuso convertir a Japón en una ‘potencia política’ y usar la asistencia económica [otorgada por Japón a países en desarrollo] como un medio para aumentar la posición internacional de Japón”. Arnold, Walter en Newland, Kathleen; *op. cit.*, p. 135.

planteó varias reformas tanto al sector de defensa japonés como a la posición en la Alianza de Seguridad Militar que su país mantenía con Estados Unidos.

Un reporte solicitado por la administración Nakasone a un grupo de consejeros en 1985 llegaba a la conclusión de que los aliados de Estados Unidos alrededor del mundo debían mejorar sus capacidades de defensa –en especial sus fuerzas convencionales– debido a que el *paraguas nuclear* estadounidense ya no garantizaba disuadir los ataques en contra de sus territorios³²⁶. Ante ello, en ese año la administración Nakasone formuló un programa de reformas al sector de defensa que se llevaría a de 1986 a 1990 y planteaba el desarrollo de nuevos materiales y su incorporación al arsenal activo de las Fuerzas de Autodefensa³²⁷. Para conseguir ese objetivo la oficina del Primer Ministro indicó que para 1987 se rebasaría por primera vez el límite del 1% del Producto Interno Bruto destinado presupuestalmente al sector de defensa³²⁸.

En cuanto a la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense, el Primer Ministro Nakasone consideró que parte de su programa de *liquidación general de la política de posguerra* era dar “el siguiente paso” en la participación japonesa en la Alianza de Seguridad Militar. Ello significaba que Japón ahora buscaría convertirse en un “miembro importante de la ‘Alianza Occidental’” ya que tanto Japón como Estados Unidos tenían un “destino en común”³²⁹, por lo cual, a la par de las reformas en cuestiones de defensa, Japón buscaba aumentar su nivel de cooperación con Estados Unidos. Y la primer instancia de ese siguiente paso llegó pronto: el 1º de septiembre de 1983 la Fuerza Aérea de la Unión Soviética derribó el vuelo 007 de Korean Air cuando éste se desvió de su ruta e ingresó –sin permiso– al espacio aéreo soviético cerca de Sakhalin. Mientras que la Unión Soviética en un inicio ocultó el derribo de ese avión y posteriormente retuvo información que explicó el acontecimiento, Japón compartió de

³²⁶ Akaha, Tsuneo en *ídem*, p. 153.

³²⁷ “En septiembre de 1985 el Gobierno formuló un programa de defensa a mediano plazo que abarca el periodo fiscal 1986-1990 [...]. Alguno [*sic*] de los objetivos prioritarios de incorporación bajo este programa son: 240 tanques y 270 piezas de artillería para las FADT; 24 navíos y 50 aviones P-3C de patrulla para las FADM, y unos 60 interceptores F-15 así como nuevos misiles teledirigidos tierra-aire para las FADA”. La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc.; *op. cit.* p. 36.

³²⁸ Inoguchi, Takashi en *Ídem*, p. 210.

³²⁹ Akaha, Tsuneo en *ídem.*, p. 152.

inmediato la información de sus radares en Hokkaido –que rastreó tanto al vuelo como a su atacante– con Estados Unidos, lo que le permitió a Washington tomar medidas contra la Unión Soviética por el ataque a ese vuelo civil³³⁰.

De esa forma, Japón sentó las bases para convertirse en uno de los aliados más importantes para Estados Unidos durante la década de los años ochenta del siglo XX, como lo planteó por el Primer Ministro Nakasone al inicio de su administración. A lo largo de la década, mientras que las relaciones económicas y sociales vivían un periodo ríspido, el vínculo político entre ambos países gozó de un dinamismo no visto anteriormente. Ello se vio reflejado en tres elementos clave:

- Existió una muy buena relación entre el Primer Ministro Nakasone y el Presidente Ronald W. Reagan (1981-1989), quienes compartían tanto sus tendencias políticas³³¹ como el interés por un vínculo nipo-estadounidense más activo. En las reuniones donde se encontraron –ya fuesen bilaterales o multilaterales– el Primer Ministro japonés impresionó gratamente al presidente estadounidense ya que Nakasone tenía “un estilo directo para abordar temas que otros líderes japoneses por lo general habían eludido”³³². A este vínculo la prensa japonesa le dio el nombre de *Ron-Yasu*³³³, mostrando la percibida cercanía entre ambos gobernantes.
- Hubo declaraciones por miembros de ambos gobiernos que demostraban la importancia que las relaciones nipo-estadounidenses –y con ello, la Alianza de Seguridad Militar entre ambos Estados– habían adquirido durante esta década. En una visita oficial a Estados Unidos, el Primer Ministro Nakasone “no tuvo mayores problemas para declarar a Japón como un ‘portaviones insumergible’ al servicio de los intereses de seguridad de los Estados Unidos en la zona”³³⁴. Mientras tanto, Michael Mansfield, el entonces embajador estadounidense en

³³⁰ Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al. ; op. cit.*, pp. 295-296.

³³¹ Como ya se indicó, Nakasone era considerado como un nacionalista de derecha, mientras que Ronald Reagan era un republicano marcadamente antisocialista para quien la estrategia estadounidense en la Guerra Fría se resumía a “Nosotros ganamos, ellos pierden”. Kissinger, Henry; *World Order*; p. 312.

³³² Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Victor en; Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al. ; op. cit.*, p. 296.

³³³ Pyle, Kenneth B.; *op. cit.* p. 5.

³³⁴ Toledo B., J. Daniel; Tanaka, Michiko; *et. Al. ; Japón: Su Tierra e Historia*, p.55

Japón, declaró que “la relación entre Estados Unidos y Japón es la relación bilateral más importante, sin duda alguna”³³⁵.

- El gobierno de Ronald Reagan empezó a desarrollar un sistema de defensa antimisiles balísticos –de nombre oficial *Iniciativa de Defensa Estratégica*, (conocido más frecuentemente como *Guerra de las Galaxias*³³⁶) que tenía como objetivo crear “un escudo defensivo contra ataques con misiles”³³⁷ nucleares balísticos intercontinentales. Para la parte de investigación y desarrollo tecnológico del sistema, el gobierno estadounidense invitó al japonés, lo cual Tokio aceptó³³⁸. Para ello, ambos países negociaron un *Acuerdo de Participación Japonesa en la Investigación de la IDE*, con lo que se estableció un marco para futuras cooperaciones en cuanto a la investigación de nuevos sistemas de armamento³³⁹.

Con ello, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos parecía gozar no sólo de la estabilidad tradicional, sino también de un dinamismo no existente en las décadas anteriores. Hacia la mitad de la década de los años ochenta del siglo XX tanto Estados Unidos como Japón no sólo mantenían su participación en la Alianza de Seguridad Militar, sino que activamente buscaban discutirla y crear proyectos donde se viese reflejada.

Esto tiene explicación para ambos países. En el caso de Estados Unidos, la presión económica creada por la recesión económica y los grandes gastos de defensa que la administración de Reagan incurrió³⁴⁰ provocaron que tuviese que depender más de sus aliados a nivel mundial para mantener el *statu quo* que le beneficiaba³⁴¹.

³³⁵ Japan Center for International Exchange; *The New Shimoda Conference: Revitalizing Japan-US Strategic Partnership for a Changing World*, Japan Center for International Exchange, Primera Edición, Japón, 2011. p. 6.

³³⁶ O'Donogue, Patrick M.; *Theater Missile Defense in Japan: Implications for the U.S.-China-Japan Strategic Relationship*; Strategic Studies Institute, Primera edición, Estados Unidos, 2000. p. 5.

³³⁷ Kissinger, Henry; *World Order*; p. 311.

³³⁸ Akaha, Tsuneo en Newland, Kathleen; *The International Relations...*, p. 157-158.

³³⁹ *Ídem*. p. 162.

³⁴⁰ *Ídem*. p. 152.

³⁴¹ “Una de las consecuencias más grandes de los problemas con el presupuesto estadounidense había sido el aumento de la presión ejercida por Estados Unidos a sus aliados para incrementar su participación en [las cuestiones de] la defensa nacional y colectiva”. *Ídem*. p. 148.

Para Japón la razón principal era distinta. Con los cambios hechos en el ámbito de la defensa durante la administración Nakasone los países vecinos de Japón –en especial China y la República de Corea– empezaban a quejarse de que tales cambios representaban un intento japonés por “saldar las deudas por la Guerra del Pacífico” y el preámbulo para el “resurgimiento del militarismo japonés”³⁴².

Tanto el gobierno chino como su población eran los grupos más vocales contra el percibido rearmamento japonés, organizando manifestaciones contra el gobierno y ciudadanos japoneses³⁴³. Aún en cuestiones completamente propias a la soberanía japonesa –como lo es el presupuesto³⁴⁴ o la visita oficial de miembros del gobierno a un templo en conmemoración a los caídos en la Segunda Guerra Mundial³⁴⁵– China expresaba su descontento con tales medidas. Para Japón, esto representaba un problema, ya que el mantener relaciones positivas con China es algo necesario³⁴⁶, tanto por los vínculos socioculturales que existen entre ambos países³⁴⁷ como por el hecho de que, debido a su tamaño y el de sus fuerzas armadas –así como su capacidad nuclear– es importante mantener buenas relaciones políticas con Beijing.

Con ese antecedente, para evitar que las medidas tomadas por Japón en cuanto a su sector de defensa siguieran generando fricciones con sus vecinos, el gobierno del Primer Ministro Nakasone decidió fortalecer la Alianza de Seguridad Militar con Estados Unidos para así garantizar la presencia e interés de ese país en la región. Tal medida fue realizada no sólo con el objetivo de que las tropas estadounidenses siguiesen disuadiendo a los rivales potenciales de Japón que buscaran amenazar al

³⁴² Arnold, Walter en Newland, Kathleen; *op. cit.*, p. 134.

³⁴³ “Estudiantes [chinos] salieron a las calles en varias ocasiones en Beijing, Wuhan, Chengdu y Xian para protestar el militarismo y la agresión económica japonesa. Además, el 20 de noviembre de 1986, varios centenares de estudiantes en Beijing se manifestaron a favor de la victoria del equipo chino femenino de volibol sobre el equipo japonés”. *Ibidem*.

³⁴⁴ “Cuando, a fines de 1986, Nakasone incrementó el presupuesto de defensa a más del límite del 1 por ciento [...] el líder chino Deng Xiaoping [...] criticó el gasto militar japonés”. *Ibidem*.

³⁴⁵ “Al mismo tiempo [que Nakasone aumentaba el presupuesto de defensa y participaba en el proyecto de la Iniciativa de Defensa Estratégica, él se hizo] acompañar de casi todo su gabinete a rendir homenaje al santuario de Yasukuni [...] ante la evidente reacción de China”. Takabatake, Michitoshi; en López Villafañe, Víctor Romero Castilla, Alfredo; *Japón Hoy*; p. 95.

³⁴⁶ “Las relaciones de Japón con China son el vínculo más importante con otro país con excepción de [los vínculos con] Estados Unidos”. Wilborn, Thomas F.; *International Politics in North East Asia...*, p. 21.

³⁴⁷ “Los japoneses tienen un profundo respeto por la china histórica y la civilización china. Algunos japoneses, que son muy conscientes de la raza, se ven con una afinidad racial con los chinos”. Halloran, Richard; *op. cit.*, p. 203.

archipiélago, sino también para seguir aprovechando el efecto de la presencia estadounidense en la región como un atenuante de las tensiones existentes en ella³⁴⁸. Además, de acuerdo a lo establecido tanto en la Constitución de Japón como en el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua de 1960 –así como las *Guidelines* de 1978– la existencia de la Alianza de Seguridad Militar y la presencia de las tropas estadounidenses en la región garantizaba que Japón, por más reformas que hiciera en torno a las Fuerzas de Autodefensa, jamás se vería forzado a alcanzar su máximo potencial en cuanto a su capacidad de defensa, con lo que el miedo del rearme japonés estaba infundado.

Sin embargo, este periodo de estabilidad y dinamismo de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense se terminó en 1987 por dos causas. En primer lugar, ese año medios estadounidenses hicieron público el hecho de que la empresa japonesa Toshiba Corp. había vendido equipo industrial a la Unión Soviética entre 1979 y 1984³⁴⁹, con lo que violaba los acuerdos del Comité Coordinador de Controles Multilaterales de Exportación (regularmente abreviado a COCOM). El llamado *Incidente Toshiba*³⁵⁰ logró unificar los reclamos de las empresas estadounidenses contra las japonesas en un tema político³⁵¹, lo cual dañó la dinámica de las relaciones económicas y políticas entre los dos países por el resto de la década³⁵², con lo que, en

³⁴⁸ “La presencia estadounidense tanto en Japón como en Corea del Sur juega un papel importante en disminuir la tensión potencial que puede presentarse [en la región del este de Asia]”. Michishita, Narushige en Nishihara, Masashi; *op. cit.*, p. 45.

³⁴⁹ Tanaka, Hitoshi en Japan Center for International Exchange; *op. cit.*, p.50.

³⁵⁰ En inglés recibió el nombre de *Toshiba Affair*. Hodges, Michael en Newland, Kathleen; *op. cit.*, p. 67.

³⁵¹ La investigación llegó hasta el Congreso estadounidense, quien, a pesar de los reclamos del Gobernador de Tennessee en contra de la aplicación de sanciones contra la empresa japonesa (en ese estado se encontraba una planta de Toshiba que le daba empleo a cerca de 600 trabajadores locales y a 4,000 en todos los Estados Unidos), el Congreso estadounidense decidió aplicarle sanciones económicas a la empresa japonesa y establecer un embargo parcial en la importación de sus productos. *idem*. p. 63.

³⁵² En 1987 inició un proyecto conjunto entre Estados Unidos y Japón para desarrollar un avión de combate de soporte para las Fuerzas de Autodefensa Aéreas que sustituyera a los Mitsubishi F-1 en servicio. Este proyecto –de nombre Fighter Support eXperimental o FSX- concluyó con la elección por parte de Japón del F-16 *Fighting Falcon* de la empresa General Dynamics como diseño base para la nueva aeronave, la cual contaría con diversas modificaciones desarrolladas por Mitsubishi para diferenciarla de su contraparte estadounidense y darle nuevas funciones. Sin embargo, en 1989, el Congreso estadounidense solicitó al Consejo de Seguridad Nacional a revisar el acuerdo entre ambos países ya que éste implicaba “regalar” diversas tecnologías a Japón. A pesar de las protestas de Tokio, el gobierno estadounidense decidió que la producción de la aeronave se llevaría a cabo, en al menos un 40%, en Estados Unidos para no divulgar tecnología secreta a Japón y no afectar a los trabajadores de General Dynamics, así como que Estados Unidos y sus empresas tendrían acceso total a las tecnologías japonesas desarrolladas para el proyecto. Si bien Japón inicialmente aceptó tales condiciones, a inicios

palabras del Vicealmirante Retirado Naotoshi Sakonjo “El gobierno estadounidense ha convertido una cuestión comercial en una cuestión de cooperación de defensa”³⁵³.

Pero de forma más trascendental, en 1987 terminó el gobierno de Yasuhiro Nakasone. Su sucesor fue Noboru Takeshita (1987-1989), cuya personalidad contrastaba con la de su antecesor. Mientras que Nakasone era directo, expresivo y seguro, Takeshita era más humilde, callado y menos expresivo³⁵⁴. Aunque el Primer Ministro Takeshita se comprometió a mantener la política exterior extensa que su antecesor había desarrollado durante su administración³⁵⁵, la salida de Nakasone –y el fin de la relación *Ron-Yasu*– significó un cambio en la relación entre Japón y Estados Unidos, ejemplificado por el hecho de que la primer visita oficial de Takeshita no fue a Washington, como regularmente lo hacían los Primeros Ministros japoneses, sino a una reunión de la ASEAN, con lo que mostraba un cambio en el enfoque de la política exterior japonesa durante su administración³⁵⁶.

En el caso estadounidense, la administración de Ronald Reagan terminó en 1989, sucediéndolo George H. W. Bush (1989-1993), quien, debido a la recesión económica que enfrentaba su país, tuvo que empezar a realizar recortes a varios de los programas que durante la administración de Reagan habían recibido una vasta cantidad de recursos, en especial en el sector de defensa³⁵⁷. Con ello, Estados Unidos

de la década de los años noventa decidió mejor desarrollar su propio proyecto de forma independiente. Aunque cuenta con algunos elementos en común con el F-16, el Mitsubishi F-2 fue desarrollado completamente en Japón. Akaha, Tsuneo en *ídem.*, pp. 163-164

³⁵³ *Ídem.*, p. 164.

³⁵⁴ De acuerdo a Takashi Inoguchi, la frase favorita del Primer Ministro Takeshita era “Cuando hagas algo, suda en privado y dale crédito a otros”, con lo que Takeshita mostraba que era preferible esforzarse al máximo y no llamar la atención las labores realizadas. Inoguchi, Takashi en *ídem.*, p. 207.

³⁵⁵ “La política exterior de Takeshita se basó en cuatro principios básicos: asegurar la continuidad en la diplomacia japonesa, desarrollar la política exterior de Japón de acuerdo la propia voluntad e iniciativa [del país], poner en la más alta prioridad el desarrollo de la relación Japón-Estados Unidos, y convertir a Japón en una ‘nación que le contribuyese más al mundo’”. Akaha, Tsuneo en *ídem.*, p. 154.

³⁵⁶ Nester, William en *ídem.*, p. 80.

³⁵⁷ “El reconocimiento de la necesidad de controlar los gastos de defensa con el fin de reducir el déficit del presupuesto federal [ganó] fuerza tras la administración de Reagan. Tres exsecretarios de Defensa [...], dos exsecretarios del Tesoro [...], [un] exsecretario de Estado [...], y [un] exsecretario de la Reserva Federal concordaban en que la tasa de crecimiento del gasto militar en a inicios de los ochenta ya no podía mantenerse. Brent Scowcroft, el consejero de Seguridad Nacional del Presidente George [H. W.] Bush, reconoció la necesidad de recortar al menos \$300 mil millones de los planes de gastos militares de la administración Reagan [...] como parte de un esfuerzo [...] para reducir el déficit federal”. Akaha, Tsuneo en *ídem.*, p. 148

TABLA 3.2: DEFINICIONES DE CONCEPTOS DEL REALISMO POLÍTICO DE ACUERDO A JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS DURANTE LA GUERRA FRÍA TARDÍA (1978–1991)

Japón	Concepto	Estados Unidos
Guerra Fría tardía.	<i>Ambiente Internacional</i>	Guerra Fría tardía.
Aumentar la participación de Japón en el plano internacional y demostrar su importancia como el principal aliado estadounidense en la región del este de Asia.	<i>Intereses</i>	Seguir ejerciendo presión sobre la Unión Soviética, ahora ayudado por los aliados estadounidenses a nivel mundial, a quienes el gobierno de Washington les otorgó más responsabilidades con relación a su labor de contención del socialismo.
Fortalecer el sistema de defensa japonés –tanto por medio de la modernización de sus materiales bélicos como al otorgar un mayor presupuesto destinado a ese rubro– y darle mayor autonomía con respecto al esquema de defensa estadounidense en la región del este de Asia.	<i>Seguridad Nacional</i>	Proteger a la población y territorio estadounidense de una agresión externa – aún de un ataque con armas de destrucción masiva– a través de elementos disuasorios y nuevos sistemas de armamento.
La reducción de la presencia de fuerzas estadounidenses en la región del este de Asia; la disminución de la capacidad de protección del <i>paraguas nuclear</i> estadounidense y una posible reactivación del conflicto entre las superpotencias.	<i>Amenazas</i>	Una posible intensificación del conflicto ideológico con la Unión Soviética gracias a la inestabilidad política generada por los continuos cambios en su dirigencia, así como nuevas amenazas en el plano económico, entre ellas tanto Japón como Alemania Occidental.
Reactivación de las tensiones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, por lo que Japón tuvo que apoyar a su aliado americano compartiendo inteligencia sobre su vecino asiático.	<i>Conflicto</i>	Reactivación de tensiones con la Unión Soviética de baja intensidad, pero de forma constante, lo cual concluyó con el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1991.

Fuente: Elaboración propia.

propuso a sus aliados alrededor del mundo se volvieran más responsables de la seguridad en sus respectivas regiones. Esto, que no era un completo abandono de la región del este de Asia o de Japón, sí preocupó a Tokio porque podría ser un preludio de un nuevo periodo de desinterés estadounidense hacia la Alianza de Seguridad Militar en la década que estaba por iniciar. Con todo lo sucedido en la década, de nuevo empezaron a haber diferencias entre las definiciones de los conceptos del Realismo Político que tenía Japón con los que tenía Estados Unidos, como queda establecido en la Tabla 3.2.

Sin embargo un golpe más fuerte estaba por impactar en la Alianza de Seguridad. De forma súbita, el 19 de agosto de 1991, ocurrió un intento de golpe de Estado por ocho miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética que se declararon a sí mismos como el *Comité Estatal para el Estado de Emergencia* (CEPEE). En tres días (del 19 al 22 de agosto) el CEPEE logró poner al presidente soviético Mikhail Gorbachov bajo arresto domiciliario en su casa de descanso, obtuvo el control de los medios de comunicación, desalojó la cárcel de Lefortovo con el fin de arrestar a todos los opositores al golpe, movilizó a parte de las Fuerzas Armadas soviéticas en Moscú, las cuales fueron usadas para intentar sitiar el congreso soviético, siendo detenidos por tanto Fuerzas Armadas leales a Gorbachov como por civiles. Ante tal situación, representantes del CEPEE se reunieron con Gorbachev el 21 de agosto para tratar de conseguir un acuerdo para su renuncia, pero el Presidente Soviético se rehusó siquiera a recibirlos. Con las comunicaciones restauradas entre la casa de descanso de Gorbachev y Moscú, el Presidente Soviético envió un comunicado en donde informaba al resto del gobierno y a la población que todas las medidas tomadas por el CEPEE carecían de legitimidad.

Esos tres días de incertidumbre fueron el claro inicio del colapso final de la Unión Soviética. En los siguientes meses, a la par de los intentos de Gorbachev por impulsar reformas que removieran los cotos de poder de aquellos que se alzaron en su contra, varias de las repúblicas que conformaban la Unión Soviética declararon su independencia. Para Diciembre de 1991, de las quince repúblicas socialistas soviéticas que conformaban la U.R.S.S. sólo 4 se mantenían formalmente en la Unión, por lo que

el día 8 de ese mes los líderes de Rusia, Ucrania y Bielorrusa firmaron los Acuerdos de Belavezha –también llamados los Acuerdos de Creación de la Comunidad de Estados Independientes– donde se estipulaba que el Acuerdo de la Unión de 1922 quedaría abrogado a partir del 24 de diciembre de 1991. De esa forma, el 25 de diciembre a las 7:32 de la noche la bandera de la Unión Soviética fue arriada por última vez del astabandera del Kremlin, siendo sustituida por el pabellón ruso de antes de la revolución. Al día siguiente se emitió la declaración oficial de disolución de la Unión Soviética.

De esa forma, en tan sólo cuatro meses, el elemento que provocó la creación de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos había dejado de existir. Con ello, el inicio de la última década del siglo XX también significaba el comienzo de una nueva etapa en la Alianza de Seguridad. ¿Cómo enfrentaría la Alianza nipoestadounidense esta nueva realidad?

3.3 La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en la Post-Guerra Fría. 1992-2001

Ante el inminente colapso de la Unión Soviética y el consiguiente fin de la Guerra Fría estaba claro que el *statu quo* en la región del este de Asia, así como a nivel mundial, estaba por cambiar³⁵⁸. Uno de los primeros cambios fue que en Estados Unidos y en sus aliados se vivía un momento de euforia y optimismo al percibir que el fin del conflicto ideológico que había definido el siglo XX estaba cerca³⁵⁹. Con ese sentimiento tras de sí, la primer prueba del mundo de la Post-Guerra Fría se presentó a la par del inicio del colapso soviético: argumentando que Kuwait había extraído petróleo del yacimiento

³⁵⁸ “El noreste de Asia, como todas las otras regiones del mundo, se ha visto profundamente afectada por el fin de la Guerra Fría y la implosión y disolución de la Unión Soviética. [...] [L]a existencia de la Unión Soviética como un enemigo aparente de China, Japón y los Estados Unidos era el factor más importante determinando las alineaciones en la región”. Wilborn, Thomas F.; *International Politics in North East Asia...*; p. 1.

³⁵⁹ “Mientras la Guerra Fría llegaba a su fin, el consenso en Estados Unidos era que el principal objetivo había sido logrado. Un orden mundial pacífico ahora era posible si las democracias procuraban ayudar en la última ola [de expansión] de las transformaciones democráticas en los países que seguían bajo un control autoritario. [...] Las instituciones políticas y económicas libertarias se propagarían y eventualmente sustituirían a los caducos antagonismos en una armonía expansiva”. Kissinger, Henry; *World Order*; p. 315.

iraquí de Rumalia a través de un pozo en territorio kuwaití y que por ello el gobierno de Kuwait debía pagar una compensación de diez mil millones de dólares, Irak invadió Kuwait el 2 de agosto de 1990. Ante tal acción y

“Con el espíritu [optimista de la Post-Guerra Fría, George H. W.] Bush combatió la agresión iraquí en Kuwait con la primera Guerra del Golfo al formar una coalición de los dispuestos a través de Naciones Unidas, la primer acción conjunta que involucraba a las grandes potencias desde la Guerra de Corea”³⁶⁰

Estados Unidos y los otros países de la coalición esperaban que Japón participara en el esfuerzo bélico, ya que, durante la administración de Yasuhiro Nakasone –con las reformas en el sector de defensa y la búsqueda de una política exterior más active– se había propuesto participar en una operación internacional en el Golfo Pérsico par a tratar de dar una solución a la guerra entre Irak e Irán³⁶¹.

Sin embargo, la participación japonesa en la *Operación Tormenta de Desierto* se limitó a “un compromiso inicial de sólo 2 mil millones [de dólares] y ningún efectivo de ninguna clase”³⁶², lo cual fue duramente criticado por Estados Unidos y los otros miembros de la Coalición³⁶³. Esas críticas, junto con la humillación sentida por Japón cuando Kuwait no mencionó a ese país en un desplegado de agradecimiento una vez que las tropas iraquíes fueron expulsadas de su territorio³⁶⁴ provocaron que la administración de Kiichi Miyazawa (1991-1993) se propusiera tener una participación más allá de lo económico en el plano internacional, tanto de forma independiente como a través de la Alianza de Seguridad Militar que su país mantenía con Estados Unidos.

³⁶⁰ *Ibidem*.

³⁶¹ “Entre 1984 y 1987 [Japón] hizo un número de intentos para mediar un fin a la guerra [entre Irak e Irán], e hizo llamados repetidos a ambas partes para que actuaran con moderación y respeto [...]. En 1987, el Primer Ministro Nakasone consultó con su gabinete el considerar enviar dragaminas japoneses al Golfo Pérsico, pero la idea fue rápidamente desechada”. Nester, William en Newland, Kathleen; *op. cit.*, p. 88.

³⁶² Collinwood, Dean W.; *op. cit.*, p. 31.

³⁶³ Tras los anuncios de las aportaciones japonesas al esfuerzo de la *Operación Tormenta del Desierto*, “muchos observadores occidentales, incluyendo a oficiales gubernamentales, criticaron a Tokio por no aportar personal y equipamiento militar en apoyo a la coalición que expulsó a Irak de Kuwait. Su gran donación de dinero que no arriesgaba efectivos no fue considerada como adecuada”. Wilborn, Thomas F.; *International Politics in North East Asia...*; p. 17.

³⁶⁴ “Adoloridos por la exclusión de Japón de un desplegado de una plana entera en el *New York Times*, pagado por un agradecido Kuwait en la primavera de 1991, Japón ha sido constante en dar los pasos necesarios para ser reconocido como un elemento activo en cuestiones internacionales”. Rapp, William E.; *Paths Diverging? The Next Decade in the U.S.-Japan Security Alliance*; Strategic Studies Institute, Primera edición, Estados Unidos, 2004. p. 17.

Para lograr ese objetivo de una proyección internacional autónoma, en 1992 se empezó a debatir en la Dieta la Ley de Cooperación Internacional para la Paz –mejor conocida como la *Peacekeeping Operations Bill* (*PKO Bill*) o la *Ley de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz* (*Ley de las OMP*)– con la cual se permitiría el envío de efectivos de las Fuerzas de Autodefensa en Operaciones de Mantenimiento de la Paz organizadas por Naciones Unidas –evitando así que volviese a ocurrir otro bochornoso incidente como el de la *Operación Tormenta del Desierto*. El proceso en la Dieta para discutir y aprobar esta ley fue “largo, agonizante y frecuentemente doloroso”³⁶⁵, en especial porque había facciones dentro de la Dieta que consideraban que tal propuesta de ley atentaba en contra de los contenidos del Artículo 9º de la Constitución³⁶⁶. Para la facción del Partido Liberal Demócrata –el partido en el poder desde 1955– los contenidos de la propuesta de la *PKO Bill* no eran problema, siempre y cuando se cambiara la interpretación del Artículo 9º Constitucional “de una posición pasiva que sólo obtuviese los beneficios del sistema global a una posición activa que asistiese a la construcción de un nuevo orden mundial”³⁶⁷. Tras una acalorada discusión, el 19 de junio de 1992 se aprobó la Ley de Cooperación Internacional para la Paz, la cual “permite la participación de las Fuerzas de Autodefensa en algunas operaciones de mantenimiento de la paz [organizadas por] Naciones Unidas [y es] la primera vez desde 1945 que se autoriza a las fuerzas militares japonesas cualquier papel de seguridad más allá de la defensa de su territorio”³⁶⁸. El gobierno de Tokio no perdió tiempo y a finales de ese año envió miembros de las Fuerzas de Autodefensa a participar en la Operación del Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas en Camboya (UNTAC)³⁶⁹.

En cuanto al objetivo de aumentar la participación japonesa a través de la Alianza de Seguridad Militar, en una reunión ocurrida en Tokio en enero de 1992, el Presidente Bush y el Primer Ministro Miyazawa acordaron que sus países trabajarían en conjunto para crear un “compañerismo global” que abordara temas de seguridad

³⁶⁵ Wilborn, Thomas F.; *Japan's Self Defense Forces...*; p. 11

³⁶⁶ *Ibidem.* p. 24.

³⁶⁷ *Ibidem.*

³⁶⁸ Wilborn, Thomas F.; *International Politics in North East Asia...*; p. 17.

³⁶⁹ Szechenyi, Nicholas; *A Turning Point for Japan's Self-Defense Forces*; Strategic Studies Institute, Primera edición, Estados Unidos, 2006. p. 140.

como “la proliferación de armamento nuclear y convencional, las tensiones regionales, los refugiados y el tráfico de drogas”³⁷⁰, con lo que no sólo se buscaba darle una proyección internacional más fuerte a Japón, sino también significaba que, a partir de ese momento, la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense “ya no sólo quedaba circunscrita a la defensa, y que los dos miembros aumentarían sus esfuerzos en áreas más allá de la cooperación de defensa”³⁷¹.

Tomando en cuenta las reformas ocurridas en el sector de defensa de Japón durante la década anterior, así como su búsqueda por una política exterior más autónoma, el gobierno de George H. W. Bush le propuso al de Tokio –a la par que al gobierno de la República de Corea– la compra, despliegue y uso de un Sistema de Defensa de Misiles en junio de 1992³⁷².

Sin embargo, contra todos los pronósticos, la administración de George H. W. Bush terminó en 1992 al no conseguir la reelección. De acuerdo a Henry Kissinger, esto se debió a la importancia que la política exterior había cobrado en el gobierno de Bush, lo cual no entusiasmaba a los electores estadounidenses que preferían al candidato demócrata, William J. Clinton porque proponía una administración más centrada en las cuestiones internas de Estados Unidos³⁷³. Una vez en el gobierno, la administración de William Clinton (1993-2000) hizo eco al sentimiento de su sociedad, quienes “parecían ya no estar dispuestos de continuar costeadando las cargas del liderazgo internacional”³⁷⁴.

De esa forma, el gobierno de Washington se dio a la tarea de reducir su presencia y obligaciones internacionales. A principios de la última década del siglo XX,

³⁷⁰ Nishihara, Masashi; *op. cit.* p. 9.

³⁷¹ *Ibidem.*

³⁷² “Dada [...] la experiencia de Estados Unidos con los misiles balísticos SCUD iraquíes [en la Guerra del Golfo de 1991], en junio de 1992 la administración Bush propuso a los japoneses (y a los sudcoreanos) el despliegue de [Sistemas de Defensa de Misiles]”. O’Donogue, Patrick; *op. cit.*; p. 5.

³⁷³ “El gobierno de Bush fue cortado prematuramente por su derrota electoral en 1992, [siendo una de las razones] que él se mostró como un presidente de *política exterior* mientras que su oponente, Bill Clinton [...] prometió enfocarse en la agenda interna de Estados Unidos”. Kissinger, Henry; *World Order*; p. 316.

³⁷⁴ Willborn, Thomas F.; *International Politics in North East Asia...*; pp. 16-17.

Estados Unidos cerró las bases militares que mantenía en Filipinas³⁷⁵, así como anunció que pensaba reducir su presencia en la región del sureste asiático³⁷⁶, a la par que continuaba sus reducciones en el presupuesto de defensa³⁷⁷. Tales movimientos por parte de Estados Unidos llevaron al gobierno japonés a “cuestionar si Washington se mantendría involucrado en el noreste de Asia [o si] en la práctica abandonaría sus alianzas de la Guerra Fría con Japón y [la República de Corea]”³⁷⁸.

Pero si Estados Unidos buscaba reducir su presencia en la región al haber llegado el fin de la Guerra Fría, en los años siguientes ocurrieron tres eventos – dos en la región del este de Asia y uno al interior de Japón– que le hicieron reevaluar la alianza que mantenía con Tokio. El primero inició en 1994, cuando empezaron a surgir reportes de diversas fuentes sudcoreanas, japonesas y estadounidenses que indicaban que la República Popular Democrática de Corea –también conocida como Corea del Norte– había empezado un programa nuclear que podría reiniciar el conflicto entre los países de la península³⁷⁹. Aunque se desconocía si el desarrollo y la difusión del programa nuclear norcoreano se realizó con el fin de obtener cierta capacidad de negociación de Pyongyang con los gobiernos de los países vecinos y con el de Estados Unidos³⁸⁰, en ese mismo año Estados Unidos entró en negociaciones con el norcoreano para tratar de disuadirlo de seguir con su programa nuclear. El resultado de tales negociaciones fue el documento titulado *Agreed Framework Between the United States of America and the Democratic People’s Republic of Korea* –traducible como *Esquema Acordado Entre Estados Unidos de América y la República Popular Democrática de Corea* en español– en donde “Corea del Norte aceptaba desmantelar sus reactores nucleares moderados

³⁷⁵ “Estados Unidos pagaba cerca [de] \$390 millones cada año para rentar la tierra [donde se encontraban las bases] y otros \$128 millones por gastos relacionados con las bases. El dinero generado por las bases [...] representaba el 3 por ciento del total de la economía filipina”. Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 104.

³⁷⁶ Sudo, Sueo en Nishihara, Masashi (editor); *op. cit.*; p. 105.

³⁷⁷ Wilborn, Thomas F.; *Japan’s Self Defense Forces...*; p. 16.

³⁷⁸ Wilborn, Thomas F.; *International Politics in North East Asia...*; p. 17.

³⁷⁹ “[L]a crisis de 1994 [fue] cuando surgió evidencia de un programa nuclear norcoreano y la guerra en la península de Corea parecía una posibilidad real”. Emmott, Bill; en Collinwood, Dean W.; *op. cit.* p. 185.

³⁸⁰ “Pyongyang ha [...] superado su aislacionismo típico para entablar relaciones diplomáticas con sus vecinos. Esta novedosa apertura en [su] diplomacia ocurre, quizá no tan coincidentalmente, en un momento de problemas económicos sumamente difíciles y reformas necesarias. De hecho, el gobierno norcoreano parece creer que el admitir errores pasados les da cierta capacidad de negociación para obtener beneficios que ayuden a su problemática economía. La crisis nuclear de 1994 reforzó este patrón de comportamiento”. Sandhu, Harpal; en *ídem.* p. 165.

por grafito [sistema que permite enriquecer uranio] a cambio de petróleo y asistencia en la construcción de dos reactores [nucleares] que usaran agua ligera [como moderador]”³⁸¹.

Con esos compromisos adquiridos se esperaba que la situación en Corea se normalizara, y así fue hasta que, el 31 de agosto de 1998 la República Popular Democrática de Corea realizó la prueba de su misil balístico Taepo-Dong 1 sobre el mar de Japón y parte del territorio japonés³⁸². Si bien el gobierno de Pyongyang ya contaba con misiles balísticos de corto alcance –las pruebas de sus misiles Nodong-1 de un alcance máximo de 1,300 kilómetros ocurrieron en 1993³⁸³– el nuevo misil balístico tenía un alcance de 13,000 kilómetros, rango suficiente no sólo para llegar a cualquier parte del territorio japonés, sino también al archipiélago hawaiano y a los estados de Washington y Oregon de Estados Unidos³⁸⁴. Tal prueba hizo que tanto Estados Unidos³⁸⁵ como Japón³⁸⁶ consideraran a la República Popular Democrática de Corea como una amenaza seria con una potencial capacidad nuclear. Pero quizá más importante, el incidente del misil Taepo-Dong 1 provocó que, ante la falla de inteligencia o de comunicación estadounidense con respecto al desarrollo y prueba de ese misil, Japón decidiese empezar a desarrollar un sistema de monitoreo satelital propio³⁸⁷, con lo que planteaba el dejar de depender de Estados Unidos para obtener sus imágenes satelitales. A pesar de los intentos estadounidenses por evitar que Japón dejara de usar los servicios de sus satélites³⁸⁸, Japón empezó a desarrollar su propio sistema de satélites espía a partir de 1999.

³⁸¹ Collinwood, Dean W.; *ídem.*; p. 94.

³⁸² O’Donogue, Patrick M.; *op. cit.*; pp. 5-6.

³⁸³ Thomas, Evan; Takayama, Hideko; Japan’s Unknown Soldiers, publicado en *Newsweek* del 19 de Julio de 2004

³⁸⁴ Estos datos provienen del mapa disponible en O’Donogue, Patrick M.; *op. cit.*, p. 6.

³⁸⁵ “[L]os oficiales estadounidenses perciben un incremento creciente de las amenazas balísticas por parte de los *Países Forajidos [Rouge States]* [...]. El lanzamiento norcoreano del [misil] Taepo-Dong 1 en 1998 le dio credibilidad a tales amenazas”. *Ídem.* p. 2.

³⁸⁶ “El evento que apuntaló más la atención japonesa a la amenaza de los misiles balísticos [...] fue la prueba de Corea del Norte de un misil Taepo-Dong 1 de tres etapas en 1998”. *Ídem.* pp. 5-6.

³⁸⁷ “Después de lo que algunos japoneses percibieron como una falla de inteligencia por parte de Estados Unidos al no otorgar avisos oportunos sobre el lanzamiento del misil Tapodong [*sic*] I en agosto de 1998 [...], Japón rápidamente decidió desarrollar su propia capacidad de satélites [espía]”. Rapp, William E.; *op. cit.*; p.46.

³⁸⁸ *Ibidem.*

En 1995 –entre los dos incidentes de Corea del Norte– sucedió un evento abominable que también impactó en la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. En septiembre de ese año tres miembros de las Fuerzas Armadas estadounidenses acuartelados en Okinawa violaron a una estudiante japonesa de 12 años, lo cual mostró las facetas más oscuras de la presencia militar de Estados Unidos en Japón³⁸⁹ así como el resentimiento de la población de Okinawa hacia las tropas estadounidenses. Ante tal acontecimiento, los habitantes de Okinawa –la prefectura japonesa donde se encuentra “cerca del 75 por ciento de las bases estadounidenses en Japón [las cuales] ocupan el 10 por ciento de la prefectura”³⁹⁰– reclamaron a su gobierno la reducción (o incluso la desaparición³⁹¹) de las bases estadounidenses en la prefectura y un mayor control sobre las tropas de ese país, a quienes la población de Okinawa consideraba como miembros de “una sociedad violenta”³⁹² debido a las frecuentes infracciones que cometían en contra de los civiles japoneses, siendo la violación de la estudiante el ejemplo más reciente de ello.

Cuando las peticiones de los pobladores de Okinawa no fueron respondidas satisfactoriamente por el Primer Ministro Tomiichi Murayama (1994-1996), la opinión pública de todo Japón “demandó una solución inmediata, pero la incapacidad del premier japonés para resolver este problema, lo llevó a renunciar”³⁹³. Su sucesor, Ryutaro Hashimoto (1996-1998) tomó una política exterior más activa donde los intereses de Japón se viesan mejor representados. Esto no pasaría desapercibido para el gobierno estadounidense.

Finalmente, un tercer factor que impactó en la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense ocurrió en marzo de 1996, cuando, tratando de influir en las

³⁸⁹ “La violación de una estudiante japonesa por parte de tropas estadounidenses en septiembre de 1995 [...] mostró los aspectos más inquietantes de la presencia estadounidense en la sociedad japonesa”. Michishita, Narushige en Nishihara, Masashi; *op. cit.*; p. 49.

³⁹⁰ *Ibidem*.

³⁹¹ “En la gestión [del ex Primer Ministro Morihiro] Hosokawa [(1993-1994)] se había propuesto una solución [a los problemas en Okinawa], la ‘Alianza con Estados Unidos sin bases’; sin embargo ésta no prosperó [...]”. Tras el incidente de la estudiante violada, una gran parte de la población de Okinawa retomó esta idea. Romero Hoshino, Isami; en Uscanga, Carlos; *op. cit.*; p. 35-36

³⁹² Willborn, Thomas F.; *International Politics in North East Asia...*; p. 21

³⁹³ Romero Hoshino, Isami; en Uscanga, Carlos; *op. cit.*; p. 36.

elecciones presidenciales de Taiwán³⁹⁴, China realizó diversos ejercicios militares en el estrecho de Taiwán, los cuales implicaron el lanzamiento de tanto misiles tierra-aire como balísticos de corto alcance como parte de la *Operación Estrecho 961*³⁹⁵. Considerado que uno de sus aliados en la región estaba siendo presionado por Beijing, Estados Unidos envió dos portaaviones a patrullar las 150 millas náuticas que comprenden el estrecho de Taiwán con el fin de evitar que esos ejercicios militares se convirtiesen en una invasión a la isla³⁹⁶. El 25 de marzo, una vez que las elecciones ocurrieron y se determinó al ganador, China declaró que la *Operación Estrecho 961* había terminado³⁹⁷ y retiró a todos los efectivos que participaron en el ejercicio del estrecho de Taiwán.

Este incidente, conocido como la *Crisis del estrecho de Taiwán* de 1996, fue un enfrentamiento entre China y Estados Unidos donde “no hubo intercambio de fuego, no hubo bajas por parte de los Estados Unidos, ni hubo contacto directo entre ambas fuerzas, pero fue la primer confrontación militar entre estos dos países [desde 1958]”³⁹⁸. Para Estados Unidos, la amenaza de China hacia Taiwán había sido real³⁹⁹, por lo que se había apresurado a ir a la ayuda de su aliado. Mientras tanto, Japón, que indudablemente tenía un interés en los eventos entre Taiwán y China, simplemente envió un bote patrullero a Okinawa para observar el desarrollo de los ejercicios de tanto China como Estados Unidos⁴⁰⁰ (aunque de forma secreta se preparó para la

³⁹⁴ Lee Teng-hui, el primer presidente netamente taiwanés, buscaba su reelección en 1996, la cual consiguió en “la primer elección verdaderamente democrática [...] ocurrida en Taiwán. Aunque Lee nunca promovió la independencia de Taiwán, su popular campaña provocó la ira de China, que buscó intimidar a los votantes taiwaneses para que eligieran a un candidato más pro-China [...]”. Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; pp. 117-118.

³⁹⁵ Del 5 al 25 de marzo el Ejército Popular de Liberación –nombre de las Fuerzas Armadas de China– realizaron diversos ejercicios que involucraron el lanzamiento de misiles tierra-aire, aire-aire (usando aviones SU-27) y misiles balísticos M-9, ejercicios conjuntos de la armada, la fuerza aérea y el ejército y, quizá lo más preocupante para Taiwán, un ejercicio conjunto de invasión anfibia en la isla de Haitan (también llamada Pingtan) –a menos de 100 kilómetros de Taiwán– donde simularon el desembarco y la captura de la costa norte de esa isla. Nakai, Yoshifumi; en Nishihara, Masashi; *op. cit.*; pp. 72-73.

³⁹⁶ Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 51.

³⁹⁷ Nakai, Yoshifumi; en Nishihara, Masashi; *op. cit.*; p. 74.

³⁹⁸ *Ídem.* p. 72.

³⁹⁹ “En Febrero de 1996, la Oficina de Inteligencia Naval de Estados Unidos reportó que China había iniciado a transportar misiles, armamento pesado, y diversas brigadas –cerca de 10,000 efectivos– a la provincia de Fujian [cerca de la costa”. *Ídem.*; p. 74.

⁴⁰⁰ “La Agencia de Seguridad Marítima [el servicio de guardacostas] despachó un barco patrullero a Okinawa, cerca de la zona del ejercicio [militar chino]”. *Ídem.*; p. 76.

evacuación de ciudadanos japoneses de Taiwán y para apoyar a las fuerzas estadounidenses en caso de que se desatara un conflicto en la zona⁴⁰¹) con lo que de nueva cuenta quedó demostrado que, si bien Estados Unidos y Japón mantenían la Alianza de Seguridad Militar, en la práctica podrían actuar de forma muy distinta ante un mismo acontecimiento. Yoshifumi Nakai explica que:

“La crisis [del estrecho de Taiwán demostró] cómo las políticas de Japón y de Estados Unidos [...] podían ser distintas, y cómo era muy probable que se diferenciaron todavía más. [La crisis] sugirió que si esta diferencia en cuanto a políticas, de mantenerse sin resolver, podría erosionar los cimientos del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón y poner en riesgo la seguridad de [...] Japón y de la región de Asia y el Pacífico”.⁴⁰²

Estos tres incidentes –el desarrollo norcoreano de tanto su programa nuclear como sus misiles balísticos intercontinentales, la violación de la estudiante en Okinawa y las crisis en el estrecho de Taiwán– mostraron que, aunque unidos nominalmente por la Alianza de Seguridad Militar, las nuevas condiciones de la región y a nivel mundial habían provocado que Estados Unidos y Japón se alejaran cada vez más y dejaran a la Alianza de Seguridad Militar como algo inoperante en la práctica. En Japón, tanto sociedad y gobierno empezaron a hablar de que era necesario reformar lo planteado por la Alianza de Seguridad Militar que ambos Estados mantenían, en especial tras la violación a la estudiante en Okinawa⁴⁰³ y una vez que terminó la crisis en Taiwán en 1996⁴⁰⁴.

De esa forma, Japón y Estados Unidos mantenían distintas definiciones al respecto de los conceptos clave del Realismo Político –como queda establecido en la Tabla 3.3– con lo cual fomentaban un distanciamiento en la Alianza de Seguridad Militar que ambos Estados mantienen. Fue por ello por lo que en abril de 1996 el presidente William Clinton y el Primer Ministro Ryutaro Hashimoto firmaron la

⁴⁰¹ “[El] Primer Ministro Hashimoto Ryūtarō [...] estableció un plan de contingencia, compuesto de una estrategia para la evacuación de los residentes japoneses en Taiwán, un plan de emergencia para los inmigrantes japoneses allí, el aumento de las medidas de seguridad en la costa y el apoyo en la retaguardia para las fuerzas armadas estadounidenses[...].” *Ídem.*; p. 77.

⁴⁰² *Ídem.*; p. 71.

⁴⁰³ “La violación a una estudiante en Okinawa el 4 de septiembre de 1995 cambió radicalmente las percepciones japonesas sobre los costos a su país del Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón”. *Ídem.* p. 78.

⁴⁰⁴ Sechenyi, Nicholas; *op. cit.*; p. 140.

TABLA 3.3: DEFINICIONES DE CONCEPTOS DEL REALISMO POLÍTICO DE ACUERDO A JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS EN LA POST-GUERRA FRÍA (1991-2001)

Japón	<i>Concepto</i>	Estados Unidos
Plano internacional multipolar con una hiperpotencia.	<i>Ambiente Internacional</i>	Plano internacional multipolar con una hiperpotencia.
Tener una mayor participación internacional, ya fuese en conjunto con Estados Unidos o de forma independiente.	<i>Intereses</i>	Cambiar del <i>status quo</i> prevaleciente durante la Guerra Fría a uno compatible con un mundo multipolar con Estados Unidos como líder.
Reformar las instituciones de defensa japonesas para asegurar su compatibilidad con el mundo de la post-Guerra Fría.	<i>Seguridad Nacional</i>	Buscar que los países que pertenecieron a la esfera de influencia soviética se acoplaran a la comunidad internacional con el fin de evitar conflictos entre ellos y Estados Unidos en el futuro.
Incertidumbre al respecto de la vigencia de la Alianza de Seguridad Militar con Estados Unidos y el compromiso de ese país con sus aliados en la región así como el programa de misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea.	<i>Amenazas</i>	Estados Unidos percibía a la República Popular de China y a los misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea como amenazas a sus aliados en esa región.
Participación en Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas en papeles de asesoría.	<i>Conflicto</i>	Participación en operaciones militares multinacionales en zonas de conflictos humanitarios.

Fuente: Elaboración propia.

Declaración Conjunta de Seguridad de Estados Unidos y Japón⁴⁰⁵, donde ambos Estados reconocían el papel que la Alianza de Seguridad Militar había tenido durante la Guerra Fría⁴⁰⁶ (Artículo 1^o), pero que una vez acabado ese conflicto “la inestabilidad

⁴⁰⁵ Nakai, Yoshifumi; en Nishihara, Masashi; *op. cit.*; p. 86.

⁴⁰⁶ Ministry of Foreign Affairs; *Japan-U.S. Joint Declaration on Security –Alliance for the 21st Century*; Ministry of Foreign Affairs, Primera Edición, Japón, 2014. p. 1.

e incertidumbre persistían en la región⁴⁰⁷ de Asia y el Pacífico (Artículo 3º), por lo que ambos gobiernos reconocían el valor de la Alianza de Seguridad Militar y del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua y de la relación de seguridad nipo-estadounidense que emana de él (Artículo 4º). Tomando en cuenta la importancia de la Alianza de Seguridad Militar para ambos Estados y para la región de Asia y el Pacífico, Estados Unidos se comprometía a mantener su presencia militar en la región y en el Japón (Artículo 4º, inciso b), así como reducir los problemas que llegasen a surgir entre las tropas estadounidenses y la población civil japonesa, proponiendo reducir las áreas destinadas a las bases estadounidenses en Okinawa (Artículo 6º).

Reconociendo que tras el colapso de la Unión Soviética los gobierno de Japón y Estados Unidos se habían distanciado en cuestiones de seguridad, la Declaración Conjunta reafirmaba que ambos gobiernos se consultarían frecuentemente en cuestiones regionales y que, para “profundizar la relación de trabajo existente entre Japón y Estados Unidos”⁴⁰⁸, se revisarían los lineamientos auxiliares de 1978 (Artículo 5º, incisos a y b).

De esa forma, al año siguiente ambos gobiernos emitieron una nueva versión de las *Guidelines* –que recibieron el mismo nombre que la versión anterior, siendo diferenciadas sólo por el año de emisión, en este caso, 1997⁴⁰⁹– donde se establece que “El objetivo de estos lineamientos auxiliares es crear una base sólida para una cooperación más efectiva y creíble entre Estados Unidos y Japón”⁴¹⁰ (Sección I). En el cuerpo del documento se establece que todo el marco legal que influye en la Alianza de Seguridad Militar –el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua entre Estados Unidos y Japón así como la Constitución de Japón– se mantendrán intactos (Sección II, Artículo 1º) y que tanto Estados Unidos como Japón actuarán en la Alianza de Seguridad Militar en conformidad a lo establecido por esos documentos y por las leyes internacionales (Sección II, Artículos 2 y 3). Entonces, los lineamientos auxiliares de 1997 no

⁴⁰⁷ *Ibidem.*

⁴⁰⁸ *Ídem.*; p. 2.

⁴⁰⁹ El nombre oficial del documento es *The Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation*, idéntico al del documento anterior. Ministry of Defense; *The Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation (September 23, 1997)*, Ministry of Defense, Japón, 2013. p. 1.

⁴¹⁰ *Ibidem.*

reformularán ningún documento, pero sí la forma de actuar de ambos países (Sección II, Artículo 4º) en las siguientes circunstancias:

- Condiciones normales: Cuando no haya una amenaza clara hacia los miembros de la Alianza de Seguridad Militar, Japón contará sólo con capacidades defensivas y serán respaldadas por la capacidad nuclear de Estados Unidos. Ambos gobiernos cooperarán en diversas áreas, sobre todo en aquellas que involucran a las Fuerzas de Autodefensa japonesas y a las Fuerzas Armadas estadounidenses en Japón (Sección III, Preámbulo), así como en la transferencia de información (Sección III, Artículo 1º) y programas bilaterales (Sección III, Artículo 3º).
- Respuesta a un ataque contra Japón: En caso de que un ataque contra el territorio japonés o sus alrededores sea inminente, tanto Japón como Estados Unidos se prepararán en conjunto para defender el archipiélago (Sección IV, Preámbulo), intensificarán la transmisión de información, las consultas bilaterales y Japón preparará su territorio para la llegada de refuerzos estadounidenses (Sección IV, Artículo 1º). Una vez ocurrido el ataque, Japón será el primero en actuar, usando a las Fuerzas de Autodefensa –apoyadas logísticamente por Estados Unidos– para repeler el ataque (Sección IV, Artículo 2º, subsección 1, incisos a y b); Estados Unidos enviará refuerzos de considerarse necesario (Sección IV, Artículo 2º, subsección 1, inciso c). Para repeler la agresión, las Fuerzas de Autodefensa y las Fuerzas Armadas estadounidenses emprenderán operaciones aéreas, marítimas, terrestres e incluso no convencionales en caso de que el enemigo llegue a infiltrarse en Japón o use misiles balísticos (Sección IV, Artículo 2º, subsección 2, incisos a, b, c y d). Con el fin de poder responder a la agresión contra Japón, ambos gobiernos cooperarán en diversas áreas, como lo son el comando y control, comunicaciones, inteligencia, logística y mantenimiento (Sección IV, Artículo 2º, subsección 3, incisos a, b, c, d y e).
- Amenazas en áreas alrededor de Japón: A diferencia de lo establecido en el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua y en la *le* de 1978, se considera que “las situaciones que ocurran en las áreas alrededor de Japón [influyen de forma

importante] en la paz y seguridad japonesas”⁴¹¹ –siendo el concepto de “áreas alrededor de Japón uno variable al ser ‘no geográfico, sino situacional’”⁴¹²-, por lo que en caso de que los gobiernos de Japón y Estados Unidos consideren que haya una situación potencialmente peligrosa, podrán actuar de forma coordinada (Sección V, Preámbulo). Para hacer frente a tal situación, los gobiernos intensificarán el intercambio de información y usarán todos los medios diplomáticos para tratar de terminar con esa amenaza (Sección V, Artículo 1º). En caso de que la amenaza se mantenga presente, actuarán en conformidad con lo establecido en la Sección II (Sección V, Artículo 2º), pero poniendo especial atención en el trabajo conjunto (Sección V, Artículo 2º, subsección 1) y en el apoyo a la población civil que requiera ayuda –ya sean refugiados, que necesiten ser rescatados o evacuados (Sección V, Artículo 2º, subsección 1, incisos a, b y c). En estas operaciones, Japón apoyará a las Fuerzas Armadas estadounidenses proveyendo instalaciones y apoyo a su retaguardia (Sección V, Artículo 2º, subsección 2, incisos a y b).

Para asegurar el correcto funcionamiento de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense, los lineamientos auxiliares de 1997 proponen un esquema amplio de programas bilaterales que permitan la cooperación de defensa. Para ello, “ambos gobiernos desarrollarán mecanismos exhaustivos de planeación bilateral [...] que no solo involucren a las Fuerzas estadounidenses y a las Fuerzas de Autodefensa, pero también a otras agencias de importancia en sus respectivos gobiernos”⁴¹³ (Sección VI, Preámbulo). Se propone crear grupos bilaterales de coordinación en estándares y procedimientos y planeación de defensa (Sección VI, Artículo 1º, subsección 1) con el objetivo de establecer nuevos parámetros comunes en esos ámbitos para los miembros de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense (Sección VI, Artículo 1º, subsecciones 2 y 3).

⁴¹¹ *Ídem.*; p. 6.

⁴¹² *Ibidem.*

⁴¹³ *Ídem.*; p. 8.

El documento termina estableciendo que ambos gobiernos “revisarán los lineamientos auxiliares en tiempo y forma oportuna cuando los cambios en las situaciones relacionadas con la relación de seguridad entre Japón y Estados Unidos ocurran o cuando se considere necesario”⁴¹⁴.

Con ello, al igual que ocurrió con los lineamientos auxiliares de 1978⁴¹⁵, ambos gobiernos esperaban revitalizar la Alianza de Seguridad Militar al declarar públicamente su intención de mantenerla activa, aún si la Guerra Fría había llegado a su fin. También, al igual que con el esfuerzo de finales de la década de los años setenta, el describir de forma más detallada los procedimientos y las funciones para las instancias participantes por ambos países buscaba fomentar que ambos gobiernos vieran los beneficios de usar la Alianza de Seguridad Militar para conseguir objetivos conjuntos en vez de actuar de forma independiente, como había ocurrido a lo largo de la década.

Las *Guidelines* de 1997 fueron aprobadas el 23 de septiembre de ese año y aunque ello causó problemas con China –en específico por los contenidos de la Sección V ya que ese país consideraba que el vago término de “áreas alrededor de Japón” y el hecho de que esas “áreas” pudiesen cambiar dependiendo de la situación iba dirigido en contra de Beijing y a favor de Taiwán⁴¹⁶– los gobiernos de Japón y de Estados Unidos pronto hicieron uso del nuevo esquema de la Alianza de Seguridad Militar tras el ya mencionado incidente de la prueba del misil Taepo-Dong 1 sobre el mar y el territorio japonés en 1998⁴¹⁷.

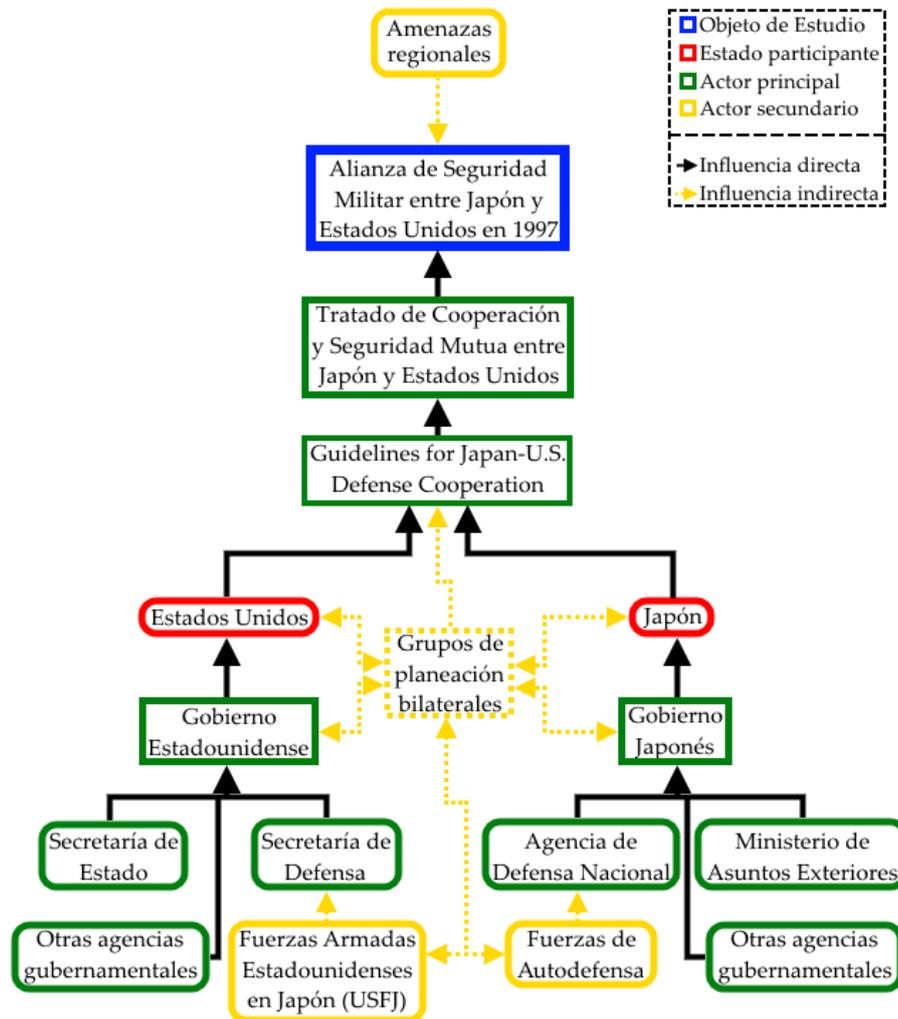
⁴¹⁴ *Ídem.*; p. 10.

⁴¹⁵ Explicado en la página 83 de esta tesis.

⁴¹⁶ “El [...] objetivo implícito de las nuevas *Guidelines* [...] involucra a Taiwán. Así, Beijing se opone tajantemente a la inclusión de Taiwán cuando se habla de ‘una situación en las áreas alrededor de Japón’. Como el proceso de revisión de las *guidelines* [*sic*] se inició poco después de la crisis del Estrecho de Taiwán en marzo de 1996, China sospechó de las intenciones de Japón y Estados Unidos. La reacción negativa de China a las nuevas *guidelines* [*sic*] ha causado conflictos con Japón [tanto así que] Durante su visita a China en Septiembre de 1997, el Primer Ministro Hashimoto [...] se vio forzado a asegurar a China que ‘ningún área específica se está mencionando’ al hablar de ‘situaciones en áreas alrededor de Japón’ [...]”. Murata, Kôji; en Nishihara Masashi; *op. cit.* pp. 31-32.

⁴¹⁷ Hecho al que ya se hizo referencia en la página 101 de esta tesis.

FIGURA 3.2. ELEMENTOS DE LA ALIANZA DE SEGURIDAD MILITAR ENTRE JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS HACIA 1997.



Fuente: Elaboración propia.

Si bien, como ya se mencionó, Japón culpó a Estados Unidos de negligencia al no detectar el desarrollo de los misiles Taepo-Dong 1 a tiempo o al no compartir esa información con ellos⁴¹⁸, usando las nuevas instancias bilaterales propuestas por los lineamientos auxiliares de 1997, Estados Unidos y Japón acordaron desarrollar un sistema de defensa antimisiles para Japón en 1999⁴¹⁹, lo cual, de nueva cuenta, generó

⁴¹⁸ Cf. nota al pie 387 en la página 101 de esta tesis.

⁴¹⁹ “Una iniciativa en la Declaración Conjunta de Seguridad clamaba por la revisión de las *Guidelines* existentes [...]. Las negociaciones pronto incorporaron la cooperación [para un sistema de defensa de misiles] en el proceso de revisión de las *Guidelines*, lo que culminó en Agosto de 1999 cuando Estados Unidos y Japón firmaron un acuerdo para cooperar en el [Sistema de defensa antimisiles]”. O’Donogue, Patrick M.; *op. cit.*; p. 13.

fricciones con China por el posible uso o transferencia de este sistema en caso de que surgiese un conflicto entre Beijing y Taipei⁴²⁰.

De esa forma, para los últimos años de la última década del siglo XX la Alianza de Seguridad Militar parecía volver a cobrar importancia. Además del acuerdo al respecto del Sistema Antimisiles, en julio de 1998 la Armada estadounidense invitó a miembros de las Fuerzas de Autodefensa Marítimas a participar en el ejercicio conjunto *RIMPAC '98* donde también participarían las fuerzas navales de Canadá, Corea del Sur y Australia y que tenía como objetivo “coordinar esfuerzos en comando, control, interoperabilidad y logística”⁴²¹. En los siguientes meses, cuando Estados Unidos se vio involucrado en dos operaciones aéreas –en Afganistán, al bombardear los campamentos de Al-Qaeda y en Irak durante la *Operación Zorro del Desierto*– el gobierno de Japón, con el recuerdo de lo sucedido con la *Operación Tormenta del Desierto* en mente, “declaró de inmediato [...] su apoyo verbal absoluto. Aunque, irónicamente, la reacción aparentemente automática de Tokio parecía indicar el su continuo deseo de no verse involucrado en [un] conflicto”⁴²².

Con la llegada del primer año del siglo XXI las cosas parecían positivas para la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. Aparte de la estabilidad creada por los nuevos lineamientos auxiliares de 1997, elecciones en ambos países pusieron a la cabeza de sus respectivos gobiernos a dos figuras similares en cuanto a convicciones políticas. George W. Bush (2001-2009) –hijo del presidente estadounidense George H. W. Bush de principios de la década de los años noventa– llegó al gobierno con una postura más realista y menos conciliadora que la de su antecesor⁴²³. Mientras tanto, en abril de ese año Junichiro Koizumi (2001-2006) fue

⁴²⁰ “[la] adopción de sistemas [de defensa antimisiles] precipitará una confrontación con China. [...] La posibilidad de que la tecnología o equipamiento del [sistema antimisiles] japonés sea vendida o transferida a Taiwán provoca una reacción visceral y muy agresiva por parte de China. [...] Además, un sistema japonés [de defensa antimisiles] marítimo puede también ser usado para proteger a Taiwán en caso de una confrontación entre Taiwán y China continental [...]”. *Ídem*. pp. 15-16.

⁴²¹ Sudô, Sueo; en Nishihara, Masashi; *op. cit.*; pp. 116-117.

⁴²² Miyasaka, Naofumi; en *ídem*. p. 173.

⁴²³ De acuerdo a Koen De Ceuster, George W. Bush estaba “Determinado a mostrarse a si mismo como el anti-Clinton [en cuanto a su] política exterior”. De Ceuster, Koen; en Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 143.

electo para ocupar el cargo de Primer Ministro de Japón⁴²⁴ con una postura nacionalista que buscaba atraer “a la opinión pública ambiciosa influenciada por los medios”⁴²⁵ y contaba con el apoyo de “las generaciones anteriores, para quienes su sentido de orgullo nacionalista había sido suprimido por el pacifismo de post-guerra [y por las generaciones] más jóvenes, que son más expresivas en exigir que Japón debe participar en cuestiones mundiales de paz y seguridad”⁴²⁶. Tal empatía en cuanto a posturas políticas provocó que los medios empezaran a promover la idea de que ambos gobernantes compartirían un vínculo cercano similar al que compartieron Ronald Reagan y Yasuhiro Nakasone casi veinte años antes⁴²⁷. Este factor, junto con la retomada cooperación entre ambos Estados en cuestiones de seguridad y las reformas a la estructura de la misma, auguraban un gran potencial para la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en la nueva década del nuevo siglo.

Pero a finales de 2001, el 11 de septiembre, ocurrieron un par de ataques terroristas casi de forma simultánea en las ciudades estadounidenses de Nueva York y Washington. En la confusión tras los ataques terroristas sólo una cosa parecía segura: el periodo de optimismo y euforia por el fin de la Guerra Fría había llegado a su fin. De esa forma, la Alianza de Seguridad Militar no sólo enfrentaría el inicio de un nuevo siglo, sino también un nuevo periodo para el que su estructura original y las reformas en forma de las *Guidelines* de 1997 no estaban diseñadas.

⁴²⁴ Togo, Kazuhiko; en Collinwood, Dean; *op. cit.*; p. 153.

⁴²⁵ *Ídem.*; p. 154.

⁴²⁶ *Ibidem.*

⁴²⁷ Pyle, Kenneth B.; *op. cit.*; p. 13.

Capítulo 4: La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en el siglo XXI

4.1 La Alianza de Seguridad entre Japón y Estados Unidos en la primera década del siglo XXI. 2001-2012

Al día siguiente de ocurridos los ataques terroristas en Nueva York y Washington D.C. –el 12 de septiembre– el gobierno de Estados Unidos invocó el Artículo 5º del Tratado de Washington⁴²⁸ para solicitar a sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) le ayudasen a “combatir las redes terroristas, a todos que apoyan sus esfuerzos para esparcir el miedo alrededor del mundo usando todos los instrumentos disponibles del Estado –diplomacia, economía, cumplimiento de la ley, instrumentos financieros, inteligencia y fuerzas armadas”⁴²⁹.

Como respuesta a esta petición estadounidense, el 5 de octubre de 2001 la OTAN organizó la misión internacional nombrada como *Fuerzas de Asistencia a la Seguridad Internacional* –ISAF, por sus siglas en inglés–, en la cual participaron tropas de los países miembros a la Organización para dar soporte a las tropas estadounidenses que ya se encontraban en Afganistán. Días más tarde –y en conformidad con lo establecido por el mismo Artículo 5º del Tratado de Washington– la OTAN presentó ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el caso de la ISAF, y el Consejo de

⁴²⁸ El Artículo 5º del Tratado de Washington indica que “[...] un ataque armado contra una o más [de las partes] será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, y en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva [...] ayudar [sic] a la parte o partes atacadas, adoptando seguidamente, de forma individual y de acuerdo con las otras partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para reestablecer la seguridad en la zona del Atlántico Norte. Cualquier ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas adoptadas en consecuencia serán inmediatamente puestas en conocimiento del Consejo de Seguridad [de la Organización de las Naciones Unidas]”. Organización del Tratado del Atlántico Norte; *Washington Treaty in Spanish*, Organización del Tratado del Atlántico Norte, Estados Unidos, 2008. Obtenido en <http://www.nato.int/docu/other/sp/treaty-sp.htm>

⁴²⁹ Office of the President of the United States; *National Strategy for Combating Terrorism*; Office of the President of the United States; Estados Unidos, Primera Edición, 2003, p. 1.

Seguridad ratificó la operación internacional⁴³⁰, que recibió el nombre de *Operación Enduring Freedom*⁴³¹.

Ante esto, en Japón –a diferencia de lo ocurrido diez años antes durante la Operación *Tormenta del Desierto*– la pregunta ya no era si Japón participaría en operación internacional junto con Estados Unidos, sino *cómo* participaría en ella. El gobierno de Junichiro Koizumi, tras una sencilla discusión en la Dieta, logró aprobar el envío de miembros de las Fuerzas de Autodefensa Marítima al Océano Índico⁴³² para que una pequeña flota de navíos japoneses participaran en la Operación *Enduring Freedom* reabasteciendo el combustible de los buques de los otros países de la Coalición⁴³³.

Con ello, el gobierno de Koizumi empezó a proyectar dos de sus ejes de acción a lo largo de su administración: en primer lugar, se convertiría en uno de los aliados estadounidenses más cercanos. En la primer parte de la década, George W. Bush podía contar con el apoyo casi incondicional tanto del gobierno de Anthony Blair en el Reino Unido como de Junichiro Koizumi en Japón⁴³⁴. Koizumi justificaba su decisión declarando que Japón “‘debía ser realista’ al respecto de su seguridad [y que] ‘sería contrario al interés nacional [de Japón] el destruir la confianza [existente] en la relación entre Estados Unidos y Japón’”⁴³⁵.

En 2003 el gobierno de Japón mostró este apoyo sin restricciones a Estados Unidos cuando el 19 de marzo de ese año, el gobierno de George W. Bush decidió

⁴³⁰ Ito, Masami; *Ozawa's Afghan gambit rejected*; publicado en *The Japan Times*, 10 de octubre de 2007.

⁴³¹ “[...] [L]a misión en y alrededor de Afganistán liderada por Estado Unidos [recibió el nombre de] *Operación Enduring Freedom*”. Kyodo News; *U.S. says no Japan fuel used in Iraq*; publicado en *The Japan Times*, 7 de enero de 2007.

⁴³² “[E]n las postrimerías inmediatas al 11 de septiembre [de 2001 ocurrió] la decisión [japonesa] de enviar naves de las Fuerzas de Autodefensa [Marítimas] al Océano Índico”. Tatsumi, Yuki; *The Defence Policy Review Initiative: a reflection*; Pacific Forum CSIS, Primera edición, Estados Unidos, 2006, p. 1.

⁴³³ “Tras el [11 de septiembre de 2001], Japón permitió que las Fuerzas de Autodefensa Marítimas enviaran buques de suministro, escoltados por barcos de guerra, para que abastecieran de combustible a las naves de la coalición en el Océano Índico”. Thomas, Evan; Takayama, Hideko; *op. cit.*, p. 1.

⁴³⁴ “Como figuras políticas, Tony Blair y Junichiro Koizumi tienen mucho en común, aún si el primer ministro británico lidera a un partido nominalmente de izquierda y el japonés lidera a uno conservador. [Pero] ambos han basado gran parte de su política exterior en mantener una relación cercana con los Estados Unidos, lo que ha llevado a ambos a apoyar al presidente estadounidense George W. Bush”. Emmott, Bill, en Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 184.

⁴³⁵ Rapp, William E.; *op. cit.*; p.34.

extender su *Guerra Contra el Terrorismo* a Irak al invadir ese país⁴³⁶ en la denominada Operación *Iraqi Freedom*. Mes y medio después, el 1º de mayo, el presidente Bush anunció –algunos consideraron anticipadamente– el fin de la invasión y del periodo de la confrontación armada, indicando que a partir de ese momento:

Queda una ardua labor por realizar en Irak. Traeremos orden a las partes del país que siguen siendo peligrosas. [...] Ayudaremos a reconstruir Irak, donde el dictador construyó palacios para él, en vez de hospitales y escuelas. [...] La transición de una dictadura a una democracia tomará su tiempo, pero vale cada esfuerzo. Nuestra coalición se quedará hasta que nuestro trabajo termine. Y entonces nos iremos –y dejaremos detrás a un Irak libre.⁴³⁷

Mientras que Japón seguía participando en la Operación *Enduring Freedom*, reabasteciendo combustible en el Océano Índico, en la Dieta se aprobó la participación de un pequeño destacamento de ingenieros de las Fuerzas de Autodefensa Terrestres para que ayudaran al proceso de reconstrucción en Irak⁴³⁸.

Pero, si bien en los meses posteriores a septiembre de 2001 la opinión pública en Japón se encontraba volcada a favor de Estados Unidos, con el paso de los años la sociedad japonesa no estaba tan conforme con el apoyo sin restricciones que su gobierno daba al estadounidense. Meses después del envío inicial del destacamento de miembros de las Fuerzas de Autodefensa a Irak, la sociedad japonesa y sus representantes en la Dieta se encontraban mayoritariamente en contra de que las misiones de las Fuerzas de Autodefensa en apoyo a las operaciones estadounidenses continuaran. Ante ello, en 2004, el Primer Ministro Koizumi “Sin consultar a la Dieta, acordó mantener a las tropas japonesas desplegadas junto con la fuerza multinacional en Irak después del 30 de junio [de 2004]. Sus críticos [decían] que él [estaba] tratando de estirar la Constitución japonesa hasta el punto de quiebre”⁴³⁹.

⁴³⁶ Thomas, Evan; Takayama, Hideko; *op. cit.*; p. 1.

⁴³⁷ Murphy, Jarrett; *Text of Bush Speech*; publicado en *CBSNews.com*, 1 de mayo de 2003.

⁴³⁸ “Tras la invasión de Estados Unidos a Irak en Marzo de 2003, Japón se unió a la coalición liderada por Estados Unidos, en un papel modesto. [Ese año L]a Dieta japonesa votó para permitir que a las Fuerzas de Autodefensa realizar operaciones humanitarias en Irak, aunque sólo en las llamadas zonas sin combate. [...] Japón envió una unidad de 550 tropas a As Samawah en el sur de Irak”. Thomas, Evan; Takayama, Hideko; *op. cit.*; p. 1.

⁴³⁹ *Ídem.*, p. 2.

La cuestión constitucional fue el segundo eje de acción de la administración de Junichiro Koizumi al respecto de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. Con el fin de mantener la participación de los miembros de las Fuerzas de Autodefensa en las operaciones internacionales lideradas por Estados Unidos, era necesario que la Dieta aprobara una “Ley Antiterrorismo” que les permitiese realizar sus labores en el exterior por un periodo cercano a los dos años⁴⁴⁰. Para facilitar el envío de los miembros de las Fuerzas de Autodefensa al exterior⁴⁴¹ –y ante la presión estadounidense para que “Japón asumiera más de la carga de la seguridad militar en la región de Asia”⁴⁴², el gobierno de Koizumi empezó a promover la idea de que era necesario reformar el Artículo 9º para que Japón “se convirtiese en un miembro más responsable y pro-activo de la comunidad internacional”⁴⁴³.

Mientras que la posible reforma constitucional no era vista como la mejor opción⁴⁴⁴, sí contaba con apoyo de tanto el gobierno como la sociedad japonesa. Un reporte de la Agencia de Defensa de Japón explicaba que:

[L]as amenazas a la seguridad que enfrenta Japón [tras el 11 de septiembre] habían cambiado, y que su postura de seguridad [...] era inadecuada [para hacer frente a esas amenazas ya que] la amenaza de un ataque convencional contra las islas principales de Japón era muy baja por lo que la estructura de fuerza diseñada para combatir en tal escenario era obsoleta. Sin embargo, [el reporte] hacía hincapié en la verdadera amenaza de los misiles balísticos y el terrorismo, por lo que proponía un fortalecimiento de los sistemas de armamento, la estructura de fuerza, las organizaciones y el sistema de inteligencia para hacer frente a estas nuevas amenazas.⁴⁴⁵

Durante la administración del sucesor del Primer Ministro Shinzo Abe (2006-2007), sucesor de Junichiro Koizumi, se dio un importante paso para lograr el cambio

⁴⁴⁰ “La ley antiterrorismo fue extendida en tres ocasiones desde su aprobación en la administración del [...] Primer Ministro Junichiro Koizumi tras los ataques terroristas en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001”. Kyodo News; Last MSDF ship in Indian Ocean tour now home; en *The Japan Times*, 24 de noviembre de 2007.

⁴⁴¹ Como ya se mencionó, cada vez era más difícil aprobar el envío de miembros de las Fuerzas de Autodefensa al exterior, tanto así que La aprobación de la Ley Antiterrorismo en 2004 involucró “las ocasionales peleas en el pleno de la Dieta [...] cuando los miembros de la Cámara Alta se agredieron físicamente tras un debate de toda la noche al respecto del envío de tropas a Irak”. Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 31.

⁴⁴² *Ídem.* pp. 30-31.

⁴⁴³ Togo, Kazuhiko, en Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 154.

⁴⁴⁴ “Japón puede sentir que no tiene más opción que [hacer las reformas constitucionales]. Pero es un debate que los japoneses preferirían no tener en lo absoluto”. Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 31.

⁴⁴⁵ Rapp, William E.; *op. cit.*, p. 11.

en la “estructura de fuerza” mencionada en el reporte y sentar las bases de la futura reforma constitucional cuando, en enero de 2007, se aprobó la reforma que convertía la Agencia de Defensa de Japón en el Ministerio de Defensa⁴⁴⁶. El cambio de la Agencia a un Ministerio mantuvo el marco legal de las Fuerzas de Autodefensa intacto, con el Primer Ministro como el jefe supremo de esas Fuerzas, así como las restricciones legales alrededor de la función y composición de las Fuerzas de Autodefensa⁴⁴⁷. Sin embargo, el que la antigua Agencia hubiese evolucionado a un Ministerio significaba que el nuevo Ministerio de Defensa podía solicitar fondos directamente del Ministerio de Finanzas –antes tenía que hacerlo a través de la Oficina del Primer Ministro– así como el Ministro de Defensa podía convocar a una reunión de los miembros del gabinete para tratar temas urgentes⁴⁴⁸. Además de esas nuevas atribuciones oficiales, se preveía que al crearse el Ministerio de Defensa, el balance que existía entre los distintos Ministerios del gobierno japonés en cuestiones de política exterior y de defensa –en especial entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Economía, Comercio e Industria– se vería trastocado, con lo que cambiaría el concepto de seguridad del gobierno japonés y la aplicación del mismo⁴⁴⁹.

Pero, a pesar de este cambio significativo, al igual que sucedió con la participación de miembros de las Fuerzas de Autodefensa en las operaciones internacionales lideradas por Estados Unidos, el interés por la sociedad japonesa por seguir con las reformas en el ámbito de defensa y modificar la Constitución con el fin de otorgarle nuevas atribuciones a las Fuerzas de Autodefensa fue disminuyendo tras 2001. Mientras que a inicios de 2004 “[e]n las encuestas, alrededor de la mitad de los

⁴⁴⁶ Esta reforma fue aprobada por el Partido Liberal Democrático –el partido del Primer Ministro Abe–, el Partido Komeito (aliado regular del Partido Liberal Democrático) y el Partido Democrático de Japón, el cual regularmente se opone al Partido Liberal Democrático. The Japan Times Staff; Uphold self-defense principles; publicado en *The Japan Times*, 11 de enero de 2007.

⁴⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁴⁹ “[La política exterior y de seguridad se ha convertido] en un relativo juego de sumas entre las distintas burocracias, en especial entre el [Ministerio de Asuntos Exteriores], el Ministerio de Economía, Comercio e Industria [...] y la Agencia de Defensa [...]. Recientemente, [...] el balance de poder entre el [Ministerio de Asuntos Exteriores] y la [Agencia de Defensa] está cambiando y, combinado con un aumento en el profesionalismo y el número de burócratas de defensa, esta tendencia indica que el freno burocrático al cambio en la política de defensa se está debilitando. El balance se debilitará todavía más si a la [Agencia de Defensa] se le otorga el estatus de ministerio completo”. Rapp, William E.; *op. cit.* p. 27.

japoneses dicen que aprueban la reforma constitucional [del Artículo 9º]⁴⁵⁰ después de 2005 la sociedad japonesa se declaraba abiertamente contra el plan del gobierno de realizar la reforma. Cuando el gobierno de Koizumi empezó a manejar la posibilidad de realizar un referéndum popular para reformar el Artículo 9º –de acuerdo a lo establecido en el Artículo 96º de la Constitución de Japón⁴⁵¹– la población se empezó a organizar para defender al Artículo 9º⁴⁵².

El cambio de opinión en la sociedad japonesa se debió principalmente a dos factores:

- El 8 de abril de 2004 tres ciudadanos japoneses –dos reporteros y un trabajador humanitario– fueron secuestrados en Irak por el grupo llamado *Escuadrones Muyahidines* y se les condenó a muerte a menos de que Japón retirara a los miembros de las Fuerzas de Autodefensa que laboraban en las operaciones de reconstrucción en territorio iraquí en un plazo de tres días⁴⁵³. Si bien los tres japoneses fueron liberados sanos y salvos sólo unos días después de haber sido abducidos⁴⁵⁴ y de que el Primer Ministro Koizumi rechazó la petición de los secuestradores, “insistiendo que los soldados [japoneses] completarían su misión humanitaria”⁴⁵⁵, el impacto que tal acción tuvo en la sociedad japonesa fue grande, ya que no sólo los japoneses secuestrados se encontraban en la denominada *zona sin combate* cuando fueron hechos prisioneros, sino que esto significaba que, para la población iraquí, los japoneses no eran los bondadosos miembros de una operación destinada para ayudar a Irak en su reconstrucción,

⁴⁵⁰ Thomas, Evan; Takayama, Hideko; *op. cit.*; p. 2.

⁴⁵¹ El Artículo 96º -el único del Capítulo IX, titulado Enmiendas- establece que “Las enmiendas a esta Constitución deben ser iniciadas en la Dieta mediante el voto concurrente de por lo menos dos tercios de la totalidad de los miembros de cada una de las Cámaras y ser luego sometida a la ratificación del pueblo, quien deberá aprobarlas por mayoría de votos emitidos en plebiscito especial o en acto electoral que determine la Dieta. Las enmiendas así ratificadas serán promulgadas de inmediato por el Emperador en nombre del pueblo como parte integrante de esta Constitución”. Sabiendo que tenía el apoyo de la mayoría de la Dieta para aprobar la reforma constitucional, Koizumi buscaba cambiar la opinión pública para evitar que en el paso del referéndum la reforma al Artículo 9º fuese desechada por la población. Centro de Relaciones Internacionales; La Constitución de Japón, en Centro de Relaciones Internacionales; *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*; Número 33, México, 1983., p. 161.

⁴⁵² Thomas, Evan; Takayama, Hideko; *op. cit.*; p. 2.

⁴⁵³ Cozens, Claire; Japanese journalists held hostage in Iraq; en *The Guardian*; 8 de abril de 2004.

⁴⁵⁴ Redacción; Three Japanese hostages released; en *CNN*; 15 de abril de 2004.

⁴⁵⁵ *Ibidem*.

sino eran una parte más de un ejército invasor que debía ser repudiado, con todas los riesgos que eso implicaba⁴⁵⁶.

- Los países vecinos de Japón –en especial la República de China, la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea– consideraban que muchas de las actividades del Primer Ministro Koizumi mostraban que su administración buscaba reactivar el militarismo japonés ⁴⁵⁷. Por ello, la posibilidad de reformar el Artículo 9º para permitir nuevas funciones para las Fuerzas de Autodefensa era un tema que tanto China como la República de Corea seguían muy de cerca con el fin de evitar un “rearme” de Japón⁴⁵⁸. Ante el rechazo de sus vecinos a una reforma al Artículo 9º y el hecho de que tal cambio pudiese provocar una carrera armamentística en la región ⁴⁵⁹, la población japonesa paulatinamente redujo su apoyo a una posible reforma.

En los últimos años de la administración Koizumi y durante la administración de Shinzo Abe, el tema de la reforma al Artículo 9º, aunque seguía siendo promovido por el gobierno, había perdido gran parte del apoyo dentro de la sociedad con el que contaba a principios de la década. La sociedad civil se organizó para difundir la

⁴⁵⁶ Para tratar de contrarrestar esa imagen, en 2007 las Fuerzas de Autodefensa hicieron uso del concepto *kawaii* de sus productos culturales al presentar a una mascota que representara a sus miembros que participaban en las misiones de reconstrucción en el territorio iraquí. Con el nombre de *Prince Pickles*, la representación gráfica de las Fuerzas de Autodefensa era un diminuto soldado japonés con enormes ojos y pequeñas botitas, quien aparecía en varios distintivos dándole la mano o parado junto a una caricatura de un ciudadano iraquí sonriente. Con el uso del *Príncipe Pickles* en diversos panfletos y documentos oficiales de las Fuerzas de Autodefensa en Irak, el objetivo de la mascota era “proponer una imagen gentil e inofensiva a las Fuerzas de Autodefensa desplegadas [en Irak]”. Años más tarde, las Fuerzas de Autodefensa sacaron una contraparte femenina, la *Señorita Parsley*, de la misma figura que el Príncipe Pickles, pero unos ojos más expresivos. Tabuchi, Hiroko; SDF deploys perky mascot to boast cuddly image; publicado en *The Japan Times*, 21 de febrero de 2007.

⁴⁵⁷ Quizá lo más representativo de este miedo por la reactivación del militarismo japonés ocurrió cuando Koizumi, al igual que Yasuhiro Nakasone durante los años ochenta del siglo XX, realizó visitas oficiales al Santuario de Yasukuni en su capacidad de Primer Ministro con el fin de rendir homenaje a los japoneses muertos en la Segunda Guerra Mundial. Ante ello “China y Corea del Sur en particular han expresado su enojo por las visitas del Primer Ministro Junichiro Koizumi al Templo de Yasukuni, donde los [soldados] japoneses muertos, incluyendo a varios criminales de guerra de Clase A, son honrados”. Szechenyi, Nicholas; *op. cit.*; p. 146.

⁴⁵⁸ “La historia de Japón es una razón de suma importancia por la cual Corea del Sur y China se mantienen al pendiente de la remilitarización de Japón”. Michishita, Narushige; en Nishihara, Masashi (editor); *op. cit.*; p. 44.

⁴⁵⁹ “Los políticos japoneses temen que cualquier incremento dramático en la postura militar japonesa pueda incitar a respuestas similares por parte de otros países asiáticos”. Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 31.

defensa del Artículo 9º a través de varias *demos*⁴⁶⁰ y foros internacionales (donde se declaró al Artículo 9º como un “tesoro para toda la humanidad”⁴⁶¹), lo cual provocó que durante las administraciones de los primeros ministros sucesores a Shinzo Abe, este tema virtualmente desapareciera de la agenda política japonesa.

Es en ese marco en el que, después de la mitad de la primera década del siglo XXI, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos empezó a mostrar una tensión entre sus miembros. Aunque Japón participaba en dos operaciones internacionales lideradas por Estados Unidos (las ya mencionadas Operaciones *Enduring Freedom* e *Iraqi Freedom*), parecía que el conjunto de operaciones internacionales que formaban parte de la *Guerra Contra el Terrorismo* estadounidense distraían el interés de Washington de los temas de Asia y de la Alianza de Seguridad Militar que mantenía con Japón⁴⁶². Mientras que Japón se sentía abandonado, Estados Unidos consideraba que, a pesar de la participación de miembros de las Fuerzas de Autodefensa en las operaciones internacionales que Washington mantenía en Afganistán e Irak, Japón todavía no alcanzaba su potencial en cuanto a cumplir con sus responsabilidades internacionales, aún si Estados Unidos les había presionado para que asumieran un papel más activo en el plano internacional⁴⁶³.

Ejemplo del desinterés estadounidense hacia el este de Asia y Japón fue la crisis nuclear de Corea del Norte en 2002. En ese año, el gobierno de Pyongyang decidió unilateralmente retirarse del *Agreed Framework* que Estados Unidos y la República Popular Democrática de Corea habían acordado en 1994⁴⁶⁴, además de declarar que su

⁴⁶⁰ El 4 de mayo de 2008, durante las conmemoraciones del 61º aniversario de la Constitución de 1947, “cientos de ciudadanos se reunieron [...] en el parque Hibiya de Tokio para pedir la protección al Artículo 9º” con el fin de “evitar que [Japón] se convierta en una potencia militar agresiva”. Nakamura, Akemi; Article 9 hailed on Constitution’s birthday; publicado en *The Japan Times*, 4 de mayo de 2008.

⁴⁶¹ Mairead Corrigan-Maguire, reconocida con el premio Nobel de la Paz del año 1976, denominó así al Artículo 9º durante la *Conferencia Global Del Artículo 9º Para Abolir la Guerra*, ocurrida en Chiba del 4 al 7 de mayo de 2008, agregando que “Toda la gente que ama la paz debe oponerse al paso retrógrada” de reformar el Artículo 9º. Hongo, Jun; Nakamura, Akemi; Nobel Peace Prize winner hits moves to change Article 9; publicado en *The Japan Times*, 5 de mayo de 2008.

⁴⁶² Para Estados Unidos “mantener la posición de dominio global es una propuesta muy onerosa [...]. Los Estados Unidos [están] ahora atrapados entre sus muchos compromisos [internacionales] y sus capacidades se encuentran reducidas”. Akaha, Tsuneo en Newland, Kathleen (editora); *op. cit.*; p. 148.

⁴⁶³ O’Donogue, Patrick M.; *op. cit.*; p. 18.

⁴⁶⁴ Lo cual ya fue descrito en la página 100 de esta tesis.

país poseía armas nucleares que usaría en caso de ser necesario⁴⁶⁵. La respuesta estadounidense a la decisión norcoreana –estableciendo embargos a productos básicos como petróleo crudo⁴⁶⁶ e incluyendo a Corea del Norte en la categoría de países miembros del “Eje del Mal”⁴⁶⁷ – fue considerada como bastante tibia por parte de Japón, quien consideraba la anunciada capacidad nuclear de la República Popular Democrática de Corea como una verdadera amenaza a su territorio⁴⁶⁸. Tal percepción pareció confirmarse al año siguiente, cuando “Pyongyang declaró su retiro inmediato del Tratado de No-Proliferación Nuclear, expulsó a dos inspectores de la IAEA (la Agencia Internacional de Energía Atómica) de su país, reactivó el [reactor nuclear] de Yongbyon y [...] proclamó su intención de empezar el enriquecimiento de 8,000 barras [de combustible nuclear]”⁴⁶⁹.

Ante ello, el gobierno de Tokio “decidió enfrentar directamente al gobierno norcoreano en septiembre de 2002, sin consultarlo previamente con Estados Unidos”⁴⁷⁰ y lo hizo de dos formas. En primer lugar, el gobierno japonés declaró en varias ocasiones que, en caso de que Corea del Norte intentara iniciar hostilidades, Japón estaría listo para enfrentar el reto. Por ejemplo:

A finales de enero de 2003, el Director General de la Agencia de Defensa Japonesa [...] Shigeru Ishiba dio un duro y poco convencional mensaje a la República Popular Democrática de Corea [...] cuando le dijo a los reporteros que, si Corea del Norte ‘expresaba la intención de convertir a Tokio en un mar de fuego e iniciaba sus preparaciones para atacar [Japón], por ejemplo, al empezar a cargar de combustible sus misiles, nosotros consideraríamos que Corea del Norte está iniciando un ataque militar’ y se haría un ataque preventivo contra esas bases de misiles en [Corea del Norte].⁴⁷¹

⁴⁶⁵ En 2002 “Corea del Norte se retiró del *Agreed Framework* de 1994 y anunció que poseía armas nucleares, lo que ponía en evidencia la falta de cualquier posible respuesta”. Rapp, William E.; *op. cit.* p. 11.

⁴⁶⁶ Ante la alarmante admisión de Corea del Norte de que “no desmanteló su programa nuclear[,] el presidente estadounidense George W. Bush estaba furioso por el desaire y canceló los envíos de petróleo y otros productos”. Collinwood, Dean W.; *op. cit.*, p. 95.

⁴⁶⁷ “[E]l 29 de enero de 2002 [...] George W. Bush, en su Discurso ante el Congreso, apuntó que Corea del Norte pertenecía a ‘un Eje del Mal’”. De Ceuster, Koen; en Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 144.

⁴⁶⁸ “En octubre de 2002 inició la crisis nuclear Norcoreana, lo cual incrementó el sentimiento de vulnerabilidad japonés”. Togo, Kazuhiko; en Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 153.

⁴⁶⁹ *Ídem.* p. 144.

⁴⁷⁰ Rapp, William E.; *op. cit.*; p. 45.

⁴⁷¹ *Ídem.* pp. 9-10.

A la par de estas declaraciones, el gobierno de Japón inició discusiones bilaterales con el norcoreano⁴⁷² en donde, de forma sorpresiva y quizás para ejercer presión sobre Tokio para conseguir un acuerdo favorable a sus intereses, Pyongyang confirmó lo que la sociedad japonesa sospechaba desde hacía décadas: el régimen norcoreano había abducido a 13 ciudadanos japoneses durante las décadas de los años setenta y ochenta del siglo XX, lo cual enfureció al gobierno y sociedad japonesa⁴⁷³. La amenaza nuclear y política que Corea del Norte representaba, provocó que “la conciencia al respecto de [cuestiones de] seguridad haya incrementado en Japón”⁴⁷⁴.

Con el fin de encontrar una solución pacífica a la cuestión del programa nuclear de Corea del Norte, en octubre de 2003 Japón, Corea del Sur y China firmaron la Declaración de Bali⁴⁷⁵. Con la adhesión de Rusia y Estados Unidos, este grupo se convirtió en el panel de negociaciones de Seis Partes –*Six Party Talks* en inglés– las cuales estuvieron activas hasta 2005.

Esta experiencia le mostró al gobierno de Washington que Japón podría actuar fuera del marco de la Alianza, aún si el haberlo hecho de forma conjunta –tanto para realizar una operación militar contra Corea del Norte como presentando un frente unido en las negociaciones con Pyongyang– hubiese sido más benéfico para los intereses de Tokio. Con el fin de evitar que algo así volviese a suceder, “[a] finales de 2002, Estados Unidos y Japón establecieron una ambiciosa iniciativa para transformar la Alianza entre Estados Unidos y Japón [o]ficialmente llamada la Iniciativa de Revisión de la Política de Defensa”⁴⁷⁶. A pesar de lo importante del objetivo, el fracaso tras tres años de labor de la Iniciativa sólo mostró una cosa: que Estados Unidos y Japón no tenían una visión u objetivos compartidos para la Alianza de Seguridad Militar, por lo que era necesario que ambos gobiernos conciliaran sus percepciones al

⁴⁷² “En el frente político, Corea del Norte ha reiniciado el diálogo con Japón” Sandhu, Harpal; en Collinwood, Dean W.; *op. cit.*; p. 164.

⁴⁷³ “En una reunión con el Primer Ministro japonés Junichiro Koizumi en septiembre de 2002, Kim [Jong-Il] aceptó que una agencia gubernamental había abducido a 13 ciudadanos japoneses durante los años setenta y ochenta y subsecuentemente se rehusó a regresar a los hijos de unos de [esos] ciudadanos japoneses. Naturalmente, el gobierno japonés se escandalizó por estas noticias y canceló cualquier apoyo económico mientras esos niños permanezcan en Corea del Norte”. *Ídem.* p. 166.

⁴⁷⁴ Rapp, William E.; *op. cit.*; p. 10.

⁴⁷⁵ *Ídem.*; p. 50.

⁴⁷⁶ Tatsumi, Yuki; *op. cit.*; p. 1.

respecto de la Alianza de Seguridad Militar, o de lo contrario “la Alianza [de Seguridad Militar] entre Estados Unidos y Japón podría entrar en otro periodo de zozobra”⁴⁷⁷.

Las distintas ópticas con respecto a los objetivos e intereses de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense se hicieron evidentes con el tema de la base militar de Futenma. En 1996, como parte del proceso de revisión de los lineamientos auxiliares de la Alianza de Seguridad Militar, Estados Unidos se comprometió a devolver el territorio de esa base al gobierno de la prefectura de Okinawa⁴⁷⁸. En 2006 los gobiernos de Tokio y Washington llegaron a un acuerdo al respecto de la desaparición de Futenma: el gobierno japonés se comprometía a pagar el 59% de los costos de la remodelación de distintas bases en Okinawa y en Guam⁴⁷⁹ para que los 8,000 efectivos de las fuerzas armadas estadounidenses acuartelados en Futenma y sus familias fuesen transferidas a otras instalaciones, con las últimas tropas dejando la base de Futenma hacia 2014⁴⁸⁰. Sin embargo, una vez que llegó el presupuesto estadounidense para realizar tales modificaciones, el gobierno japonés reclamó al de Washington que los costos previstos eran “extravagantes” e injustos⁴⁸¹.

Mientras los gobiernos de Estados Unidos y Japón trataban de encontrar una solución a este problema, los ciudadanos de la población de Nago se dieron cuenta de que el programa de ajuste de las tropas estadounidenses en Okinawa implicaba que parte de las tropas estadounidenses acuarteladas en Futenma serían transferidas al Fuerte Schwab, requiriendo esa instalación militar fuese remodelada. Para ello se crearía una plataforma artificial de cincuenta metros en la costa que alojaría parte de

⁴⁷⁷ *Ídem*. p. 2.

⁴⁷⁸ Murata, Koji; en Nishihara, Masashi; *op. cit.*; p. 29.

⁴⁷⁹ Kyodo News; Guam military housing ‘extravagant’: Ishiba, publicado en *The Japan Times*, 11 de diciembre de 2007.

⁴⁸⁰ Kobayashi, Kakumi; Hayashi tries dialogue on Futenma impasse, publicado en *The Japan Times*, 28 de agosto de 2008.

⁴⁸¹ La principal queja japonesa era que Estados Unidos proponía construir casas con un costo de setenta millones de yenes (alrededor de seiscientos mil dólares) por hogar en Guam, los cuales serían pagados con impuestos de la población japonesa. El Ministro de Defensa Shigeru Ishida, al presentarse frente al Comité de Auditoría de la Cámara de Consejeros preguntó “¿Debemos costear estas casas tan extravagantes usando nuestro dinero de los impuestos? Obviamente [el costo] es muy alto”. Kyodo News; Guam military housing ‘extravagant’: Ishiba.

una nueva pista de aterrizaje ⁴⁸². El gobernador de Okinawa protestó al plan estadounidense, indicando que para crear las remodelaciones planteadas, la plataforma debería hacerse no en la costa, sino 200 metros tierra adentro⁴⁸³. El entonces Secretario de Defensa estadounidense, Robert Gates, declaró que no se aceptaría ninguna propuesta distinta a la original⁴⁸⁴.

Como si las cuestiones de la localización de la nueva pista aérea no fuesen suficientes, el poner la ampliación a cincuenta o a doscientos metros de la costa implicaba destruir parte del cabo Honoko, lo cual indudablemente tendría un gran impacto ambiental sobre los pobladores de Nago, a la par que acabaría con el hábitat del *dugong*⁴⁸⁵, un mamífero marino similar a la vaquita marina que, al igual que sus contrapartes caribeñas, se encuentra al borde de la extinción. Eso inspiró a diversos grupos ecologistas japoneses a unirse a las manifestaciones en contra de la remodelación del Campo Schwab⁴⁸⁶. En cuanto al impacto sobre la sociedad de los pobladores de Nago hubo también manifestaciones en contra del incremento de los efectivos estadounidenses en la base local, pues ello podría acarrear el aumento de los crímenes causados por los estadounidenses contra la población japonesa⁴⁸⁷.

Tomando en cuenta todas estas opiniones en contra por parte de los pobladores de Okinawa, el Primer Ministro Yukio Hatoyama (2009-2010) –primero en una tercia que provenían del Partido Democrático Japonés– se comprometió el 19 de julio de 2009 a sacar Futenma de Okinawa⁴⁸⁸, declarando el 25 de diciembre de ese año que daría una solución final al problema de Futenma para finales de mayo de 2010. Sin embargo el 3 de junio de ese año Yukio Hatoyama presentó su renuncia, en parte por el fracaso de dar una solución aceptable a Estados Unidos y a la población de Okinawa al

⁴⁸² Kyodo News; Signs of compromise in Futenma relocation, publicado en *The Japan Times*, 18 de diciembre de 2007.

⁴⁸³ *Ibidem*.

⁴⁸⁴ Kyodo News; No changes: Gates, publicado en *The Japan Times*, 05 de enero de 2008.

⁴⁸⁵ Kyodo News; New base must consider effects on dugong, publicado en *The Japan Times*, 26 de enero de 2008.

⁴⁸⁶ *Ibidem*.

⁴⁸⁷ Johnston, Eric; Latest U.S. troop incident mobilizes activists, publicado en *The Japan Times*, 13 de febrero de 2008.

⁴⁸⁸ Kyodo News; Events impacting administration, publicado en *The Japan Times*, 03 de junio de 2010.

respecto del reacomodo de efectivos estadounidenses y el cierre de la base de Futenma⁴⁸⁹.

Los sucesores de Yukio Hatoyama en el cargo de primer ministro –Naoto Kan (2010-2011) y Yoshihiko Noda (2011-2012)– decidieron mantenerse al margen de la cuestión de Futenma, lo que permitió a Estados Unidos retomar el control en las discusiones al respecto de los pasos necesarios para desaparecer la base. En 2013, el gobierno estadounidense presentó el *Plan de Consolidación de las Instalaciones y Áreas en Okinawa* donde Washington establecía el objetivo de que, para el año 2022, la base de Futenma se cerraría por completo y su terreno sería devuelto al gobierno de la prefectura de Okinawa⁴⁹⁰, siempre y cuando la remodelación del Campo Schwab se llevase a cabo de la forma en la que se había propuesto en 2006⁴⁹¹, con la plataforma artificial en el cabo Honoko. Ante este nuevo plan, el gobierno japonés –de nueva cuenta bajo el liderazgo del Primer Ministro Shinzo Abe (2012–)– estuvo de acuerdo con este nuevo plan estadounidense, por lo que el Gobernador de Okinawa Hirokazu Nakaima –siguiendo las órdenes del gobierno de Tokio⁴⁹²– le otorgó los permisos necesarios a las Fuerzas Armadas Estadounidenses en Japón para iniciar la construcción de una base alterna a Futenma cerca de la costa de Nago⁴⁹³, con lo que parecía que las tensiones por la base por fin se iban a resolver.

Pero en 2014 ocurrió un nuevo revés para la causa del cierre de la base de Futenma. En las elecciones de la prefectura de Okinawa ocurridas el 16 de noviembre de ese año, el candidato ganador fue el exalcalde de Naga, Takeshi Onaga⁴⁹⁴, quien basó su campaña en la salida definitiva de Futenma de la prefectura sin construir una nueva base que la sustituya en territorio de Okinawa, cancelando los permisos otorgados por Nakaima a los constructores estadounidenses⁴⁹⁵. A pesar de los intentos

⁴⁸⁹ Hongo, Jun; Hatoyama quits as prime minister, publicado en *The Japan Times*, 03 de junio de 2010.

⁴⁹⁰ Department of Defense; *Consolidation Plan for Facilities and Areas in Okinawa*; Department of Defense, Primera Edición, Estados Unidos, 2013, p. 27.

⁴⁹¹ *Ibidem.*, p. 12.

⁴⁹² Kyodo News; Okinawa governor approves landfill to relocate U.S. base, publicado por *The Japan Times*, 27 de diciembre de 2013.

⁴⁹³ *Ibidem.*

⁴⁹⁴ Johnston, Eric; Okinawa elects anti-U.S. base governor, in rebuke to Abe, publicado por *The Japan Times*, 16 de noviembre de 2014.

⁴⁹⁵ *Ibidem.*

realizados por el gobierno de Abe por cambiar la postura del al gobernador –por ejemplo, al enviar al Jefe del Gabinete del Primer Ministro Yoshihide Suga a plantearle al gobernador Onaga la necesidad de Japón y de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense de proseguir con el plan del reacomodo de las tropas estadounidenses⁴⁹⁶– el gobernador Onaga sigue firme en su plan. Ello no sólo ha vuelto a detener el plan de reacomodo de las fuerzas estadounidenses en Okinawa, sino que ha “iniciado una potencialmente confrontación entre Tokio y Washington” que “puede afectar las relaciones entre Japón y Estados Unidos”⁴⁹⁷.

Además de los problemas al respecto de la base de Futenma, en 2008 y 2010 – durante las administraciones de Taro Aso (2008-2009) y Yukio Hatoyama– llegaron oficialmente a su fin las misiones de las Fuerzas de Autodefensa en Irak⁴⁹⁸ y en el Océano Índico⁴⁹⁹. Mientras que en el caso de la operación en Irak la participación de las Fuerzas de Autodefensa se terminó a la par del retiro de las tropas estadounidenses⁵⁰⁰, en el caso de Afganistán, el fin de la misión ocurrió por la negativa de la dieta de volver a aprobar la Ley Antiterrorismo⁵⁰¹. En sustitución a su apoyo en la misión en Afganistán, el gobierno de Hatoyama propuso aportar cinco mil millones de dólares en forma de ayuda humanitaria para los civiles afganos⁵⁰², regresando a la postura del gobierno japonés que trataba de participar en el plano internacional sólo a través de apoyos económicos. El retiro de los elementos de las Fuerzas de Autodefensa de estas misiones lideradas por Estados Unidos ciertamente contribuyó a que las relaciones políticas entre Japón y Estados Unidos se tornaran más tensas.

⁴⁹⁶ Kyodo News; Suga to meet Okinawa Leader to defuse tensions over U.S. base relocation, publicado por *The Japan Times*, 2 de abril de 2015.

⁴⁹⁷ McCurry, Justin; Okinawa governor blocks controversial US marine base, publicado en *The Guardian*, 23 de marzo de 2015.

⁴⁹⁸ Hongo, Jun; SDF mission comes to ‘successful’ end, publicado en *The Japan Times*, 29 de noviembre de 2008.

⁴⁹⁹ Kyodo News; MSDF wraps up eight-year Indian Ocean mission, publicado en *The Japan Times*, 16 de enero de 2010.

⁵⁰⁰ “Si bien el retiro [de las Fuerzas de Autodefensa] sucede justo cuando el mandato de Naciones Unidas para las fuerzas estadounidenses en Irak termina, el movimiento [de la salida de las tropas estadounidenses de Irak] tiene más que ver con la salida del Presidente estadounidense George W. Bush de la Casa Blanca y el cambio de enfoque que el Presidente electo Barack Obama quiere hacer hacia Afganistán”. Hongo, Jun; SDF mission comes to ‘successful’ end.

⁵⁰¹ Kyodo News; MSDF wraps up eight-year Indian Ocean mission.

⁵⁰² *Ibidem*.

De esa forma, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos vivió un nuevo periodo de abandono y confusión durante la primera década del siglo XXI. Tanto Japón como Estados Unidos habían mostrado poco interés respecto a ella – Japón en el caso de la crisis con Corea del Norte en 2002; Estados Unidos al preferir las relaciones con sus aliados que participaban de forma más activa en sus operaciones alrededor el mundo-, mientras que los intentos por revitalizar la Alianza de Seguridad Militar (a través de la Iniciativa de Revisión de la Política de Defensa o con los intentos japoneses por reformar la Constitución y la Agencia de Defensa) no cumplieron con los objetivos planeados. A esos problemas se agregó la cuestión de la base de Futenma, donde los diversos compromisos rotos por parte de ambos gobiernos terminaron por convertir un compromiso conjunto positivo en un problema que parece haber superado tanto a Tokio como a Washington.

Es en ese marco donde, al final de 2012, regresó a la posición de Primer Ministro de Japón Shinzo Abe, quien durante su primer periodo en ese cargo, como ya se mencionó en la página 119, trató de dar continuidad a las políticas de su antecesor. Durante su campaña Abe propuso realizar varias reformas que mejoraran beneficiaran a Japón, entre ellas una que Koizumi y él durante su primera administración no pudieron concretar: la reforma al Artículo 9º de la Constitución. En esta nueva oportunidad, Abe enfocaría todos sus esfuerzos en lograr ese objetivo.

4.1 La Alianza de Seguridad entre Japón y Estados Unidos en la segunda década del siglo XXI. 2012-2015

En las elecciones generales en 2012 el Partido Liberal Democrático venció de forma clara y contundente a los partidos políticos rivales, obteniendo el 43.01% del total de los votos emitidos en la elección⁵⁰³, con lo que Shinzo Abe volvió a ocupar la posición de Primer Ministro. Se esperaba que el retorno de Abe también significara “El retorno

⁵⁰³ Con esa captación de votos, el Partido Liberal Demócrata aumentó el número de asientos que ocupaba en la Dieta de 176 a 294. En contraste, el entonces partido en el poder y segundo lugar en la elección de 2012, el Partido Democrático Japonés, sólo obtuvo el 22.81% de los votos, con lo que su número de asientos en la Dieta se redujo de 230 a 173. Fackler, Martin; Japan election returns power to old guard, publicado en *The New York Times*, 14 de diciembre de 2012.

de un liderazgo nacional fuerte”⁵⁰⁴ que permitiera a Japón “establecer una nueva [...] política exterior”⁵⁰⁵. Sabiendo que tenía un indiscutible apoyo detrás de él, Shinzo Abe se dio a la tarea de emprender las reformas propuestas durante su campaña.

En primer lugar y con el fin de solucionar los problemas económicos que aquejan a Japón desde inicios de la década de los años noventa del siglo XX⁵⁰⁶, el Primer Ministro Abe impulsó una serie de reformas económicas –llamadas coloquialmente *Abenomics*– que comprenden “una mezcla de un programa de gastos masivos en obras y construcciones públicas junto con el ejercer presión al Banco de Japón para que establezca la [política de] *expansión cuantitativa* [que se basa en estimular la actividad económica a través de la reducción de las tasas de interés y el aumento del circulante] como una forma de salir de la deflación y la recesión en la que Japón se encuentra inmerso”⁵⁰⁷.

Tras la conclusión de las reformas económicas y cuando éstas empezaron a dar resultados, el gobierno de Abe se propuso replantear el concepto de seguridad en Japón. Para ello, los gobiernos de Japón y de Estados Unidos, a través del Comité Consultivo de Seguridad –la instancia establecida en el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua de 1960⁵⁰⁸ y la responsable de producir los lineamientos auxiliares de 1978 y 1997–, emitieron una declaración donde se indicaba que “se reafirma el papel indispensable que [sus países] tienen en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional”⁵⁰⁹, tanto en la región del Este de Asia como a nivel mundial. Debido a esa gran importancia y al hecho de que en los años anteriores se había mostrado cómo

⁵⁰⁴ Kissinger, Henry; *World Order*; p. 190.

⁵⁰⁵ *Ibidem*.

⁵⁰⁶ “En los años noventa un verdadero torrente de problemas arrasó con Japón a la par que el país experimentaba la peor crisis económica [...] desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El boom económico de finales de los años ochenta era en realidad una burbuja. Alarmado [ante la inminente desaparición de esa burbuja], el banco de Japón incrementó la tasa de interés mínima en 1990. Poco después, el Índice Nikkei comenzó a desplomarse [...]. [D]ecenas de instituciones financieras se fueron a la bancarrota. A lo largo de la década, el crecimiento real del Producto Interno Bruto fluctuaba en el 1 por ciento. El desempleo llegó a nuevos récords. La política del gobierno fluctuó entre el control fiscal y el estímulo fiscal”. Pyle, Kenneth B.; *op. cit.*; p. 6.

⁵⁰⁷ Rafferty, Kevin; *‘Abenomics’ – a dangerous policy of print and spend*, publicado en *The Japan Times*, 22 de diciembre de 2012.

⁵⁰⁸ Ver nota al pie 246 de esta tesis.

⁵⁰⁹ Ministry of Defense; *Joint Statement of the Security Consultative Committee. Toward a more robust alliance and greater shared responsibilities*, Ministry of Defense, Primera Edición, Japón, 2013, p. 1.

la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense no estaba a la altura de las circunstancias que la rodeaban, era necesario dar varios pasos para mejorar significativamente las capacidades de la Alianza entre Japón y Estados Unidos, siendo el primero y más importante reformar las *Guidelines* de 1997 con el fin de “seguir profundizando la Alianza [y así] asegurar la credibilidad de la Alianza en el futuro”⁵¹⁰.

El documento conjunto indicaba que, ante todo, los lineamientos auxiliares debían “expandir el ámbito de cooperación para reflejar la naturaleza global de la Alianza entre Japón y Estados Unidos”⁵¹¹, para que de esa forma la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense pudiese actuar a nivel mundial en tanto operaciones antiterroristas como humanitarias⁵¹², con lo que de nueva cuenta se buscaba hacer oficial los nuevos objetivos internacionales de la Alianza de Seguridad Militar más allá de Japón y de la región del este de Asia. Al respecto de los problemas relacionados con la base de Futenma, en el mismo documento se establece, de forma clara, que ambos gobiernos, a través del Secretario de Estado estadounidense y el Ministro de Asuntos Exteriores de Japón, “reiteran el compromiso mutuo [y] continuo de completar los acuerdos [hechos] al respecto de la realineación de las fuerzas estadounidenses en Japón, incluyendo la construcción de la Instalación de Remplazo de Futenma [...] y el reacomodo de Infantes de Marina estadounidenses en Guam”⁵¹³. Tal declaración estaba pensada en acabar de una vez por todas con los conflictos ocurridos entre Japón y Estados Unidos que ocurrieron durante la década anterior⁵¹⁴.

Finalmente, la declaración conjunta indica que el Comité Consultivo de Seguridad establecía como fecha límite para las reformas de los lineamientos auxiliares los últimos meses del año 2014⁵¹⁵.

Mientras que el Comité Consultivo de Seguridad trabajaba en el plano bilateral para fortalecer la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos, la

⁵¹⁰ *Ídem.* p. 2.

⁵¹¹ *Ídem.* p. 3.

⁵¹² *Ibidem.*

⁵¹³ *Ídem.* p. 1.

⁵¹⁴ Ese objetivo, como se indicó en la página 125, se logró durante 2013, con el permiso del gobierno de Okinawa a las Fuerzas Armadas de Estados Unidos de iniciar las obras de las remodelaciones del Campo Schwab.

⁵¹⁵ *Ídem.* p. 3.

administración del Primer Ministro Abe retomó el tema de la reforma al Artículo 9º que los anteriores Primeros Ministros habían eliminado de la agenda política japonesa indicando que con la reforma constitucional, Japón podría “potencializar la Alianza con Estados Unidos”⁵¹⁶ y con ello enfrentar mejor a las nuevas amenazas que se presentaban ante ambos países. Para ello, el gobierno de Shinzo Abe se dio a la tarea de recuperar el apoyo que la población japonesa había otorgado al tema de la reforma constitucional. Con el fin de lograr ese objetivo, el gobierno de Tokio ha organizado distintos eventos enfocados para promover la idea entre la sociedad japonesa de que la reforma al Artículo 9º es algo necesario, así como para que aquellos ciudadanos interesados en estos temas pudiesen aprender más sobre el tema⁵¹⁷.

Ese tipo de eventos –junto con los esfuerzos realizados por los Primeros Ministros Koizumi y Abe durante la primer década del siglo– han provocado que actualmente exista un movimiento dentro de las generaciones más jóvenes pero políticamente activas –los estudiantes universitarios son ejemplo de ello– que son más abiertos a discutir tanto temas relacionados con la cuestión de la defensa como con las Fuerzas de Autodefensa de Japón. En un artículo publicado el 4 de enero de 2015 en *The Japan Times* se estudia el caso unos estudiantes universitarios en Japón y cómo perciben tanto el legado de la Segunda Guerra Mundial en su país como las posibilidades de que Japón se vea enfrascado en otro conflicto bélico:

“Ryota Toyomura [de] 18 [años], un estudiante de recién ingreso en la Universidad de Waseda en Tokio, está seguro de que se enlistaría en el ejército [*sic*] y lucharía por Japón en caso de que la nación se viese atacado.

También profesa un respeto absoluto a aquellos que llama héroes de guerra que murieron en la desastrosa guerra que Japón combatió contra las potencias Aliadas hace siete décadas.

De la misma forma, Mizuki Yamamoto, [de] 19 [años], otra estudiante universitaria de Tokio, juró que haría todo lo que pudiese para ayudar a las Fuerzas de

⁵¹⁶ Mie, Ayako; [Abe vows again to amend Article 9](#), publicado en *The Japan Times*, 16 de febrero de 2013.

⁵¹⁷ Ejemplo de ello han sido los distintos simulacros de campos de entrenamiento que las Fuerzas de Autodefensa han realizado para que aquellos civiles interesados en esas Fuerzas y las funciones que ellas realizan que sirven para captar reclutas potenciales y fomentar una mejor imagen de las Fuerzas de Autodefensa en aquellos japoneses que todavía las miran con cierto recelo. Osaki, Tomohiro; [Patriotic few battle addiction to peace](#), publicado en *The Japan Times*, 4 de enero de 2015.

Autodefensa en caso de una guerra, porque ella cree que esa es su 'obligación natural' como ciudadana japonesa. [...]

Yamamoto, la estudiante de la Universidad de Keio, notó que lo único que se le enseñó sobre la [Segunda Guerra Mundial] fue que fue algo brutal. Pero ella cree [...] que la guerra no es tan simple. Es algo mucho más multifacético –e incluso necesario– desde un punto de vista político y diplomático, ella dijo. [...]

La elocuente [estudiante] de 19 años fue empática al indicar que su intención no es glorificar la guerra y que ella se opone a que vuelva a suceder [por cuestiones] de derechos humanos[.] Sin embargo ella se mantuvo firme en su posición de que hay circunstancias bajo las cuales la nación debe sobreponerse a su mentalidad anti-bélica y asumir la importancia estratégica de la guerra para proteger a su gente. [...]

Los jóvenes a los que *The Japan Times* se acercó en las calles de Shibuya parecían optimistamente confiados en que Japón nunca volverá a experimentar una guerra.

Pero Yamamoto y sus compañeros les pidieron que dejaran su actitud complaciente y aceptaran la posibilidad de que Japón algún día volverá a estar involucrado en una guerra [...] por mucho que se desee lo contrario. [...]

"[...]la guerra es algo que siempre está allí todo el tiempo. Es tiempo de que (la generación más joven) salga de su zona de confort y empiece a ser realista al respecto" dijo Toyomura, estudiante de [la Universidad de] Waseda."⁵¹⁸

A este cambio de óptica se agrega el hecho de que, por cuestiones naturales, las generaciones que vivieron de primera mano las penurias causadas por la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial y su posguerra estén dando paso a generaciones de japoneses más jóvenes, quienes crecieron con un Japón fuerte, querido y respetado a nivel mundial. Los japoneses más jóvenes cada vez reclaman más a su gobierno "la necesidad de Japón de participar en los asuntos globales de paz y seguridad"⁵¹⁹, lo cual es compatible con las peticiones estadounidenses de que Japón asuma sus responsabilidades como miembro de la sociedad internacional y se convierta en un "país normal"⁵²⁰.

⁵¹⁸ *Ibidem*.

⁵¹⁹ Togo, Kazuhiko, en Collinwood, Dean W.; *op. cit.*, p. 154

⁵²⁰ "Mientras que Estados Unidos transforma su postura militar global [...] Japón está explorando [nuevas] formas para asumir una mayor carga de defensa y así aceptar nuevas funciones y misiones como un compañero en la alianza con Estados Unidos. Estos desarrollos parecen indicar un interés estratégico para elevar el perfil de Japón en el nivel internacional al usar a las Fuerzas de Autodefensa para enfrentar nuevos retos [a su] seguridad. El hacerlo no sólo serviría para que la Alianza entre Estados Unidos y Japón preservara la paz y estabilidad en Asia pero también respondería a la presión internacional para que Japón se convierta más en una 'nación normal'. Szechenyi, Nicholas; *op. cit.*; pp. 139-140.

Mientras que al interior del país la postura a favor de la reforma constitucional va ganando adeptos, la administración Abe ha organizado diversas conferencias alrededor del mundo –en especial en Estados Unidos– para promover la idea de que “remilitarizar a Japón [no significa] regresar al Japón militarizado de antes de la Segunda Guerra Mundial”⁵²¹. Con estas conferencias el gobierno de Japón “está aclimatando al público [internacional] para que Abe desate el potencial militar japonés”⁵²², el cual requiere que Japón reinterprete la Constitución –como lo hicieron en 1992 para aprobar la *PKO Bill*⁵²³– y de esa forma el gobierno de Tokio pueda hacer uso no sólo de su derecho a la defensa individual, sino también del concepto de la *defensa colectiva*, con lo que tendría “el derecho de defender a los aliados de Japón si éstos son atacados”⁵²⁴.

Con todos estos sucesos, las definiciones de los conceptos principales del Realismo Político por parte de Japón y Estados Unidos parecen coincidir un poco más que en periodos de tiempo anteriores, aún si se mantienen algunas diferencias, sobre todo en cuanto al enfoque de sus conceptos de seguridad. Mientras que Japón sigue concentrándose en el nivel regional, debido a sus intereses y compromisos adquiridos, la óptica estadounidense es más mundial, lo cual no es prioritario para Japón en el momento actual. Esto queda demostrado en la Tabla 4.1.

En vista del esfuerzo japonés para lograr la reforma constitucional, el Comité Consultivo de Seguridad binacional emitió una declaración conjunta el 19 de diciembre de 2014 –una fecha cercana a cuando se esperaba que emitieran la nueva versión de las *Guidelines*– en donde indican que si bien el Comité Consultivo de seguridad seguía laborando en la la revisión de los lineamientos auxiliares, los participantes

Reconocen la importancia de asegurar la consistencia entre las *Guidelines* reformadas y el proceso [de reforma] legislativa japonés, [por lo que] los Ministros [del exterior de ambos países] han decidido profundizar las discusiones con el fin de concluir las

⁵²¹ Arudou, Debito; [Japan brings out the big guns to sell remilitarization in U.S.](#), publicado en *The Japan Times*, 6 de noviembre de 2013.

⁵²² *Ibidem*.

⁵²³ La cuestión de la interpretación del Artículo 9º para permitir la aprobación de la *PKO Bill* se trató en la página 98 de la presente tesis.

⁵²⁴ Arudou, Debito; [op. cit.](#)

reformas a las *Guidelines* durante la primera mitad [de 2015 y así] tomar en cuenta el progreso del proceso legislativo japonés.⁵²⁵

TABLA 4.1: DEFINICIONES DE CONCEPTOS DEL REALISMO POLÍTICO APLICADAS POR JAPÓN Y ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XXI (2001–2015)

Japón	Concepto	Estados Unidos
Ambiente multipolar de amenazas transnacionales.	<i>Ambiente Internacional</i>	Ambiente multipolar de amenazas transnacionales.
Proteger la integridad del territorio y la sociedad japonesa así como participar en operaciones internacionales que busquen promover la paz y estabilidad alrededor del mundo.	<i>Intereses</i>	Defender a la sociedad estadounidense y sus intereses alrededor del mundo.
Defender al territorio y la población japonesa de las amenazas externas, sean provenientes de otros Estados o del crimen organizado internacional.	<i>Seguridad Nacional</i>	Evitar que sucedan otros atentados terroristas contra la población o los intereses estadounidenses, tanto en el territorio estadounidense como en otros países.
Grupos criminales transnacionales, la capacidad nuclear de la República Popular Democrática de Corea y nuevas amenazas internacionales no-convencionales.	<i>Amenazas</i>	Grupos terroristas y criminales de alcance internacional.
Participación en operaciones internacionales –en misiones de logística y reconstrucción– tras los ataques terroristas en Estados Unidos del 11 de septiembre de 2001. Desacuerdos de baja intensidad con sus vecinos, los cuales podrían escalar a carreras armamentistas y conflictos armados.	<i>Conflicto</i>	Campaña internacional de lucha contra el terrorismo donde, además de conflictos armados convencionales, se realizan ataques preventivos para evitar atentados terroristas contra los ciudadanos estadounidenses, instalaciones de ese país y sus intereses alrededor del mundo.

Fuente: Elaboración propia.

⁵²⁵ Ministry of Defense; *Joint Statement of the Security Consultative Committee*; Ministry of Defense, Primera Edición, Japón, 2014, p. 1.

Con el fin de propiciar las mejores condiciones que aseguraran la aprobación de la reforma constitucional y otros cambios profundos⁵²⁶ durante la primera mitad de 2015, en diciembre de 2014 el gobierno de Shinzo Abe convocó a unas nuevas elecciones, donde el Partido Liberal Demócrata nuevamente obtuvo una victoria decisiva en contra de los partidos de oposición⁵²⁷. Con el poder político consolidado, el Primer Ministro Shinzo Abe anunció que uno de los objetivos prioritarios de su administración sería el “reformular la Constitución, actualizándola para [enfrentar] las nuevas realidades del mundo actual”⁵²⁸.

De concretarse esta reforma, la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense se vería beneficiada por dos factores: en primer lugar, las Fuerzas de Autodefensa “podrían ser desplegadas en zonas de conflicto aún si las hostilidades siguen en progreso”⁵²⁹, lo cual pondría a Japón al mismo nivel que el resto de los aliados estadounidenses que participan junto al país americano en las diversas operaciones alrededor del mundo, evitando así que el gobierno estadounidense considerara a Japón como un aliado de segunda categoría. El segundo factor –y quizá el más trascendental– sería que la reforma constitucional implicaría elevar al rango constitucional el concepto de *autodefensa colectiva*⁵³⁰, lo cual permitiría que, en caso de que surgiera una amenaza a Japón o a las fuerzas armadas estadounidenses en el este de Asia, las Fuerzas de Autodefensa podrían actuar contra ella antes de que esa amenaza atacara el territorio japonés, o incluso si no era una amenaza clara contra Japón, sino contra las fuerzas de Estados Unidos acuarteladas en la región.

Aunque la reforma constitucional todavía no ha sido aprobada, a finales de abril de 2015, durante una visita oficial a Estados Unidos, el Primer Ministro Abe

⁵²⁶ Hollingworth, William; Election may allow Abe to make reforms, but not as many as he hopes, analysts say, publicado en *The Japan Times*, 3 de diciembre de 2014.

⁵²⁷ En esta ocasión, el Partido Liberal Democrático obtuvo el 48.1% de los votos totales emitidos, sin embargo participó en una coalición con el Partido Komeito, quien obtuvo el 1.45% de los votos, por lo que la Coalición, en un total, contó con el apoyo del 49.54% de los votantes. El Partido Democrático mantuvo el 22.51% de los votos del electorado japonés, quedando de nueva cuenta en un lejano segundo lugar en las elecciones. Kameda, Masaki; Yoshida, Reiji; Shinzo Abe begins new term as prime minister, launches cabinet, publicado en *The Japan Times*, 24 de diciembre de 2014.

⁵²⁸ Aoki, Mizuho; Abe affirms bid to revise Constitution, publicado en *The Japan Times*, 16 de febrero de 2015.

⁵²⁹ *Ibidem*.

⁵³⁰ *Ibidem*.

anunció que la nueva versión de los lineamientos auxiliares se encontraba lista⁵³¹. La nueva versión del documento “refleja el cambio de Japón en cuanto a sus aspiraciones de defensa”⁵³² al otorgar a Japón el derecho a ejercer la autodefensa colectiva e incrementar la cooperación con de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos tanto en el nivel regional del este de Asia como en el nivel internacional⁵³³, lo cual fue bien recibido por el gobierno estadounidense⁵³⁴.

Sin embargo, ese anuncio fue rechazado tanto por la población japonesa, – quienes, al enterarse de las declaraciones del Primer Ministro Abe en territorio estadounidense, se reunieron afuera de la residencia oficial del Primer Ministro en Tokio para “gritar consignas en contra de las reformas [a los lineamientos auxiliares]”⁵³⁵– como por los países vecinos de Japón que temen a su remilitarización⁵³⁶. Para China, el fortalecimiento de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos provocado por la reforma a las *Guidelines* es:

[U]na señal de que uno de los objetivos de la estrategia del nuevo balance [en Asia y el Pacífico promovida por] Estados Unidos es protegerse contra el ascenso chino. Algunos países podrían erróneamente entusiasmarse a tomar riesgos o a realizar acciones provocativas que provoquen conflictos o incluso una crisis.

La estrategia del nuevo balance estadounidense auspiciada por la Alianza entre Estados Unidos y Japón creará un dilema de “tomar partido” para algunos países asiáticos que afectará la tendencia de cooperación e integración existente en la región. Bajo tales circunstancias, el peor escenario, donde los países fortalezcan sus fuerzas armadas, se enfrenten en una carrera armamentista y se enfrasquen en el dilema de la seguridad, puede ser difícil de sortear.⁵³⁷

⁵³¹ El Primer Ministro Abe hizo este anuncio durante el discurso otorgado a ambas cámaras del Congreso Estadounidense, siendo el Primer Ministro japonés el único quien se ha presentado a una sesión conjunta del Congreso de Estados Unidos. BBC News Staff; [Japan PM Abe offers ‘deep repentance’ over war with US](#), publicado en *BBC News*, 29 de abril de 2015.

⁵³² BBC News Staff; [Japan and US unveil defence deal](#), publicado en *BBC News*, 27 de abril de 2015.

⁵³³ Yue, Chen; [U.S., Japan unveil new defense guidelines](#), publicado en *CCTV.com English*, 28 de abril de 2015.

⁵³⁴ “Nosotros damos la bienvenida al hecho de que Japón está buscando tener un papel más constructivo en cuanto a la promoción de la paz y la estabilidad en la amplia región de Asia y el Pacífico”, el Consejero de Política Exterior del gobierno estadounidense Ben Rhodes declaró a la agencia de noticias AFP”. BBC News Staff; [Japan and US unveil defence deal](#).

⁵³⁵ *Ibidem*.

⁵³⁶ “Cualquier cambio [a la Constitución] es seguro que alarme a los [países] vecinos de Japón en el este de Asia”. *Ibidem*.

⁵³⁷ Dan, Zhang; [Strengthened US-Japan Alliance complicates Asia-Pacific situation](#), publicado en *CCTV.com English*, 04 de mayo de 2015.

Con ello, aún antes de que los nuevos lineamientos auxiliares sean aprobados oficialmente –se espera que ello suceda en julio de 2015– o se discuta la reforma al Artículo 9º de la Constitución de Japón, la nueva fase en la que la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos está por iniciar está generando fricciones con tanto la sociedad japonesa como los otros países de la región. A tan sólo dos años de conmemorarse el 65 aniversario del establecimiento de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense, ¿qué retos enfrentará en el futuro inmediato? ¿Cómo lo hará? ¿Acaso está por iniciar un periodo de esplendor de la Alianza similar al vivido a finales de la década de los años noventa o, como ha sido la constante durante su historia, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos volverá a caer en el desuso y quedará relegada por la realidad internacional que ambos Estados que la conforman enfrentan?

Conclusiones

Después de exponer la información al respecto de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos, es momento de responder las preguntas realizadas en la introducción y que fueron el eje rector de esta tesis: ¿Acaso la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos se mantiene vigente ante las nuevas condiciones que enfrentan los Estados que la conforman? Con lo revisado, se podría concluir que no, que a pesar de los lineamientos auxiliares y las reformas propuestas por el gobierno de Japón a su legislación nacional que permitiría la participación de los miembros de las Fuerzas de Autodefensa en actividades de la Alianza de Seguridad Militar, y con ello fortalecer a la misma. Ello nos lleva a la siguiente pregunta: ¿que deben realizar los gobiernos de Washington y Tokio con el fin de lograr que la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense nuevamente responda a sus expectativas y necesidades? Lo más recomendable sería hacer unas reformas más profundas al marco legal de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos, reformas que vayan más allá de la emisión de lineamientos auxiliares años después de que la situación internacional lo merece. A continuación se expondrán las causas que permiten llegar a tales conclusiones.

La Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos ha vivido distintos periodos a lo largo de sus casi 65 años de existencia. Aunque ambos Estados que la conforman siempre han declarado que la Alianza de Seguridad Militar es tanto un pilar indispensable de sus sistemas de defensa –mientras que a Japón le provee una capacidad de defensa que de forma independiente jamás podría contar, a Estados Unidos le otorga una posición geoestratégica inmejorable en el este de Asia– como uno de sus vínculos internacionales más importantes en los planos político, económico y social, en la práctica sólo en contados periodos en el tiempo ha sido vista como un elemento con una verdadera alta prioridad para los gobiernos de ambos países.

Tal actitud era justificable en un inicio porque que la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos estaba diseñada para ser activada sólo en el caso de que Japón fuese invadido por la Unión Soviética. Además, ante el factor de que las

capacidades políticas, económicas y de defensa japonesas habían sido reducidas tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial, la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense dependía por completo de tanto los recursos como de las decisiones que el gobierno de Washington determinara pertinentes para la seguridad de Japón y su posición en el este de Asia.

Sin embargo, para finales de la década de los años cincuenta del siglo XX el precario Japón de la post-Segunda Guerra Mundial y la Ocupación Aliada estaba a punto de desaparecer. En su lugar se encontraba un Japón que había recuperado su soberanía, gozaba de una economía en ascenso y, si bien no contaba con unas fuerzas armadas en forma, sus Fuerzas de Autodefensa ya existían y tenían la misión de ser la primera línea de defensa del territorio japonés en caso de que ocurriera la temida agresión soviética. Ante tales cambios, ambos gobiernos acordaron crear una nueva versión de la Alianza de Seguridad Militar –en la forma del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua de 1960– donde las nuevas capacidades de Japón se vieron reflejadas. Con el nuevo Tratado, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos entró en un periodo de estancamiento por el resto de la década.

Para la década de los años setenta –tras el *Nixon Shock* y la crisis que ello desató en las relaciones nipo-estadounidenses– ambos gobiernos acordaron la creación y entrada en vigor de las *Guidelines* de 1978, con lo que la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos se convirtió en una alianza entre pares empezó a prever distintos factores que influían en las acciones de la Alianza misma, como amenazas en la región que no sólo fuesen la Unión Soviética, así como una mayor interrelación entre las Fuerzas Armadas Estadounidenses en Japón y las Fuerzas de Autodefensa. Con ello se volvió a lograr una estabilidad en la Alianza de Seguridad Militar que duró durante la década de los años ochenta del siglo XX.

En esa década ambos gobiernos reformaron sus sectores de defensa –en forma de modernizar tanto los pertrechos y materiales de las Fuerzas de Autodefensa y las Fuerzas Armadas estadounidenses, así como con el plan de la Administración Reagan de la Iniciativa de Defensa Estratégica– con el objetivo de actualizarlos para que respondieran mejor a las posibles amenazas que enfrentaban. Aún con esos cambios

detrás, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos no fue modificada durante esta década para reflejar las nuevas capacidades de las Fuerzas Armadas de ambos países que la conforman o los nuevos elementos del ambiente internacional que provocaron esos cambios en un inicio. Ni siquiera a principios de la última década del siglo XX, cuando ocurrió el colapso de la Unión Soviética –el enemigo potencial por el cual la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense fue establecida en primer lugar– Estados Unidos o Japón tomaron las medidas para modificar la Alianza de Seguridad Militar para que hiciera frente a las nuevas condiciones del ambiente internacional o las nuevas necesidades que esos Estados enfrentaban.

Sería hasta 1996 cuando los gobiernos de Tokio y Washington declararon que estaban comprometidos con la permanencia de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense, y que con tal fin, se crearía una nueva versión de lineamientos auxiliares de 1978, las cuales estuvieron listas en 1997. Con ese nuevo elemento, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos se profundizaba –al menos nominalmente– al incluir en ella a todas las instancias gubernamentales que estuviesen interesadas en participar de forma conjunta con sus contrapartes del otro Estado, así como que, disuelta la Unión Soviética, eran las “amenazas regionales” –aún aquellas que se presentaran no en el territorio japonés, sino en las aguas cercanas a Japón– la causa contra la cual se aliaban Japón y Estados Unidos.

De 1997 a 2001 la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos empezó a diversificar sus acciones, con la participación de miembros de las Fuerzas de Autodefensa no sólo en los ejercicios militares conjuntos con las Fuerzas Armadas Estadounidenses en Japón, sino en el ejercicio militar multilateral que la Armada estadounidense llevó a cabo en el sur del Océano Pacífico en 1998, así como al reconocer a la República Popular Democrática de Corea como una nueva amenaza a Japón y a la estabilidad de la región del este de Asia tras las pruebas de sus misiles balísticos Taepo-Dong 1 sobre el Mar de Japón y parte del territorio japonés. Esas acciones parecían indicar que, aún si la Guerra Fría había terminado, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos estaba lista para enfrentarse a nuevas

amenazas gracias a las nuevas capacidades que Japón y Estados Unidos habían adquirido de forma independiente y a los cambios que se habían logrado a su estructura a través de las *Guidelines* de 1997.

Pero los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington D. C. volvieron a sumir a la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en un periodo de confusión al respecto de sus capacidades y alcances ante un nuevo tipo de amenaza vagamente definido. Días después de ocurridos los ataques, en la Dieta japonesa se preguntaban si el Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua forzaba a Japón a ir a la ayuda de los Estados Unidos, ya que ellos habían sido agredidos por una amenaza externa. Cuando Estados Unidos lanzó su *Guerra contra el Terrorismo* al invadir Afganistán con el objetivo de remover a un gobierno que apoyaba a los terroristas que estaban atrás de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, Japón decidió apoyar tal esfuerzo al enviar un buque de abastecimiento de combustible así como una pequeña escolta de barcos de guerra –todas esas naves pertenecientes a las Fuerzas de Autodefensa Marítimas– al Océano Índico para ayudar a los navíos de los otros países que participaban en la Coalición liderada por Estados Unidos. En 2004, cuando Estados Unidos decidió invadir Irak, Japón envió ingenieros militares a las zonas sin combate para ayudar en la reconstrucción iraquí.

Pero aunque Japón participó en estas operaciones lideradas por Estados Unidos, éstas se hicieron fuera del marco de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidenses. Además, el hecho de que los miembros de las Fuerzas de Autodefensa participaran sólo en la cuestión logística o de reconstrucción, lejos de los campos de batalla, provocó que Estados Unidos diese más importancia a los vínculos con los países cuyas tropas participaban en el campo de batalla que al vínculo con Japón. Ante este desinterés estadounidense, el gobierno de Tokio empezó a actuar fuera del marco de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos en cuestiones de defensa aún si el haber actuado en conjunto con Washington hubiese sido más benéfico para ambos Estados, como en el caso de la crisis de la reactivación del programa nuclear de Corea del Norte en 2002.

Para tratar de acercarse a Estados Unidos, durante la administración de Junichiro Koizumi se empezó a promover la idea de que era necesario reformar el Artículo 9º constitucional para facilitar la salida de los miembros de las Fuerzas de Autodefensa en operaciones internacionales, así como para reducir las restricciones en cuanto a las funciones que podían asumir en tales operaciones. Y aunque en los primeros años de la década parte de la población aprobaba estas posibles reformas – argumentando que, aunque no era lo más deseable, si era lo necesario ante las nuevas amenazas que Japón enfrentaba– hacia la mitad de la primer década del siglo XXI tal apoyo se había desvanecido, provocando que los sucesores del Primer Ministro Koizumi desaparecieran este tema de la agenda política estadounidense.

Ante la falta de la reforma a la legislación japonesa, Estados Unidos consideraba que Japón no estaba asumiendo todas las responsabilidades que le correspondían en el plano internacional, por lo que presionó al gobierno japonés para que realizara tales reformas y adquiriera así mayores funciones a nivel mundial. El que los sucesores de Primer Ministro Koizumi desistieran de lograr tal reforma provocó tensión entre los gobiernos de Tokio y Washington.

Esa tensión se vio representada por el tema de la base militar estadounidense de Futenma, en la prefectura de Okinawa. La cuestión al respecto de esa base es que el gobierno estadounidense se comprometió a regresar el terreno donde se encuentra siempre y cuando el gobierno japonés renovara otras bases en Okinawa y en Guam para que los 8,000 efectivos y sus familias pudiesen ser transferidos. Aunque el gobierno japonés aceptó tal propuesta, los costos presentados por Estados Unidos para las remodelaciones –así como las quejas de la sociedad de las poblaciones donde las bases existentes serían modificadas, provocaron que el gobierno de Japón buscara alternativas al reacomodo de la base de Futenma. Ante ello, el gobierno estadounidense respondió que los japoneses ya se habían comprometido con un plan, y que no cumplirlo tendría repercusiones en la Alianza de Seguridad Militar que ambos Estados mantienen. Ante tal negativa estadounidense de encontrar alternativas, tanto el Primer Ministro Yukio Hatoyama como el gobernador de la prefectura de Okinawa Takeshi Onaga convirtieron el tema de Futenma en uno político, representando la

dimisión al cargo de Primer Ministro en 2010 para Hatoyama cuando no pudo lograr que Estados Unidos aceptara un plan alternativo y la victoria en las elecciones para gobernador de la prefectura en 2014 para Onaga, quien a lo largo de su campaña prometió que Futenma saldría de la prefectura y las tropas acuarteladas allí no irían a otras bases en Okinawa.

Sería hasta finales de 2012, tras unas elecciones donde el Partido Liberal Demócrata ganó con un amplio margen que Shinzo Abe regresó a la posición de Primer Ministro. Buscando no sólo reducir las tensiones con Estados Unidos, sino reformar la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos, presionó al entonces gobernador de Okinawa para que diera los permisos de construcción necesarios a las Fuerzas Armadas Estadounidenses para iniciar con las remodelaciones de sus bases en Okinawa –lo cual Onaga daría marcha atrás en 2014. Además, en 2013 propuso el redactar una nueva versión de los lineamientos auxiliares que ayudasen a que la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense respondiera mejor a las amenazas que ambos Estados enfrentan en el mundo donde éstas tienen un alcance mundial.

Para darle un mejor sustento a la reforma de los lineamientos auxiliares, la administración de Abe se dio a la tarea de proponer de nueva cuenta la reforma al Artículo 9º de la Constitución con el fin de facilitar la participación de los miembros de las Fuerzas de Autodefensa en operaciones internacionales. Para ello, el Primer Ministro Abe busca elevar a rango constitucional el concepto de *seguridad colectiva*, permitiendo el actuar de las Fuerzas de Autodefensa no sólo cuando el territorio japonés o sus alrededores se vean amenazados, sino también cuando un país vecino de Japón sea agredido y ello afecte los intereses japoneses.

Ambas reformas –la de las *Guidelines* y la de la Constitución de Japón– se espera que se concluyan en 2015. Y mientras que en mayo de ese año el Primer Ministro Abe anunció que ambos gobiernos ya habían acordado una nueva versión de los lineamientos auxiliares –a ser presentados oficialmente en julio– en el ámbito interno de Japón el Primer Ministro Abe presentó dos leyes que permitirán lograr los objetivos propuestos por la reforma al Artículo 9º de la Constitución sin modificar todavía el

texto constitucional⁵³⁸. De aprobarse esas leyes, el cambio al texto de la Constitución estaría casi asegurado.

De esa forma parece que para su 65º aniversario –a celebrarse en 2017– la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos llegará fortalecida gracias a las reformas en su marco legal (a través de los nuevos lineamientos auxiliares) y por la nueva postura de Japón al respecto de su concepto de seguridad (con las leyes propuestas por la administración del Primer Ministro Abe en mayo de 2015 y, de ser aprobadas éstas, por la inminente reforma constitucional que ello significaría). La cuestión es que, aunque ambos casos son pasos trascendentales –sobre todo el de las reformas al interior de Japón– su impacto en la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos será, en el mejor de los casos, parcial.

Si bien el Primer Ministro Abe declaró que, con las leyes propuestas en mayo de 2015, la “cooperación entre las Fuerzas de Autodefensa y las Fuerzas Armadas Estadounidenses se profundizaría”⁵³⁹ –lo cual repercutiría positivamente en la Alianza de Seguridad Militar que ambos Estados mantienen– esto no significa que en la práctica las nuevas funciones de las Fuerzas de Autodefensa se apliquen sólo a través de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense. Como quedó demostrado en la participación de los miembros de las Fuerzas de Autodefensa en las operaciones *Enduring Freedom* e *Iraqi Freedom*, los efectivos japoneses pueden participar en conjunto con sus contrapartes estadounidenses fuera del marco de la Alianza de Seguridad Militar ente ambos Estados. De aprobarse las leyes propuestas por Abe y ocurrir el cambio en la Constitución, el nuevo concepto de *seguridad colectiva*, así como las nuevas responsabilidades que Japón adquiriría hacia el participar en Operaciones de Mantenimiento de la Paz, significarían que las Fuerzas de Autodefensa no sólo participarían en el exterior a través de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense o en conjunto con Estados Unidos, sino se abriría la posibilidad de hacerlo con otros países con los cuales Japón “‘tenga vínculos cercanos’ [o cuando] ‘no

⁵³⁸ Kameda, Masaaki; [Abe Cabinet OKs bill to relax limits on SDF operations abroad](#), publicado en *The Japan Times*, 15 de mayo de 2015.

⁵³⁹ *Ibidem*.

haya otros medios aceptables' para defender a los ciudadanos japoneses [radicando en otros países]"⁵⁴⁰.

En el caso de los lineamientos auxiliares reformados, aunque éstos respondan a las necesidades que Japón y Estados Unidos enfrentan en la forma de las nuevas amenazas en el entorno del siglo XXI, sus dos versiones anteriores –las *Guidelines* de 1978 y de 1997– demostraron que el éxito de estas normas auxiliares tiende a ser efímero. La causa fue que las dos versiones anteriores de los lineamientos auxiliares se produjeron más de forma reactiva –ante la necesidad de ajustar la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense ante los cambios que se habían generado tanto en su interior como en las condiciones en las que estaba inmersa– que de forma prospectiva, anticipándose a los posibles cambios de condiciones que pudiesen ocurrir tanto en los países que participan en ella como en el ambiente internacional en el que se encuentran inmersos. Por esa causa, aunque las versiones anteriores de los lineamientos auxiliares se realizaron con el fin de ajustar la Alianza de Seguridad Militar a las condiciones de la Guerra Fría tardía y de la post-Guerra Fría, cuando las condiciones internacionales cambiaron, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos se vio afectada al caer en periodos de desuso o de confusión al respecto de su utilidad.

De esa forma se puede llegar al siguiente cuestionamiento: Si Japón está tomando el arriesgado paso de proponer una reforma constitucional –y con ello enemistarse con sus vecinos que sufrieron el expansionismo militar japonés durante la primera mitad del siglo XX– y se ha demostrado que las *Guidelines* sólo ofrecen soluciones al corto plazo para los desajustes que se presentan en la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos, ¿Por qué no se realiza una verdadera reforma en la composición de esta Alianza? Esto es, ¿Por qué no se genera una nueva versión del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua de 1960?

Es indudable que el mundo, la región del este de Asia, Estados Unidos y Japón han cambiado de formas ni siquiera imaginables hace 55 años, cuando el Tratado de

⁵⁴⁰ *Ibidem.*

Cooperación y Seguridad Mutua entró en vigor. Aún con todas las reformas que puedan ocurrir en Japón y con todos los lineamientos auxiliares que puedan emitir los gobiernos estadounidenses y japoneses en conjunto, si no se actualiza el núcleo de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense, ésta seguirá quedando relegada a tratar de enfrentar una realidad que hace mucho dejó de existir.

Los beneficios que la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos brinda a ambos Estados que la conforman hacen que este vínculo sea de gran importancia para ellos, lo cual ha sido cierto aún en los periodos de tensión entre los gobiernos de Tokio y Washington o cuando, por su inhabilidad de responder a los problemas que enfrentan ambos países, la Alianza de Seguridad Militar ha quedado relegada a un segundo plano. Por ello es un hecho que este vínculo no se va a disolver en un futuro cercano.

Ante tal aseveración y aprovechando el periodo de reformas que se presenta a mediados de la segunda década del siglo XXI –las cuales indudablemente afectarán a la Alianza de Seguridad Militar en cuanto a sus objetivos y capacidades– se presenta la mejor oportunidad de realizar un cambio profundo y verdaderamente trascendental en cuanto a el núcleo de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. De aprovecharse esta oportunidad, los beneficios podrían ser muy grandes no sólo para Estados Unidos y Japón, sino también para los países del este de Asia:

- En el caso de Japón, una nueva versión del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua reconocería sus capacidades de defensa, políticas y económicas adquiridas –o por adquirir– desde la década de los años sesenta del siglo pasado. Con ello no sólo se reafirmaría su posición igualitaria con Estados Unidos en el marco de la Alianza de Seguridad Militar, sino también se resolverían muchas de las lagunas existentes al respecto de las capacidades que Japón ha adquirido en estas décadas y que el Tratado de 1960 ni siquiera contemplaba.
- Para Estados Unidos, un nuevo Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua le daría la oportunidad de oficializar las nuevas responsabilidades que espera que Japón adquiera, a través de la Alianza de Seguridad Militar, en el plano

internacional, tanto en la región del este de Asia como a nivel mundial. Al igual que en el caso japonés, una nueva versión del tratado le serviría a Estados Unidos para actualizar oficialmente las amenazas a las que la Alianza de Seguridad Militar debe hacer frente, dejando atrás las amenazas estatocéntricas del siglo XX para actualizarlas a las amenazas transnacionales que ambos Estados enfrentan en la segunda década del siglo XXI.

- Para los países vecinos de Japón en el este de Asia, una nueva versión del Tratado serviría como garantía de que Estados Unidos sigue comprometido con la defensa de Japón, por lo que Washington mantendría su presencia en la región y en el territorio japonés, por lo que Japón jamás se vería forzado a alcanzar su completo potencial en el ámbito militar. Esto serviría para reducir las tensiones existentes entre algunos de los países que en el pasado sufrieron por el militarismo japonés y que ahora, con las reformas que el gobierno de Shinzo Abe plantea a la Constitución, temen que ese militarismo se reactive.

Sin embargo, aún con las reformas planteadas para las *Guidelines* y para la Constitución de Japón, ni el gobierno de Washington ni el de Tokio han planteado la posibilidad de crear un tratado que remplace al de Cooperación y Seguridad Mutua de 1960, quedando conformes con la nueva versión de las normas auxiliares. Basta esperar que, tras la aprobación de los nuevos lineamientos auxiliares alguno de los gobiernos de los países que conforman la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense proponga dar ese importante paso.

De esa forma, a casi 65 años de haber sido conformada, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos se encuentra en un momento trascendental de su historia, ya que se presenta la oportunidad para sus integrantes de continuar con las reformas que la conviertan en un elemento verdaderamente útil a sus intereses y expectativas en el siglo XXI o sólo se limiten a seguir produciendo paliativos que otorguen beneficios sólo en los años posteriores a cuando éstos fueron aprobados. Como ya se indicó, la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos permanecerá activa por el futuro previsible, depende de la evaluación que los

gobiernos de Tokio y Washington realicen en estos años y las medidas que decidan aplicar en torno a ella con base en tal evaluación la clase de futuro que logrará tener.

Referencias

Bibliográficas

Baerwald, Hans H.; *The Purge of Japanese Leaders Under the Occupation*; University of California Press, Estados Unidos, Primera edición, 1959. 111 págs.

Burchill, Scott; Linklater, Andrew; et. al.; *Theories of International Relations*, Palgrave Macmillan, Cuarta edición, Reino Unido, 2009, 382 págs.

Collinwood, Dean W. (Compilador); *Japan and the Pacific Rim*; McGraw Hill/Dushkin Company, Octava edición, Estados Unidos, 2006. 205 págs.

Columbia University; *Primary Source Document: Treaty of Mutual Cooperation and Security Between the United States of America and Japan (January 19, 1960)*; Columbia University, Primera Edición, Estados Unidos, 2009. 4 págs.

Del Arenal, Celestino; *Introducción a las Relaciones Internacionales*; Editorial Tecnos, Tercera Edición, España, 1990. 495 págs.

Department of Defense; *Consolidation Plan for Facilities and Areas in Okinawa*; Department of Defense, Primera Edición, Estados Unidos, 2013. 27 págs.

Der Derian, James (editor); *International Theory. Critical Investigations*. New York University Press, Primera Edición, Estados Unidos, 1995. 407 págs.

Dominguez, Roberto (Editor), Kirchner, Emil J. (Editor); *The Security Governance of Regional Organizations*, Routledge, primera edición, Reino Unido, 2011. p. 368 págs

Halloran, Richard; *Japan: Images and Realities*; Charles E. Tuttle Company, Inc., Quinta reimpresión, Japón, 1972. 281 págs.

Isida, Ryuziro; *Geography of Japan*; The Society for International Cultural Relations, Primera edición, Japón 1961. 124 págs.

Japan Center for International Exchange; *The New Shimoda Conference: Revitalizing Japan-US Strategic Partnership for a Changing World*, Japan Center for International Exchange, Primera Edición, Japón, 2011. 62 págs.

Kang, David C.; *East Asia Before the West: Five Centuries of Trade and Tribute*; Columbia University Press, Primera edición, Estados Unidos, 2012. 240 págs.

Kissinger, Henry; *La Diplomacia*; Fondo de Cultura Económica, Quinta Reimpresión, México, 2000. 919 págs.

Kissinger, Henry; *World Order*; Penguin Press, Primera Edición, Estados Unidos, 2014. 420 págs.

Knauth, Lothar; *La Modernidad del Japón*; Universidad Nacional Autónoma de México, Primera edición, México, 1980. 220 págs.

La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc.; *El Japón de Hoy*; La Sociedad Internacional para la Información Educativa, Inc., Primera edición, Japón, 1989. 181 págs.

López Villafaña, Víctor; Romero Castilla, Alfredo (Coordinadores); *Japón Hoy*; Siglo XXI Editores, Segunda edición, México, 1991. 149 págs.

Matloff, Maurice; Snell, Edwin M.; *Strategic Planning for Coalition Warfare*; Center of Military History, Primera Impresión, Estados Unidos, 1953. 454 págs.

Ministry of Defense; *Joint Statement of the Security Consultative Committee. Toward a more robust alliance and greater shared responsibilities*, Ministry of Defense, Primera Edición, Japón, 2013. 10 págs.

Ministry of Defense; *The Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation (November 27, 1978)*, Ministry of Defense, Japón, 2013. 4 págs.

Ministry of Defense; *The Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation (September 23, 1997)*, Ministry of Defense, Japón, 2013. 13 págs.

Ministry of Foreign Affairs; *Japan-U.S. Joint Declaration on Security –Alliance for the 21st Century*; Ministry of Foreign Affairs, Primera Edición, Japón, 2014. p. 1.

Ministry of Foreign Affairs; *The Japan of Today*; Ministry of Foreign Affairs, Japón, Primera edición, 1971. 114 págs.

Morgenthau, Hans; *Politics Among Nations. The struggle for power and peace*. Alfred A. Knopf Inc., Estados Unidos, Primera Edición, 1948. 489 págs.

Newland, Kathleen (Editora); *The International Relations of Japan*; McMillan Publishing Group, Primera edición, Reino Unido, 1990. 232 págs.

Nila, Gary; *Japanese Naval Aviation Uniforms and Equipment 1937-45*; Osprey Publishing, Primera Edición, Reino Unido, 2002. 64 págs.

Nishihara, Masashi (Editor); *The Japan-U.S. Alliance. New Challenges for the 21st Century*; Japan Center for International Exchange, Primera edición, Japón, 2000. 191 págs.

O'Donogue, Patrick M.; *Theater Missile Defense in Japan: Implications for the U.S.-China-Japan Strategic Relationship*; Strategic Studies Institute, Primera edición, Estados Unidos, 2000. 31 págs.

Office of the President of the United States; *National Strategy for Combating Terrorism*; Office of the President of the United States; Estados Unidos, Primera Edición, 2003. 30 págs.

Pyle, Kenneth B.; *Japan Rising. The Resurgence of Japanese Power and Purpose*; The Century Foundation, Primera edición, Estados Unidos, 2007. 433 págs.

Rapp, William E.; *Paths Diverging? The Next Decade in the U.S.-Japan Security Alliance*; Strategic Studies Institute, Primera edición, Estados Unidos, 2004. 92 págs.

Reischauer, Edwin O.; *Japan: Past and Present*; Charles E. Tuttle Company, Inc., Tercera edición revisada, Décima impresión, Japón, 1970. 323 págs.

Reischauer, Edwin O.; *The United States and Japan*; Harvard University Press, Estados Unidos, Tercera Reimpresión, 1970. 396 págs.

Ressa, Keith T.; *U.S. Vs. The World: America's Color Coded War Plans and the Evolution of Rainbow Five*; Tesis de Maestría, Liberty University, Estados Unidos, 2010. 129 págs.

Rottman, Gordon L.; *Japanese Army in World War II. Conquest of the Pacific 1941-42*; Osprey Publishing, Primera Edición, Reino Unido, 2005. 96 págs.

Santa Cruz, Arturo (editor); *El Constructivismo y las Relaciones Internacionales*; Centro de Investigación y Docencia Económicas, Primera Edición, México 2009. 596 págs.

Sheff, David; *Game Over. How Nintendo Conquered the World*. Vintage Books, Segunda Edición, Estados Unidos, 1994. 451 págs.

Szechenyi, Nicholas; *A Turning Point for Japan's Self-Defense Forces*; Strategic Studies Institute, Primera edición, Estados Unidos, 2006. 12 págs.

Tatsumi, Yuki; *The Defence Policy Review Initiative: a reflection*; Pacific Forum CSIS, Primera edición, Estados Unidos, 2006. 2 págs.

Toledo B.; J. Daniel; Tanaka, Michiko; et. Al.; *Japón: Su Tierra e Historia*; El Colegio de México, Primera edición, México, 1991. 307 págs.

Vasquez, John A. (Compilador); *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*; Limusa-Noriega Editores, Primera Edición, México, 1994. 407 págs.

Wilborn, Thomas F.; *International Politics in North East Asia: The China-Japan-United States Strategic Triangle*; Strategic Studies Institute; Primera edición, Estados Unidos, 1996. 50 págs.

Wilborn, Thomas F.; *Japan's Self Defense Forces: What dangers to Northeast Asia?*; Strategic Studies Institute, Primera edición, Estados Unidos, 1994. 39 págs.

Yale Law School; *Security Treaty Between the United States and Japan; September 8, 1951*; Yale University, Primera Edición, Estados Unidos, 2008. 2 págs.

Hemerográficas

Aoki, Mizuho; Abe affirms bid to revise Constitution, publicado en *The Japan Times*, 16 de febrero de 2015.

Arudou, Debito; Japan brings out the big guns to sell remilitarization in U.S., publicado en *The Japan Times*, 6 de noviembre de 2013.

BBC News Staff; Japan and US unveil defence deal, publicado en *BBC News*, 27 de abril de 2015.

BBC News Staff; Japan PM Abe offers 'deep repentance' over war with US, publicado en *BBC News*, 29 de abril de 2015.

Centro de Relaciones Internacionales; *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*; Fascículo 33, México, 1983., p. 161.

Dan, Zhang; Strengthened US-Japan Alliance complicates Asia-Pacific situation, publicado en *CCTV.com English*, 04 de mayo de 2015.

Fackler, Martin; Japan election returns power to old guard, publicado en *The New York Times*, 14 de diciembre de 2012.

Hollingworth, William; Election may allow Abe to make reforms, but not as many as he hopes, analysts say, publicado en *The Japan Times*, 3 de diciembre de 2014.

Hongo, Jun; Hatoyama quits as prime minister, publicado en *The Japan Times*, 03 de junio de 2010.

Hongo, Jun; Nakamura, Akemi; Nobel Peace Prize winner hits moves to change Article 9; publicado en *The Japan Times*, 5 de mayo de 2008.

Hongo, Jun; SDF mission comes to 'successful' end, publicado en *The Japan Times*, 29 de noviembre de 2008.

Ito, Masami; Ozawa's Afghan gambit rejected; publicado en *The Japan Times*, 10 de octubre de 2007.

Johnston, Eric; Latest U.S. troop incident mobilizes activists, publicado en *The Japan Times*, 13 de febrero de 2008.

Johnston, Eric; Okinawa elects anti-U.S. base governor, in rebuke to Abe, publicado por *The Japan Times*, 16 de noviembre de 2014.

Kameda, Masaaki; Abe Cabinet OKs bill to relax limits on SDF operations abroad, publicado en *The Japan Times*, 15 de mayo de 2015.

Kameda, Masaki; Yoshida, Reiji; Shinzo Abe begins new term as prime minister, launches cabinet, publicado en *The Japan Times*, 24 de diciembre de 2014.

Kobayashi, Kakumi; Hayashi tries dialogue on Futenma impasse, publicado en *The Japan Times*, 28 de agosto de 2008.

Kyodo News; Events impacting administration, publicado en *The Japan Times*, 03 de junio de 2010.

Kyodo News; Guam military housing 'extravagant': Ishiba, publicado en *The Japan Times*, 11 de diciembre de 2007.

Kyodo News; Last MSDF ship in Indian Ocean tour now home; en *The Japan Times*, 24 de noviembre de 2007.

Kyodo News; MSDF wraps up eight-year Indian Ocean mission, publicado en *The Japan Times*, 16 de enero de 2010.

Kyodo News; No changes: Gates, publicado en *The Japan Times*, 05 de enero de 2008.

Kyodo News; Okinawa governor approves landfill to relocate U.S. base, publicado por *The Japan Times*, 27 de diciembre de 2013.

Kyodo News; Sato Wanted U.S. ready to nuke China, publicado en *The Japan Times*, 22 de diciembre de 2008.

Kyodo News; Signs of compromise in Futenma relocation, publicado en *The Japan Times*, 18 de diciembre de 2007.

Kyodo News; Suga to meet Okinawa Leader to defuse tensions over U.S. base relocation, publicado por *The Japan Times*, 2 de abril de 2015.

Kyodo News; U.S. says no Japan fuel used in Iraq; publicado en *The Japan Times*, 7 de enero de 2007.

McCurry, Justin; Okinawa governor blocks controversial US marine base, publicado en *The Guardian*, 23 de marzo de 2015.

Menezes, William; Buying Spree. Japanese Investors Purchase U.S. Commercial Real Estate, publicado en *The Albany Sunday Herald*, 21 de septiembre de 1986, pág. 1B.

Mie, Ayako; Abe vows again to amend Article 9, publicado en *The Japan Times*, 16 de febrero de 2013.

Nakamura, Akemi; Article 9 hailed on Constitution's birthday; publicado en *The Japan Times*, 4 de mayo de 2008.

Osaki, Tomohiro; Patriotic few battle addiction to peace, publicado en *The Japan Times*, 4 de enero de 2015.

Rafferty, Kevin; 'Abenomics' – a dangerous policy of print and spend, publicado en *The Japan Times*, 22 de diciembre de 2012.

Schweisberg, Dave, How We Came to Adore Everything Japanese... The Japanning of America Today, publicado en *Durant Daily Democrat*, 17 de octubre de 1982, pág. 22.

Tabuchi, Hiroko; SDF deploys perky mascot to boast cuddly image; publicado en *The Japan Times*, 21 de febrero de 2007.

The Japan Times Staff; Uphold self-defense principles; publicado en *The Japan Times*, 11 de enero de 2007.

Thomas, Evan; Takayama, Hideko; Japan's Unknown Soldiers, publicado en *Newsweek* del 19 de Julio de 2004

Yue, Chen; U.S., Japan unveil new defense guidelines, publicado en *CCTV.com English*, 28 de abril de 2015.

Cibergráficas

Wile, Rob; *The True Story of the 1980s, When Everyone Was Convinced Japan Would Buy America*; BusinessInsider.com, publicado el 18 de enero de 2013. Disponible en <http://www.businessinsider.com/japans-eighties-america-buying-spree-2013-1>

Organización del Tratado del Atlántico Norte; *Washington Treaty in Spanish*, Organización del Tratado del Atlántico Norte, Estados Unidos, 2008. Obtenido en <http://www.nato.int/docu/other/sp/treaty-sp.htm>

Apéndices

Línea del Tiempo de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. 1945-1960

1945	1949	1950	1951	1952	1954	1958	1960
<p>15 de agosto: Japón declara su rendición incondicional ante las Naciones Unidas en la Segunda Guerra Mundial.</p> <p>2 de septiembre: Se firma el instrumento de Rendición de Japón a bordo del USS Missouri en la bahía de Tokio. Inicia el periodo de la Ocupación Aliada de Japón.</p>	<p>Tras el triunfo de la revolución socialista en China, el gobierno estadounidense pone en práctica la <i>Doctrina Truman</i>, por lo que Japón se convierte en un aliado de alta prioridad para evitar la expansión del socialismo en Asia.</p>	<p>25 de junio: Estalla la Guerra en la Península de Corea. Japón se convierte en el principal proveedor de suministros para las tropas de las Naciones Unidas.</p> <p>El estallido del conflicto en la Península convence al gobierno estadounidense de terminar la Ocupación, apresurar la conclusión de un tratado de paz con Japón y promover la creación de un cuerpo de autodefensa japonés.</p>	<p>8 de septiembre: En San Francisco, Estados Unidos, se firma el Tratado de Paz entre Japón y las Naciones Unidas - con excepción de la Unión Soviética y la República Popular China.</p> <p>A la par de la firma de ese tratado, Estados Unidos y Japón firman el <i>Tratado de Seguridad entre Japón y los Estados Unidos de América</i>, documento primordial para la creación de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense.</p> <p>A instancias del gobierno estadounidense se crea la Reserva Nacional Policiaca en Japón.</p>	<p>15 de abril: El presidente estadounidense Harry S. Truman ratifica el <i>Tratado de Seguridad entre Japón y los Estados Unidos</i>, con lo que la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos queda formalmente establecida.</p> <p>La Reserva Nacional Policiaca de Japón cambia su nombre al de Fuerza Nacional de Seguridad.</p>	<p>1° de julio: Se crea la Agencia de Defensa de Japón y las Fuerzas de Autodefensa Aéreas. La Fuerza Nacional de Seguridad cambia su nombre a la Fuerza de Autodefensa Terrestre, al igual que la Agencia de Seguridad Marítima recibe el nombre de Fuerzas de Autodefensa Marítimas. Las tres Fuerzas de Autodefensa quedan bajo el control de la Agencia de Defensa.</p>	<p>Septiembre: Los gobiernos de Japón y Estados Unidos declaran sus intenciones por revisar y actualizar el Tratado de Seguridad Militar entre ambos países.</p>	<p>19 de enero: La versión definitiva del nuevo Tratado de Seguridad -con el nombre <i>Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua entre Japón y Estados Unidos de América</i>- es firmada y enviada a los gobiernos respectivos para su ratificación.</p> <p>5 de febrero: Las facciones de izquierda de la Dieta japonesa se rehusan a discutir la ratificación del nuevo Tratado, por lo que Primer Ministro Nobusuke Kishi fuerza un voto sorpresa donde se aprueba el Tratado de Seguridad, lo que genera rechazo por parte de la oposición y la sociedad, provocando varias manifestaciones en contra del Tratado y el gobierno.</p> <p>19 de junio: El Tratado es ratificado aún con las protestas en su contra.</p>

Línea del Tiempo de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. 1960-1983

1960	1968	1969	1971	1976	1978	1982	1983
<p>10 de junio: El auto de James Hagerty, Secretario de Prensa del Presidente Dwight D. Eisenhower, es asediado por manifestantes japoneses. Es necesario que un helicóptero de la Infantería de Marina de Estados Unidos lo rescate.</p> <p>15 de junio: Una estudiante muere en una manifestación nocturna realizada afuera del edificio de la Dieta. Este incidente, junto con el 10 de junio, provocan que el Primer Ministro Kishi solicite al Presidente Eisenhower cancelar su visita de Estado que empataría con el día de la ratificación oficial del nuevo tratado por parte de Japón.</p> <p>19 de junio: El Tratado es ratificado por el gobierno japonés.</p> <p>Julio: El Primer Ministro Kishi renuncia. Su sucesor, Hayato Ikeda, propone crear una política exterior japonesa más activa.</p>	<p>Mayo: Ocurre el <i>Incidente en el puerto de Sasebo</i> cuando, tras una revisión de rutina del agua de ese puerto, los científicos japoneses detectaron que las muestras registraban niveles de radiación más altos que los comunes y le adjudicaron la causa de éste a la reciente visita de un submarino nuclear estadounidense al puerto. Ello desencadenó diversas manifestaciones anti-estadounidenses y en contra la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos.</p>	<p>Julio: Durante una visita a la isla de Guam, el presidente estadounidense Richard M. Nixon plantea una nueva política exterior -denominada <i>Doctrina Nixon</i>- donde solicitaría a sus aliados alrededor del mundo adoptar más responsabilidades en sus respectivas regiones.</p> <p>Noviembre: El gobierno estadounidense, buscando mejorar las relaciones diplomáticas con Japón, declaró que el archipiélago de las islas Ryukyu sería devuelto en 1972.</p>	<p>Julio: De forma sorpresiva, el gobierno de Estados Unidos declara sus intenciones de reiniciar sus relaciones diplomáticas con la República Popular de China. Tal anuncio provoca el <i>Nixon Shock</i> en Japón, una crisis de confianza hacia Estados Unidos al sentirse ignorados por el gobierno de Washington.</p> <p>Durante su labor como Director de la Agencia de Defensa de Japón, Yasuhiro Nakasone propone que Japón busque desarrollar una política de defensa autónoma e independiente de Estados Unidos.</p>	<p>Con el fin de representar mejor la nueva política exterior estadounidense y para responder a las inquietudes japonesas al respecto del compromiso de Estados Unidos con su presencia en la región del este de Asia, los gobiernos de Japón y Estados Unidos acuerdan establecer el Subcomité para la Cooperación de Defensa con el fin de redactar nuevos lineamientos que actualizaran la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense.</p>	<p>El presidente estadounidense James E. Carter anuncia la reducción de tropas estadounidenses presentes en la península de Corea, con lo que Japón empieza a cuestionar no sólo el compromiso estadounidense con sus aliados en la región, sino la presencia misma de efectivos estadounidenses en ella.</p> <p>27 de Noviembre: El Subcomité para la Cooperación de Defensa termina la redacción de los Lineamientos Auxiliares de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense. Éstos se recogen en el documento titulado <i>The Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation</i> (1978).</p>	<p>Yasuhiro Nakasone inicia su labor como Primer Ministro de Japón. Uno de los objetivos de su administración sería reformar varias políticas establecidas tras la Ocupación para aplicar nuevas medidas más nacionalistas.</p>	<p>1 de septiembre: Tras el incidente con el vuelo 007 de Korean Air -el cual desapareció cuando volaba sobre espacio aéreo soviético restringido- el gobierno de Japón, que había rastreado el vuelo con sus radares en Hokkaido, informó al de Washington el posible derribo de esa aeronave por parte de la Fuerza Aérea soviética. La ayuda japonesa sirvió para que Estados Unidos supiera del papel de la Unión Soviética en ese desastre, aún con el silencio por parte de Moscú. Esta acción por parte de Japón lo posicionó como uno de los aliados estadounidenses más importantes en el plano internacional, lo cual iba de acuerdo con la postura del gobierno de Nakasone.</p>

Línea del Tiempo de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. 1985-1993

1985	1986	1987	1989	1990	1991	1992	1993
<p>Un grupo de consejeros de seguridad nacional entrega un reporte al Primer Ministro Nakasone donde se recomienda que, ante la inhabilidad de la capacidad nuclear estadounidense de garantizar la seguridad de sus aliados alrededor del mundo, sería necesario que esos países, incluyendo a Japón, realizaran planes para tener una política de defensa independiente a los Estados Unidos.</p>	<p>Inician las reformas del gobierno del Primer Ministro Nakasone al sector de defensa.</p> <p>Septiembre: Japón acuerda con Estados Unidos participar en el la <i>Iniciativa de Defensa Estrategica</i> - mejor conocido como el <i>Proyecto Guerra de las Galaxias</i>- en lo relacionado a investigación y desarrollo tecnológico.</p>	<p>En conformidad con el plan de reformas al sector de defensa del gobierno de Japón, por primera vez en dos décadas se supera el límite del 1% del Producto Interno Bruto destinado ese sector.</p> <p>La prensa estadounidense indaga que la empresa japonesa Toshiba Corp. había mantenido convenios económicos con el gobierno soviético desde mediados de la década de los años setenta, violando así los acuerdos del Comité Coordinador de Controles Multilaterales de Exportación (conocido como COCOM). El <i>Incidente Toshiba</i>, de ser un tema comercial, se convirtió en un tema político con impacto en la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos.</p> <p>6 de noviembre: Termina la administración de Yasuhiro Nakasone. Su sucesor, Noboru Takeshita, reduce la proyección de Japón en el exterior.</p>	<p>20 de enero: Inicia el gobierno de George H. W. Bush. Con los nuevos gobernantes a la cabeza de cada gobierno termina el periodo de dinamismo en la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense vivido durante la década de los años ochenta.</p> <p>Como consecuencia del <i>Incidente Toshiba</i>, el Congreso estadounidense solicita al Consejo de Seguridad Nacional revisar la cooperación entre ambos gobiernos en el proyecto <i>FSX</i>, que buscaba desarrollar el nuevo cazabombardero para las Fuerzas de Autodefensa Aéreas. Aunque Japón accede inicialmente a las nuevas condiciones para el desarrollo conjunto del proyecyo <i>FSX</i>, años más tarde el gobierno de Tokio prefiere desarrollar de forma independiente la nueva aeronave.</p>	<p>Invierno: Tras la invasión iraquí a Kuwait el 2 de agosto, y siguiendo la <i>Resolución 678</i> del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se crea una coalición de países dispuestos a repeler la invasión iraquí a Kuwait, liderados por Estados Unidos. Aunque se espera que Japón participe en tal coalición, la aportación de Tokio se limita a la cantidad de 2 mil millones de dólares, por lo que es criticado por Estados Unidos y los otros países de la coalición.</p>	<p>24 de diciembre: Después de cuatro meses de inestabilidad política, la Unión Soviética -y con ello la amenaza por la cual la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos fue creada en 1952- deja de existir.</p>	<p>Enero: El Presidente estadounidense George H. W. Bush y el Primer Ministro japonés Kiichi Miyazawa declaran que, tras el colapso de la Unión Soviética, la Alianza de Seguridad Militar abordará temas de seguridad más allá de la defensa binacional.</p> <p>19 de junio: Tras varias sesiones sumamente difíciles, la Dieta aprueba la <i>Ley de Operaciones de Mantenimiento de la Paz</i> con el fin de permitir la participación de miembros de las Fuerzas de Autodefensa en ciertas Operaciones de Mantenimiento de la Paz organizadas por las Naciones Unidas.</p> <p>Estados Unidos propone a Japón la adquisición de un sistema de defensa contra misiles.</p>	<p>20 de enero: Inicia la administración de William J. Clinton como presidente de Estados Unidos. Una de sus promesas de campaña fue reducir la presencia militar estadounidense en el exterior de su país, cerrando sus bases en Filipinas y reduciendo su número de efectivos en Asia. Ante esto Japón vuelve a cuestionar el compromiso de Estados Unidos con la región.</p>

Línea del Tiempo de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. 1995-2004

1995	1996	1997	1998	2001	2002	2003	2004
<p>Septiembre: Tres miembros de las Fuerzas Armadas estadounidenses violan a una estudiante japonesa de 12 años en Okinawa. Ante estos abominables hechos, la sociedad japonesa reclamó al gobierno un mejor control sobre los efectivos estadounidenses que habitaban en su territorio. Cuando el gobierno de Tamiichi Murayama no respondió como la sociedad esperaba, ésta presionó por su renuncia, siendo remplazado por Ryutaro Hashimoto.</p>	<p>Marzo: Con el fin de tratar de influir en las elecciones de Taiwán, China realiza un ejercicio militar en el estrecho de Taiwán. Este incidente -denominado como la <i>Crisis del estrecho de Taiwán</i>- fue seguido de cerca tanto por Estados Unidos como por Japón, pero no de forma conjunta.</p> <p>Abril: William J. Clinton y Ryutaro Hashimoto emiten la <i>Declaración Conjunta de Seguridad de Estados Unidos y Japón</i>, donde se establece que la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense es de gran importancia, por lo que se debían actualizar sus componentes.</p>	<p>23 de septiembre: Los gobiernos de Japón y Estados Unidos emiten una nueva versión de los Lineamientos Auxiliares de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense, establecidos en el documento titulado <i>The Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation</i> (1997). En esta nueva versión, se establece que el actuar de tanto las Fuerzas de Autodefensa japonesas como de las Fuerzas Armadas estadounidenses para defender a Japón no sólo se circunscriben al territorio japonés, sino también a las áreas alrededor de Japón, las cuales podrán variar de acuerdo a la situación.</p>	<p>Julio: Miembros de las Fuerzas de Autodefensa Marítimas son invitados a participar en el ejercicio conjunto <i>RIMPAC '98</i> con tropas estadounidenses, canadienses, sudcoreanas y australianas.</p> <p>31 de agosto: La República Popular Democrática de Corea realiza la prueba de sus misiles balísticos Taepo-Dong 1 sobre el mar de Japón y parte del territorio japonés. Estados Unidos contaba con información de tanto el desarrollo como la fecha probable de la prueba de este misil, pero esta información no fue compartida con Japón, lo que provocó que Tokio decidiera desarrollar un programa independiente de monitoreo satelital.</p> <p>En el marco de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense, la prueba del misil norcoreano impulsó un acuerdo entre ambos países para desarrollar un sistema de defensa antimisiles.</p>	<p>11 de septiembre: Ocurren cuatro ataques terroristas casi simultáneos en Nueva York, Pennsylvania y Virginia, Estados Unidos.</p> <p>5 de octubre: Como respuesta a los ataques terroristas en Estados Unidos, la OTAN organiza la misión internacional <i>Fuerzas de Asistencia a la Seguridad Internacional</i>, que tenía el objetivo de derrocar al gobierno Talibán en Afganistán, acusado de apoyar el terrorismo a nivel internacional. Unos días después, al recibir la ratificación por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cambia su nombre a <i>Operación Enduring Freedom</i>.</p> <p>La Dieta japonesa aprueba el envío de una pequeña flota al Océano Índico que apoye logísticamente a los buques de la coalición que combatían en Afganistán.</p>	<p>El gobierno de la República Popular Democrática de Corea declara que cuenta con armamento nuclear. La respuesta estadounidense a esta declaración de Pyongyang fue aumentar las sanciones comerciales y catalogar a Corea del Norte como parte del <i>Eje del Mal</i>. Ello no cumplió con las expectativas japonesas, quienes, al considerar a su territorio bajo una amenaza real por parte de la República Popular Democrática de Corea y su supuesto arsenal nuclear, declararon que estaban listos para defender su territorio, incluso a través de un ataque preventivo al territorio norcoreano.</p> <p>Tras esas reacciones tan distintas por parte de Estados Unidos y Japón, ambos gobiernos deciden realizar un plan para reformar la Alianza de Seguridad Militar a través de la <i>Iniciativa de Revisión de la Política de Defensa</i>.</p>	<p>Mayo: En apoyo a la operación <i>Iraqi Freedom</i> que Estados Unidos emprendió en marzo en Irak, Japón envía a una unidad de 550 miembros de las Fuerzas de Autodefensa Terrestres para ayudar con la reconstrucción de las zonas devastadas por el conflicto bélico.</p>	<p>8 de abril: Tres ciudadanos japoneses fueron secuestrados en Irak por un grupo insurgente que amenaza con ejecutarlos a menos que el gobierno japonés retirase a los miembros de las Fuerzas de Autodefensa que había en territorio iraquí. El que esos ciudadanos japoneses hubiesen sido capturados en una zona de no combate y vistos como el enemigo -a pesar de que ayudaban en la reconstrucción de Irak- causa que la sociedad japonesa rechace la permanencia de sus ciudadanos en las misiones internacionales lideradas por Estados Unidos.</p>

Línea del Tiempo de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos. 2006-2015

2006	2007	2008	2010	2012	2013	2014	2015
<p>Los gobiernos de Estados Unidos y Japón llegan a un acuerdo con respecto a la desaparición de la base militar estadounidense de Futenma en la prefectura de Okinawa.</p> <p>Sin embargo, tal acuerdo provocó el descontento por parte de la población de la prefectura y, posteriormente, del gobierno central japonés, por lo que pronto Tokio rechazó el compromiso previamente acordado, lo cual causó enojo en el gobierno de Estados Unidos y conflictos en el seno de la Alianza de Seguridad Militar que ambos Estados mantienen.</p>	<p>Enero: La Agencia de Defensa Japonesa se convierte en el Ministerio de Defensa, con lo que deja de depender de la Oficina del Primer Ministro para obtener presupuesto y convocar a reuniones del gabinete del primer ministro japonés.</p>	<p>Noviembre: Llega a su fin la participación de miembros de las Fuerzas de Autodefensa en la reconstrucción de Irak.</p>	<p>Enero: Después de ocho años, termina la misión de la flotilla de soporte de las Fuerzas de Autodefensa Marítimas en el Océano Índico.</p> <p>3 de junio: El Primer Ministro Yukio Hatoyama presenta su renuncia. Entre las causas se encuentra su promesa de que la base militar de Futenma sería cerrada para 2009. Tras ese fracaso, los sucesores de Hatoyama en el puesto de primer ministro se abstienen de tomar una decisión al respecto de la base militar en Okinawa.</p>	<p>16 de diciembre: Con la apabullante victoria del Partido Liberal Democrático en las elecciones generales, Shinzo Abe regresa a la posición de Primer Ministro de Japón. Abe se había pronunciado a favor de realizar diversas reformas en la política japonesa, siendo las del ámbito económico las más llamativas, pero Abe también había mencionado realizar reformas en cuanto al concepto de seguridad y el ámbito de defensa japonés.</p>	<p>Ante la falta de compromiso por parte del gobierno japonés con respecto a la base militar estadounidense de Futenma, el gobierno de Estados Unidos emite el <i>Plan de Consolidación de las Instalaciones y Áreas en Okinawa</i> donde se establece un objetivo claro -la desaparición de Futenma y la devolución de esas tierras al gobierno de Okinawa- y un plan para lograrlo -el mismo que en 2006, pero ahora con la fecha límite para conseguir el cierre de la base en 2022. Este nuevo plan fue aceptado por el Primer Ministro Shinzo Abe.</p> <p>3 de octubre: Los gobiernos de Japón y Estados Unidos emiten una declaración conjunta donde se comprometen a actualizar los lineamientos auxiliares de 1997 para adecuarlos al siglo XXI. Se prevee que esa nueva versión esté lista para los últimos meses de 2014.</p>	<p>El gobierno de Japón organiza distintas conferencias alrededor del mundo -incluyendo distintas sedes en Estados Unidos- para promover la idea de que una reforma constitucional al Artículo 9º -el que establece la prohibición para Japón de mantener unas fuerzas armadas convencionales- es algo benéfico no sólo para Japón, sino también para sus vecinos.</p> <p>19 de diciembre: En la fecha prevista para que se emitiera la nueva versión de los Lineamientos Auxiliares de la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense, el Comité Consultivo de Seguridad binacional emite una declaración donde se establece que, si bien se estaba trabajando en la nueva versión de los Lineamientos Auxiliares, el Comité esperaría hasta que las reformas en Japón ocurriesen para así garantizar la consistencia entre ellas y la nueva versión de los Lineamientos Auxiliares.</p>	<p>Enero: El gobierno de Japón declara que ya que las reformas económicas habían sido realizadas, su nueva prioridad sería conseguir la reforma Constitucional del Artículo 9º y las relacionadas a la defensa nacional.</p> <p>27 de abril: Se emite la versión actualizada de los Lineamientos Auxiliares de la Alianza de Seguridad Militar entre Japón y Estados Unidos, depositados en el documento titulado <i>The Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation</i> (2015). Esta nueva versión se recalca el hecho de que la Alianza de Seguridad Militar nipo-estadounidense es de gran importancia para la región y la estabilidad mundial, así como se enfatizan las obligaciones japonesas con la seguridad no sólo en su territorio, sino alrededor de éste.</p>